

La Esfera



«Retrato de la Reina Doña Isabel de Braganza», original de Vicente López, que se conserva en el Museo del Prado

Camera 718



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
Precio:
Una peseta

R. 45. 476

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Elegancias" y "Por Esos Mundos"
HERMOSILLA, 37.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

	Ptas.
Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	13
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	13

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

	Ptas.
Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	23
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	49
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	59
Seis meses.....	31

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

	Ptas.
Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

Elegancias

(APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES)

	Ptas.
Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	23
Seis meses.....	12
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	35
Seis meses.....	20
Para los demás Países:	
Un año.....	43
Seis meses.....	25

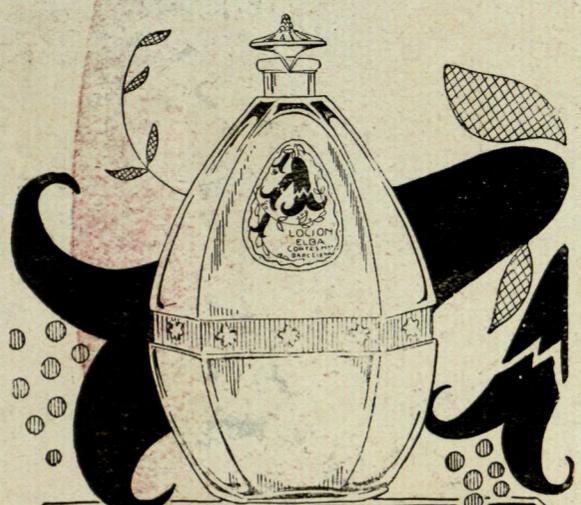
Por Esos Mundos

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

	Ptas.
Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



Cada frasco de Loción Elba es un jardín y cada gota una flor que perfuma el cabello, conservándolo sano y abundante.

Cortés Hnos. Barcelona

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones a

AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID

LA FOTOGRAFIA Díaz Casariego

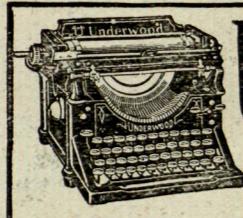
HA ESTABLECIDO SUS PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda desde 10 ptas.
3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5.-MADRID

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de PRENSA GRAFICA Grañ Vía, 13.-MADRID



UNDERWOOD

Campeón Oficial

Guillermo Truniger. S.A. Barcelona. Apart. 298

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 37.



Tintes Durholtz

LOS MEJORES TINTES DOMESTICOS
LAVABLES NO DESTIENEN

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartilagos puede ser fácilmente reducida, dando a la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto insustituible. La corrección de las facciones puede ser el primer paso en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos a INSTITUTO ORTOPEDICO Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello Correo 0.35.

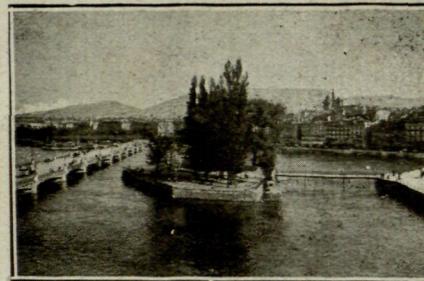
SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA LIBRERÍA DE SAN MARTÍN PUERTA DEL SOL, 6



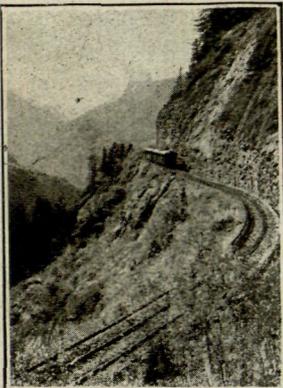
La Jungfrau.—Vista desde Interlaken



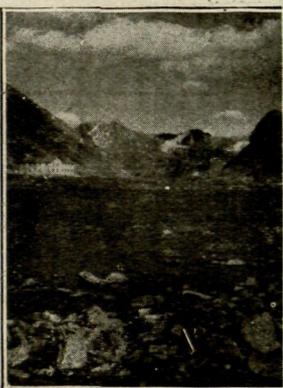
Cerca de Gstaad



Ginebra



Línea Martigny-Chamonix



Cerca de Davos

PASAD el VERANO en SUIZA

Paraíso de los deportes de verano, por el aire tonificante de sus montañas. Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á

OFFICE NATIONAL SUISSE DU TOURISME, ZÜRICH, ó á su sucursal en **LAUSANNE**

AGENCIA del «OFFICE NATIONAL SUISSE DU TOURISME», **MADRID**, Mayor, 4, y á todas las *agencias de viajes y oficinas de informes* de las estaciones posteriormente indicadas.

OBERLAND BERNENSE

INTERLAKEN, debido á su situación al pie de la Jungfrau y á sus ventajas climatéricas, es el punto de partida de toda visita del Oberland. Kursaal. **GSTAAD** Saanenmoeser, 1.100 m. Ferrocarril Montreaux-Interlaken. «Tennis». Esgrima. Pesca. Cultura física al aire libre. Alpinismo. Fiestas alpestres. De **SPIEZ** y de **KANDERSTEG**, 1.200 m., por la línea del **LOETSCHBERG** se llega al Valais (Zermatt, etc.).

EL VALAIS

El más gran dominio de los Alpes al punto de vista de los deportes y del turismo. **MARTIGNY-CHAMONIX**, línea eléctrica, intrépida y pintoresca, entre la del Simplón y el Mont Blanc. **ZERMATT**, 1.620 m. Centro de turismo incomparable, al pie del Cervin, con la línea eléctrica del **GORNERGRAT**, 3.136 m.

SUIZA FRANCESA

GINEBRA, centro internacional. Residencia ideal. Numerosos colegios de internos. Excursiones con automóviles. «Golf». **VEVEY**, gran centro de excursiones. Todos los deportes. Hoteles excelentes. Monte **PLEIADES**, 1.400 m., y Monte **PELERIN**, 900 m.

SUIZA ORIENTAL

ZÜRICH. La ciudad más importante de la Suiza. Residencia ideal.

LOS GRISONES

AROSA, 1.800 m. Estación de primer orden abierta todo el año. 2.200 camas. **DAVOS**, 1.500-1.850 m. Estación alpestre de cura de primer orden. Todos los deportes. Precios moderados.

BASILEA

Visitad la **EXPOSICION INTERNACIONAL** de Navegación Fluvial y Fuerza Hidráulica, abierta del 1 de Julio al 15 de Septiembre de 1926. Quince naciones participantes. 38 grupos.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

YODALGON
JARABE
DE GUSTO Y AROMA AGRADABLE
LINFO-ANEMIA. OBESIDAD
ARTERIO-ESCLEROSIS. ECZEMAS
v
ENFERMEDADES DE LA PIEL

Lea Ud. la Revista
ELEGANCIAS
UNA pta. ejemplar

EL PERFUME PREFERIDO
Colonia Nilus
Jabón, Polvos, Loción
Brillantina, Extracto
Creadores de los Polvos Beauty
= **J. FONT Y CIA. S. EN C.** = **BARCELONA** =

HELIOS



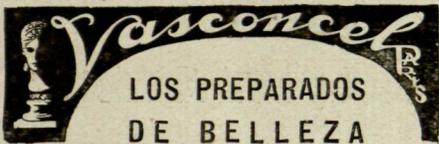
El mejor regalo que podéis hacer á un niño pobre es proporcionarle salud. De poco le servirán vuestras dádivas si el niño se halla enclenque, enfermizo, débil ó raquítico.

Prodigad, pues, el divino don de la caridad, pero empezad llevando á vuestros pequeños protegidos la salud, el vigor y la alegría, regenerando sus cuerpecitos é inyectándoles una nueva vida con el incomparable y famoso **Reconstituyente Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.



Madame VASCONCEL

son elaborados bajo su dirección y la de su hijo Robert

Nuestros preparados son estudiados para los latinos y hemos rechazado como bases las vaselinas, parafinas y otros derivados del petróleo, que contienen muchas veces productos de países del Norte, que pueden no perjudicar á los temperamentos anglosajones ó yanquis, pero no convienen al nuestro, teniendo entre varios inconvenientes el de favorecer la salida del vello y volver con el tiempo la tez amarillenta

Consultad el folleto explicativo de sus tratamientos y preparados, y con seguridad encontraréis uno ó varios productos que necesite y bien adaptado á su caso y naturaleza

Este folleto se remite gratis en cualquiera de las siguientes Casas:

CASAS DE VENTA de los PREPARADOS VASCONCEL en ESPAÑA:

MADRID: Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito central), Peligros, 14 y 16, 2.º, asc., y Perfumerías: Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; La Inglesa, C.ª San Jerónimo, 3; La Oriental, Carmen, 2; E. Roa, Montería, 45, y demás buenas perfumerías de la Corte.
Bilbao: Casas Barandiarán y C.ª
San Sebastián: Piccadilly, Elcano, 9.
Santander: Alfonso Blanco, San Francisco, 25.
Gijón: García y Escobedo, S. A., Trinidad, 24.
Oviedo: García y Escobedo, S. A., Uría, 50.
Vigo: Droguería Sanchón, Policarpo Sanz, 9.
Coruña: Hijos de Rita Esteban, Real, 1 y 33.
Salamanca: Gran Perf. Boyero, Plaza Mayor, 1.



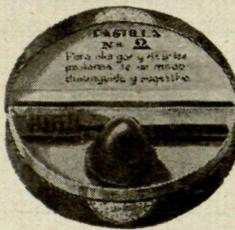
LA SEVE VASCONCEL

no pica los ojos ni hace caer las pestañas.

PREPARADO UNICO DE ALTA DISTINCION á base de resinas calcinadas de las Indias.

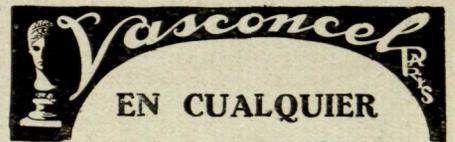
INOFENSIVO PARA LA VISTA

LA CAJA con sólo la pastilla n.º 2 P.TAS 4,50



LA CAJA con las pastillas n.º 1 y n.º 2 P.TAS 8

La pastilla n.º 1 se hace en NEGRO, MARRON, AZUL, GRIS AZUL y VERDE ESMERALDA. Es para sombriear los párpados y proporcionarles un lustre de efecto singular y sugestivo. La pastilla n.º 2 es siempre negra, como conviene para las pestañas en todos los casos. Les da un rizado y una simetría elegante y atractiva. Les engorda convenientemente sin la exageración de productos similares.

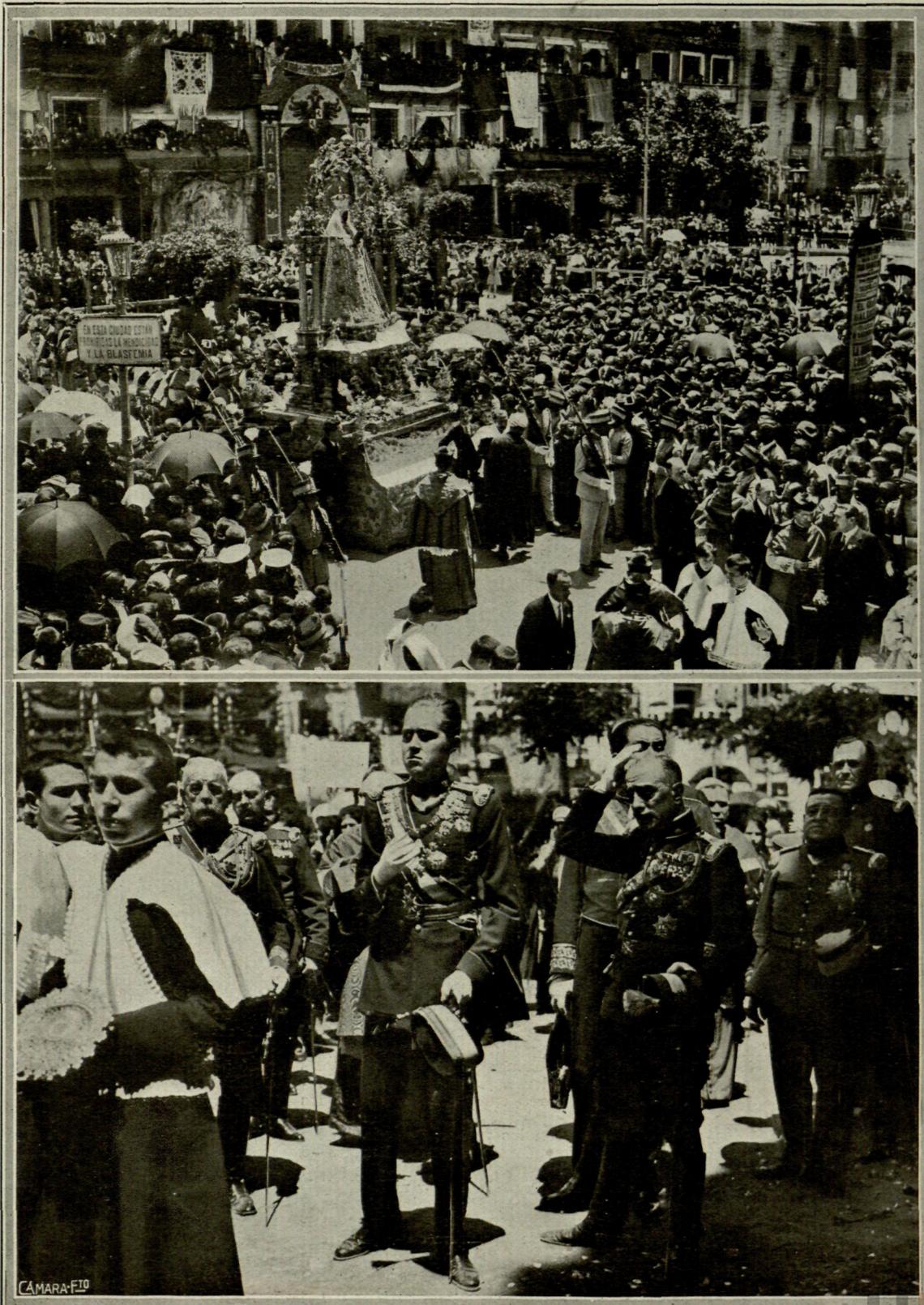


EN CUALQUIER PREPARADO DE BELLEZA E HIGIENE DE MADAME VASCONCEL

ya sean para la Belleza artificial y momentánea ó para la conservación y reconstitución duradera de esta Belleza, ó bien sencillamente para la limpieza é higiene refinada de su persona, encontraréis que tiene algo de más perfecto y acertado que los preparados que mayor satisfacción la hayan dado

Valladolid: Perf. Inglesa, Constitución, 7.
Burgos: Díez Ortega, Plaza Mayor, 52.
León: Lisardo Martínez, F. Merino, 17.
Palencia: D. García, Mayor Principal, 112 y 130.
Zamora: Bazar J., Santa Clara, 6.
Logroño: Casa Amalric, Marqués de Vallejo, 6.
Vitoria: Germán Calvillo, Dato, 21.
Pamplona: Drog. Zoilo Pérez, Zapatería, 12 y 14.
Córdoba: Perfumería Linares, Gondomar, 4.
Huelva: Muñoz Fragero, Concepción, 2.
Jerez de la Frontera: Fedora, Duque Almodjvar, 22.
Almería: La Favorita, Real, 1.
Las Palmas: Droguería Gómez, Triana, 65.
Gibraltar: E. Balloqui, Real, 132 al 136.

BARCELONA: Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito para Cataluña) plaza de Cataluña, 17, 1.º, entrada Puerta del Angel, y Casas: Ferrer y C.ª, Plaza Cataluña; La Florida, Ronda San Pedro, 7; Hijo de J. Vidal y Ribas, Rambla San José, 23; Garrigosa, R. Canaletas, 11, y demás buenas perfumerías.
Valencia: Perf. Inglesa, Bajada San Francisco, 4.
Zaragoza: La Catalana, Alfonso I, 34.
Sevilla: Bazar Sevillano, Tetuán, 10.
Málaga: Alejandro Romero, Larios, 4.
Granada: El Capricho, Reyes Católicos, 29.
Alicante: El Capricho, Mayor, 5.
Melilla: Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.
Larache: Farmacia Central de Ernesto Bonich.



Solemnidad religiosa en Toledo. Coronación de la Virgen del Sagrario. La procesión en la plaza de Zocodover, momentos después de ser coronada la Virgen del Sagrario por el Nuncio de Su Santidad, bajo el Arco de la Sangre. A la ceremonia asistieron S. A. R. el Príncipe de Asturias, en representación de S. M. el Rey; los ministros de la Gobernación y de Hacienda; los obispos de Ciudad Real, Soria y Salamanca, y más de treinta mil devotos de la Virgen coronada

(Fots. Cortés)

UAB



Callejón de Santa Cruz y calle Pimienta, con pasos tan estrechos que hay que andar con

Sevilla.—El barrio de Santa Cruz

cuidado para no llevarse en la chaqueta el caliche de los muros (Fots. Serrano)

Gutierre de Cetina, cronista de boxeo

Las enredaderas quieren empinarse hasta las azoteillas donde florecen los tiestos de albahaca y de rosas. Hay flores en los repechos de los balconillos, en los hierros de las ventanas, en los rincones ciegos de sombra, en los patinillos, en las veredas solitarias de estos callejones, tan estrechos que hay que andar con cuidado para no llevarse en la chaqueta el caliche de los muros.

El sol corta la pared de las casitas del barrio de Santa Cruz, y convierte en bandera gloriosa el limpio guñapo que se seca en un ventanuco. Un chiquillo, negro como un torrezno, corre descalzo; una callejuela se traga á una vieja, y el ruido de un pregón se cuele como una bala por estos recovecos. Por un portillo, ó claro, se ve la Giralda, que vigila este puñado de casitas enjalbegadas, como un rabadán su hato.

Detrás de la cancela huye la silueta de una andaluza que deja el aire cargado de ensueño y sensualidad. Sus ojos han dado un resplandor de luz al zaguán. Si los poetas cortesanos no hicieran mercancia de sus ripios y vigiliás para comprar casas y automóviles, estarían aquí bebiendo en estas pupilas fugaces el tema para sus versos.

El barrio de Santa Cruz duerme su sueño milenario, llevando sobre sus olorosas espaldas un montón de leyendas y una pirámide de literatura. Mozo ó viejo, hombre ducho ó negado, truhán ó zote, que discurre por estas húmedas enercujadas, siente la comezón de escribir unas palabritas. Pero el bombardeo retórico no hace mucho daño al histórico

arrabal sevillano. A pesar de los esfuerzos de tanto y tanto cronista, en sus callejones, mordidos por la hierba, siguen floreciendo las rosas y trepando las enredaderas.

El libro de Benito Más y Prat, *La tierra de María Santísima*, me sirve de silencioso cicerone en este paseo por el barrio de Santa Cruz. Miro esta esquina; atisbo esta casa; clavo los ojos en este letretillo, y después leo las páginas del ilustre escritor sevillano:

«Las ventanas estrechas y las altas azoteas traen en seguida á la memoria que paseamos por un lugar donde resonó la voz del muecín y del rabino; que vemos las propias enercujadas donde judíos y cristianos luchaban cuerpo á cuerpo; sitios donde las lámparas y fogatas de la Pascua y el Ramadán iluminaron los rostros de rosa de las Moraymas y Zulemas y los esculturales de las Susonas y las Saras.»

Pero si no se asoma Esther ni Ruth, brillan en el fondo del patio los ojos de Consuelito ó Amparo. El caballero andaluz que antaño rondaba la madriguera de la judía Susona ha perdido su espada y ha trocado su ropilla por el pantalón Oxford, el borceguí yanqui y el suave fieltro inglés. Y pronto, si Dios no lo remedia, en vez de reñir por un mechón de cabellos de su amada, el andaluz los podrá recoger á puñados en la peluquería. El galán, pegado á la reja, donde revienta de color un clavel, en vez de un madrigal, habla con su novia del último partido de

fútbol. Gutierre de Cetina se ha hecho cronista de boxeo.

He llegado al remanso de la plazoleta de Doña Elvira. Abro el libro de Prat:

«De la plaza de Doña Elvira formaron parte hasta el año de 1833 las calles del Ataud y de la Muerte, teatro de extraños acontecimientos provocados por las liviandades de una hermosa judía llamada Susona, á quien galanteaban caballeros andaluces. Flota aún en las callejuelas del barrio el recuerdo de la hermosa fembra...»

Y más abajo:

«En el famoso Corral de Doña Elvira empezó á trabajar el batihoja y farsante Lope de Rueda...»

Se me va pegando al calcañar la historia y la leyenda, y veo al histrión famoso armar su tinglado para recorrer las tierras en busca de un cacho de pan. Dos carros viejos eran el glorioso tablado donde iba á representar sus propias comedias y entremeses, que hoy, al paso de los siglos, son golosina de buenos paladares. Y el cómico astroso, subido en el trono de la farándula, corría por el ancho mundo haciendo reir con sus pamemas y farsas á los labriegos y ciudadanos, que escuchaban embobados sus sainetes sobrios y jocosos, de castiza raigambre, en donde campea la gracia aldeana y el buen decir escueto.

La hiedra me sirve de toldo á mi paso por las calles de barrio. El sol lucha por romper

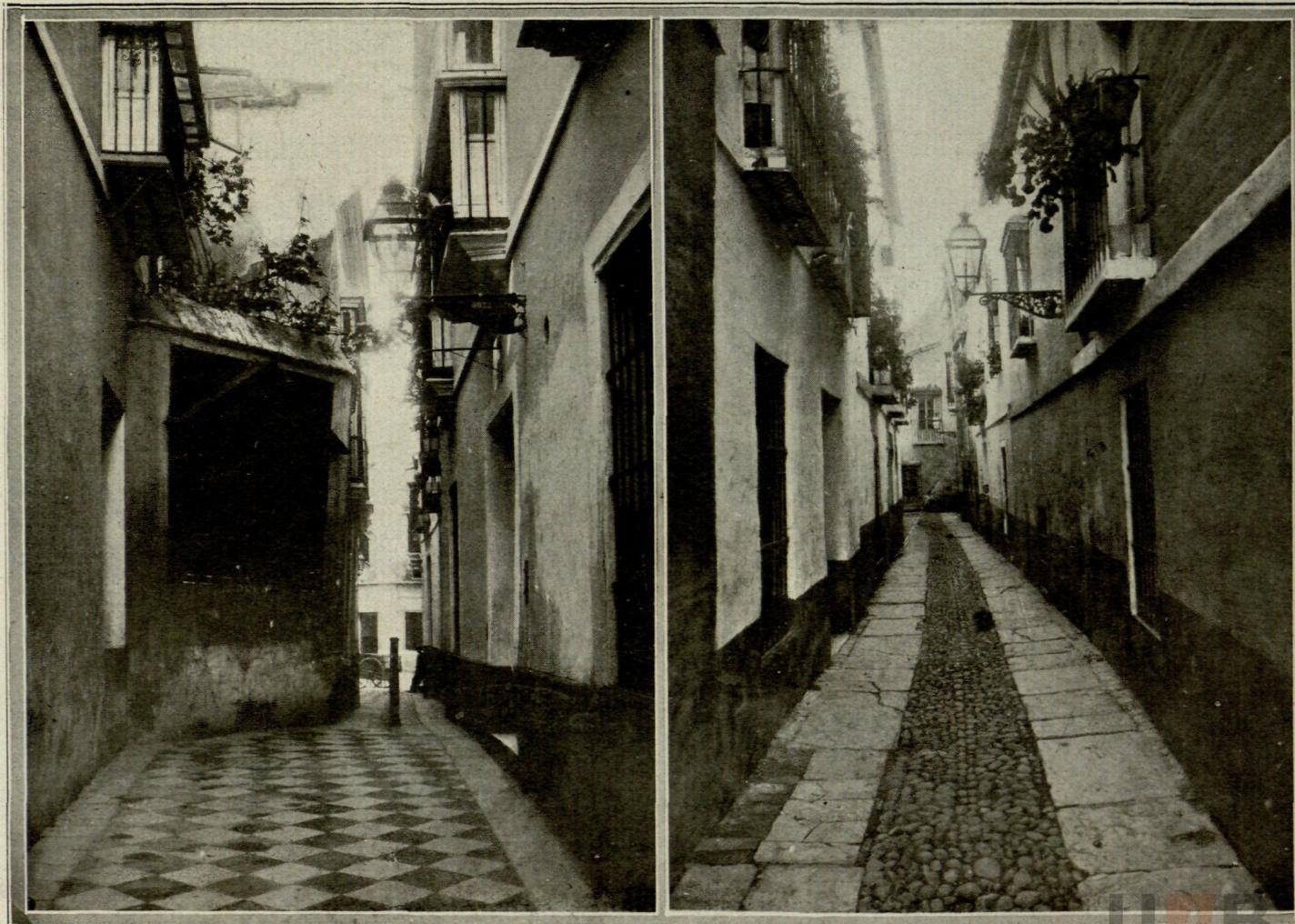
La enredada y verde madeja, y tizna el suelo de motas de luz, como migas rutilantes que tira desde lo alto el buen Dios. Algún perro filósofo ha dejado el traajín de la ciudad, buscando la quietud y el silencio de estas callejuelas. El can ha huído de la bulla, lo mismo que el periodista. Allá en la urbe queda el hueso ó el fiambre, y también la patada y el estacazo. Aquí no podemos más que darnos un hartazgo del vaho de los jazmines, y el perro abre sus narices y se tiende en una losa, dando una lección de desinterés y dispuesto á gozar del banquete aderezado por los dioses.

JULIO ROMANO

Sevilla, Mayo de 1926



Plaza de Doña Elvira. famoso "Corral" donde empezó á trabajar Lope de Rueda. Aquí el histrión, glorioso autor de "Las aceitunas", armó su tinglado farandulero



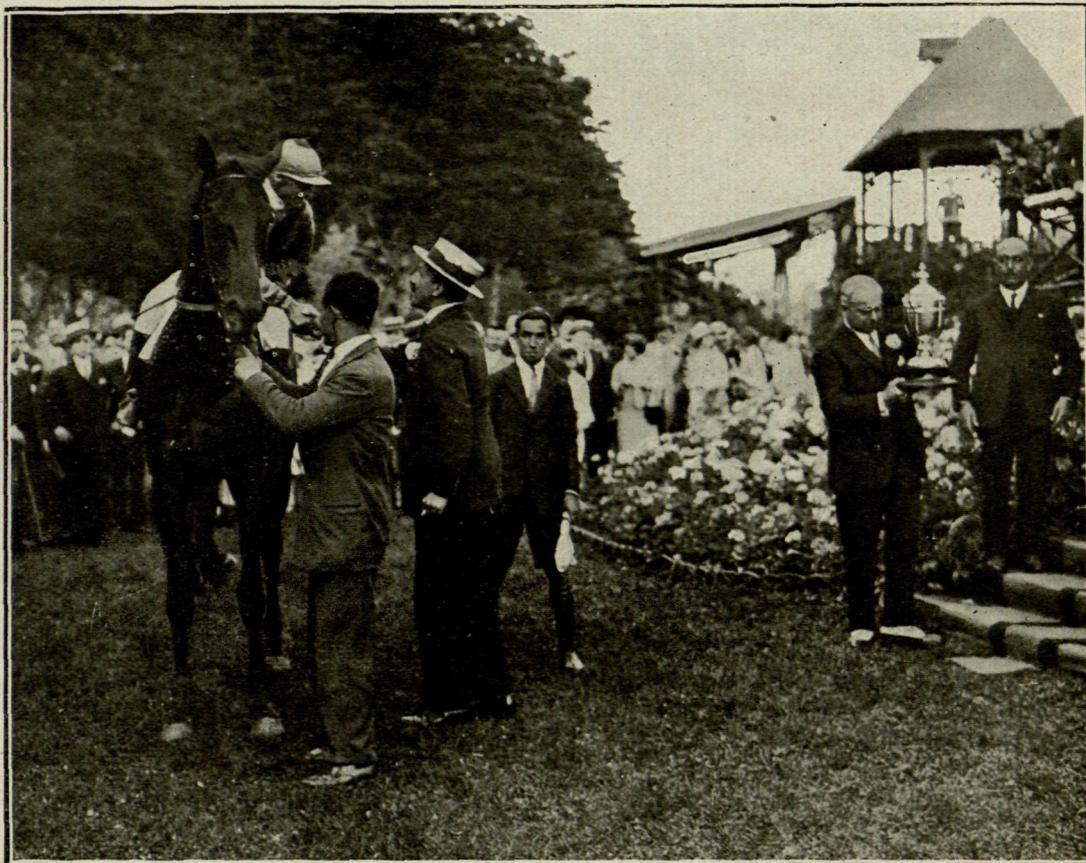
El Compás de los Angeles (á la izquierda) y la calle Susona (á la derecha), donde vivió la hermosa judía Susona, galanteada por los más apuestos caballeros andaluces

(Fots. Serrano)

UNA GRAN FIESTA MUNDANA.-CARRERAS EN EL HIPÓD



S. M. el Rey felicitando á nuestro querido compañero Pepe Campúa, á quien acaba de ser concedida la Cruz de Isabel la Católica

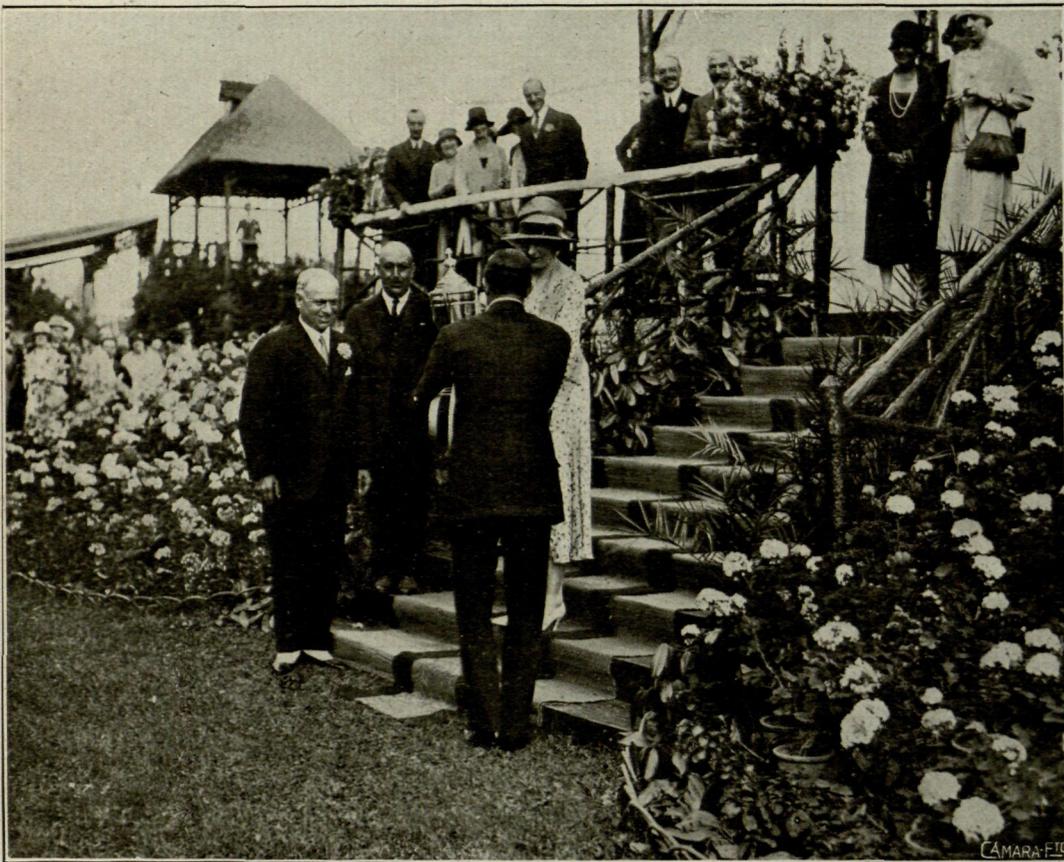


El "jockey" Line, que montando el caballo "Bolívar", de las cuadras del Duque de Toledo, ganó la Copa de la Reina Victoria en las carreras celebradas en el Hipódromo de Aranjuez, recibe un apretón de manos de S. M. el Rey, al terminar la prueba



La tribuna del Hipódromo de Aranjuez, ocupada por el brillantísimo público que desde Madrid se trasladó al Real Sitio para asistir á las carreras

ROMO DE ARANJUEZ.-LA COPA DE LA REINA VICTORIA



S. M. el Rey Don Alfonso XIII recibiendo de manos de S. M. la Reina la Copa de la Reina Victoria, ganada por el caballo "Bolívar", de las cuabras del Duque de Toledo, en las carreras celebradas en Aranjuez el día 28 del pasado mes de Mayo



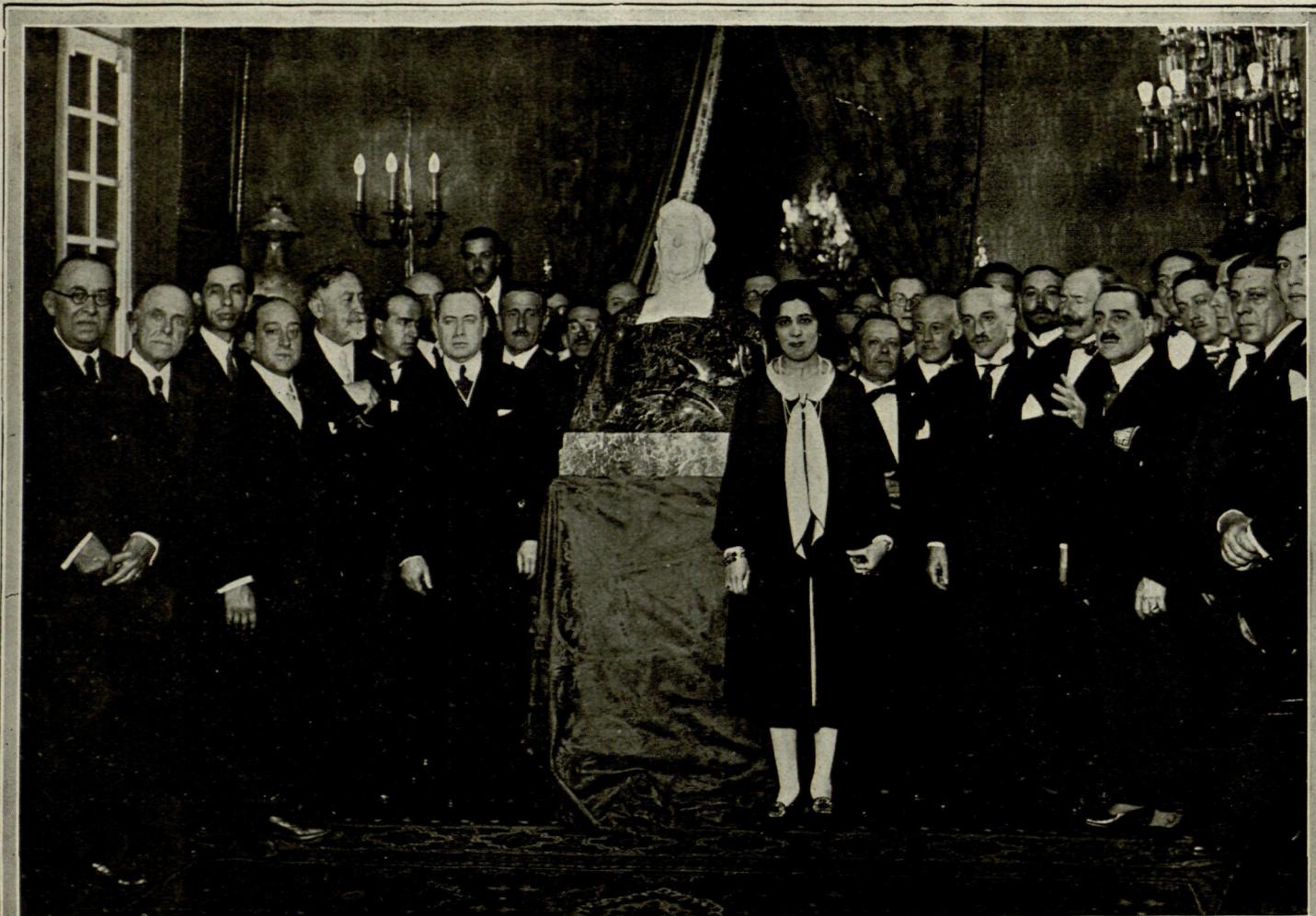
S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia conversando con el conde de la Cibera en el Hipódromo de Aranjuez, durante la brillante fiesta mundana



La hora del té en el Hipódromo de Aranjuez. En primer término, el Embajador de Inglaterra hablando con un grupo de aristocráticas damas

(Fots. Campúa)

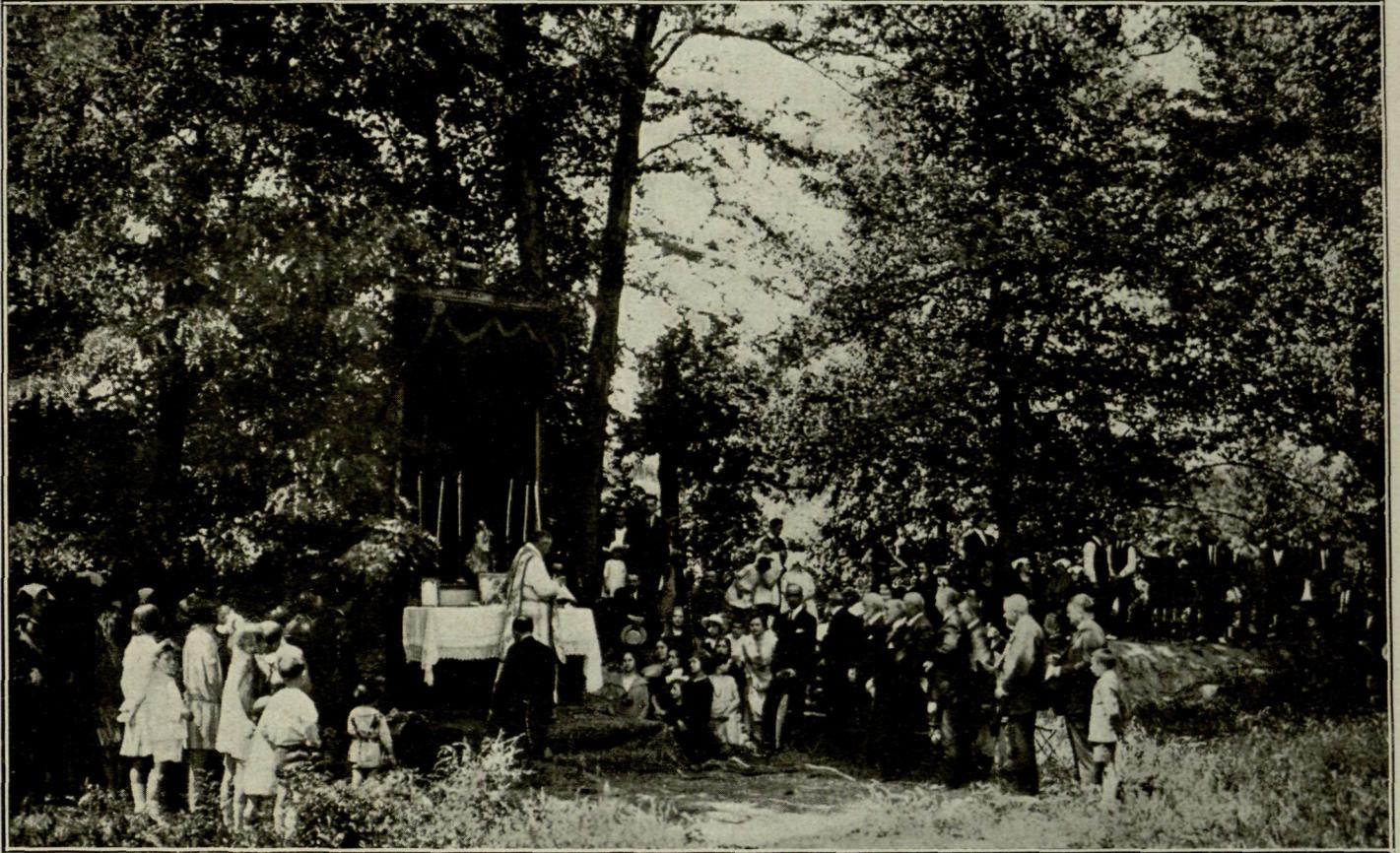
UNA FIESTA DE ARTE Y DE CORDIALIDAD EN LA EMBAJADA DE CUBA



En la fotografía superior: Busto del general Machado, obra del escultor Moisés de Huerta, y obsequio de este ilustre artista al Presidente de la República de Cuba.—A la izquierda del busto: El Sr. García Kohly, Embajador de Cuba. Ante el busto, la bella señora de García Kohly.—A la derecha: El escultor Moisés de Huerta. En torno á la obra de arte, y en derredor de la mesa, el selecto grupo de artistas, diplomáticos y hermosas damas de la colonia cubana y de la alta sociedad madrileña que asistieron al "lunch" ofrecido por los Sres. de García Kohly con motivo de la recepción del busto del general Machado en la Embajada de Cuba

(Fots. Díaz Casariego)

DOS NOTAS SIMPATICAS DE LA VIDA MADRILEÑA



Misa de campaña celebrada en los Viveros de la Villa, con asistencia de la colonia asturiana de Madrid, con motivo de la tradicional fiesta del "Bollu"



Las niñas del Grupo Escolar Municipal de la calle del Olmo, durante la solemne ceremonia de su Primera Comunión, celebrada en la iglesia de Santa Cruz

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
(Fots. Díaz Casariego)



RICARDO DE LA VEGA

ALGUNOS escritores amantes de Madrid y de sus glorias y costumbres se han complacido en establecer un contraste entre la época que pudiéramos llamar sainetesca y la actual. Aludimos á Répide en *Estampas grotescas* y á Asenjo y Torres del Alamo, autores de *Los hijos de la verbena*.

¿Es peor? ¿Es mejor? Es diferente. Los señores de cierta edad recuerdan los días de D. Ricardo de la Vega con una alegría que en el fondo tiene ya un amargor de dolor. El actor Sr. Povedano se complació la temporada anterior en exhumar los viejos sainetes y revistas. *La gran vía*, *Certamen nacional*, *Agua, azucarillos y aguardiente* y la *Canción de la Lola* nos brindaron un interés de evocación literaria independiente de su valor teatral que lo es muy grande dentro del género y hacen desfilar ante nuestros ojos tipos, escenas y modismos populares que ya llevaban lo menos cuatro lustros enterrados. En esta resurrección de la Musa del Sainete se destaca un tipo legítimo heredero de los majos de D. Ramón de la Cruz. «El Chulo», como se llama el personaje de *La canción de la Lola*, el admirable é inmejorable cuadro de costumbres. Justo es mencionar en pos de los chulos de Cruz y Vega aquellos hijos suyos que derraman su donaire en las escenas de Arniches, García Alvarez y López Silva, y asimismo en la obra de Répide *La llave de la Araceli* y en las de Torres y Asenjo. ¿Y no sería injusto olvidar al veterano Sinesio en aquellos deliciosos enredos de vejez, tan sainetescos que llevaban por título *La balsa de aceite*? Hogueño tomemos que



"Agua, azucarillos y aguardiente"
Vicente, Sr. Sanjuan.—Lorenzo, Sr. Mesejo

MADRILEÑISMO ARQUEOLÓGICO



"Agua, azucarillos y aguardiente"
Manuela, Sra. Perales.—Pepa, Sra. Pino

llorar el fallecimiento ó desaparición del chulo, personaje muy importante del género sainetesco. Asenjo y Torres, en alguna de sus obras, dieron cuenta de la transformación del tipo. El señorito chulo substituyó al chulo auténtico, reuniendo en un solo ente todas



Una graciosa escena de "Agua, azucarillos y aguardiente"

las malas cualidades del señorito cretino y todas las prociadades y bizarrías del chulo pinturero. Inmediatamente advino el tipo actual del castigador de *cabaret*, que ya es *la caraba!*, como diría él mismo. Este anti-pático, soez y peligroso personaje no tiene nada que ver con los majos de D. Ramón de la Cruz, aunque él afirma que es *flamenco* porque zurra á las tanguistas y se toma diez *whiskeys* y otros tantos *cook-taill's*.

¿Dónde se ha metido el auténtico chulo madrileño? Aquel honrado cajista de *La verbena de la Paloma* ha perdido su gracia y se pasa la vida en la Casa del Pueblo *echando discursos*... Los organilleros de pantalón de odalisca—aquellos donjuanes con tufos, pañolito al cuello y botas de caña de color—suponemos que habrán sido trasladados al Almacén de la Villa á hacer compañía á la portada de la Letina ó el Museo romántico.

¡*El Corbata, El Chorcné y El Sombrerito!*



JOSÉ LÓPEZ SILVA

Algunos la han *diñado* (R. I. P.), y otros se han hecho personas formales y laboriosas. El chulo-sultán, al que regalaban las capriciosas los billetes *á kilos*, llora en un rincón el ocaso de sus glorias bizarras y amorosas como un rey en el destierro ó como un dios erótico envejecido.

En un café de camareras de un barrio extremo consérvase aún un raro ejemplar. Tiene cincuenta años, un lunar de rizo en la mejilla y se llama *El Niño Bonito*. Pésase el día armando camorra con esa entonación lenta y gachona de los de su cofradía: «Pero de qué! Pero de qué! Te daba así!...» Hay quien cree que este estúpido personaje está falsificado para dar color local y exhibirlo á los turistas, y que el dueño del cafeticho tiene para eso una subvención del Ayuntamiento. No carece de lógica este supuesto. El último chulo merece todos los cuidados por parte del Municipio. Y como hay peligro de que se apolille en el rincón prostibulario en que ahora vegeta, cantando lo más e cogido de su repertorio flamenco, nosotros pedimos como mejor en derecho proceda—perdonen ustedes que se nos haya escapado este abogacismo apestoso—que el *Niño Bonito* sea trasladado al Museo Municipal y colocado bajo un fanal con un gran cartelón que diga: «Chulo organillero. Su especialidad consistía en bailar á izquierdas, sin salirse de un ladrillo. Era considerado como un fe iche venusíaco allá en los tiempos de Mari-Castaña y de la vieja política. Especie desaparecida. ¡Único fósil que se ha podido conservar!»

EMILIO CARRERE



"Agua, azucarillos y aguardiente"
Simona, Sra. Vidal.—Pepa, Sra. Pino

LA
VIDA
DEL
TEATRO

“Cada cual
á su manera”

Y ¿cuál es la manera de Pirandello? Para los más, la de un pensador profundo, que toma el teatro como medio, funda cada obra dramática sobre una honda preocupación mental, y la constituye en apariencia como una comedia ó un drama; pero en el fondo como una verdadera tesis filosófica.

Para los menos, la de un dramaturgo ingenioso, inventor de trucos sorprendentes, que toma las ideas como un truco más y aprendió de nuestro poeta que «nadie se hace matar por nada claro».

Cabe, evidentemente, una tercera solución: la intermedia. Es posible que Pirandello sea dramaturgo ó filósofo, según el viento ó según el estado de sus jugos digestivos; en el fondo, no suelen ser otros, más ó menos directamente visibles, los móviles de «la conducta», y ya hace días que el estudio de la conducta, y no como suelen decir los catedráticos de Instituto, el estudio del alma es el tema de la Psicología.

El mismo Pirandello nos enseña esa versatilidad del espíritu humano; en esta obra estrenada ahora en Madrid—*Cada cual á su manera*—, los personajes riñen y se ponen en trance de muerte hoy por defender lo que ayer atacaban, y esto sin propósito deliberado, por impulsos de lo subconsciente, que el viejo razonador de las comedias de Dumas, resucitado por el autor italiano y un poco discípulo de Freund, trata de revelar á sus parientes, sin necesidad de llegar muy hondo en el examen de sus conciencias.



La insigne actriz Catalina Bârcena y el ilustre escritor Gregorio Martínez Sierra, que al frente de su Compañía han embarcado con rumbo á la Argentina

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General



María Luisa Moneró, la admirada y bellísima primera actriz, que en compañía de Paco Alarcón y de su

excelente hueste artística ha comenzado su actuación en el Teatro del Centro, de Madrid (Fot. Sobol)

De esta posibilidad de una doble naturaleza, ó de una doble manera, hablando en su lenguaje, de Pirandello, tenemos ejemplos en su repertorio con sólo recordar dos obras de las estrenadas este año en Madrid: está de ahora y *Vestir al desnudo*.

Como término medio, tipo de equilibrio perfecto entre una y otra manera, podríamos citar la obra cúspide del autor italiano: *Seis personajes en busca de autor*.

En *Vestir al desnudo* domina el filósofo, con una filosofía más ó menos enrevesada, un problema más ó menos artificioso y soluciones más ó menos admisibles con esa manera. Pirandello trata de hacer pensar á los espectadores, y es posible que lo consiga alguna vez: cuando coincide la manera de los que escuchan con la del autor y acepten como tema de meditaciones el problema arbitrariamente planteado. Cuando el teatro se convierta en una escuela de dialéctica muy interesante, pero poco divertida. Cuando falten esas condiciones, *Vestir al desnudo*, en lugar de ser un drama psicogénico, será un excelente somnígeno.

Cada cual á su manera no tiene aspiraciones tan elevadas: se contentaría con emocionarse y aun con sorprender; pero no lo consigue, y el procedimiento no consiste en lanzar una idea atrevida, sino en acumular hechos, acción inusitada: que los personajes cambien de opinión como de postura las velas—quizá, como ellas, dejándose mover siempre por el mismo impulso, ó que Delia Moreno, el personaje central, como ahora decimos, se parezca á la inmensa mayoría de los seres humanos en que necesite ayuda ajena para descubrir los verdaderos móviles de sus acciones—, y así sigamos en pleno frendismo, no es lo principal en la comedia: lo principal es la intervención de las figuras verdaderas del drama real, llevado á la escena en copia exacta, que saltan á la escena á protestar de las contrafiguras que los representan, como la fea de la fábula se lanzó contra el espejo indiscreto.

En esa mezcla de la vida real con la ficción escénica, cuyo precedente, á mi juicio mucho más artísticamente construido, es tan fácil encontrar en *Un drama nuevo*, está en

el pensamiento de Pirandello lo culminante de la obra, y, efectivamente, ella sería intencionalmente emocionante si hubiese públicos tan ingenuos que no se diesen cuenta de que no hay semejante mezcla de lo real y lo fingido, y de que todo es igualmente ficción, ó hubiese actores capaces de vivir con tan fuerte realidad en la platea, que con ese arte lograsen engendrar la duda en los espectadores más avisados.

Seis personajes en busca de autor tiene la idea y el truco. La idea, también con precedentes en la literatura castellana, es fuertemente sugestiva, y el truco, el mismo truco de la mezcla de la vida real con la vida escénica, tiene más fuerza en sí, porque es más compatible á la vez con la realidad escénica y con la realidad real, y más fuerza en relación con la idea, porque la sirve eficazmente y es su adecuado medio de expresión.

Lo que ocurre es que obras como *Seis personajes en busca de autor* no son para escritas á diario, y, por lo visto, los dramaturgos italianos escriben tanto como los españoles, ¡que ya es escribir!

"Estaba un día un pastor..."



Dos escenas de la tragedia "Estaba un día un pastor...", original de D. Miguel Usnós y estrenada en el Teatro de la Latina, con buen éxito, por la Compañía de Mimi Agullia

BEAUMARCHAIS, que sabía de autores y de osadías, escribió en alguna parte, y Sainte Beuve lo comenta: «Quien dice autor, dice osado», y osados suelen ser la mayoría de nuestros aspirantes á dramaturgos; pero con una osadía social, injustificada y censurable, que nada tiene que ver con la osadía literaria á que Pedro Agustín Carois se refería.

De ésta suelen carecer en absoluto, y de cada cien dramas ó comedias que un director de teatro recibe para su lectura, noventa y nueve, por lo menos, llevan, desde la primera á la última línea, el mismo sello de vulgaridad: son obras mal imitadas, de modelos mal comprendidos, de que el copista sólo vió lo externo.

De ese mal muere nuestro teatro, y por muchas vueltas que den al tema actores, periodistas y empresarios, en el fondo no encontrarán otra cosa: tenemos autores, sí, aunque no lleguen á la media docena; pero con fórmulas que se han hecho viejas antes que ellos quizá, porque las hizo excesivamente vulgares el exceso de producción; no son autores agotados, pero luchan en vano contra la «manera», y es la manera la que les agota y hace aparecer como agotados sin estarlo.

Benavente, los Quintero, Muñoz Seca, Linares Rivas conquistaron el teatro inventando ó superando tendencias contrarias á las de aquellos dramaturgos de «tumba y hachero» que había impregnado excesivamente Echegaray ó en que intentaba vanamente revivir un reflejo del espíritu de Zorrilla.

El Benavente de *El nido ajeno*, que ya no era un imitador de Echegaray, pero que aún tenía el claro norte que movió, sin espíritu de perseverancia, Enrique Gaspar, al Benavente de *Gente conocida*, hay una revolución total, casi una revolución geológica en punto á estética teatral; y el paisaje andaluz de los Quintero no tiene precedentes en nuestra dramaturgia, á menos que se los busquemos en nuestros saineteros y pongamos en parangón á Casimiro Sáinz con Gonzalo Bilbao.

El mismo *Juan José*, romántico como el más romántico de los dramas de Echegaray, tenía en los reflejos más ó menos falaces, pero potentísimos de revolucionarismo social, la osadía salvadora de que habla Beaumarchais: el romanticismo de *Juan José* es el mismo de *El suicidio de Verther*; pero en las representaciones de *Juan José* no tendría ya el espíritu del autor de *El gran galeoto* el me-

nor motivo para pedir su parte en los derechos de autor. Por eso, sin aquella obra revolucionaria, Dicenta no hubiese sido sino «un autor más».

Por eso veo en el autor de *Estaba un día un pastor...*, D. Miguel Usnós, un dramaturgo y algo más que un dramaturgo en potencia, porque tiene osadía, toda la osadía necesaria para escribir en estos tiempos de camino trillado y «comedias en que se toma té», cuando apenas si queda en las campañas de Borrás ó en las de Mimi Agullia espacio para otro género más fuerte y robusto, ó, por lo menos, más de aire libre, una tragedia rústica en cinco jornadas.

Le veo, además, porque el Sr. Usnós, de quien no tengo más noticia, ni personal ni literaria, que esa obra, escribe sinceramente, sobriamente, con la ingenuidad, que sabe á arte depurado, de quien tiene algo que de-

cir y no quiere—literariamente—más que decirlo. Su fórmula no es la de Benavente, ni la de los Quintero, ni la de Dicenta, ni la de Guimerá; va por su camino solitario, pero por eso mismo acusa una personalidad. ¿Llegará á la plenitud de su desarrollo? Ni lo sé, ni están los tiempos, gastadores de voluntades y tiranos de rebeldías, para hacer alardes de profeta; pero *Estaba un día un pastor...* no es un drama vulgar, y eso es ser algo.

ALEJANDRO MIQUIS



LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

EL CUADRO DE ASUNTO

(NOTAS EN EL CATÁLOGO)

En aquella fragancia solitaria y culminante que tenían los paisajes anteriores de Martínez Vázquez, de aquel encendido romanticismo á lo Muñoz Degrain, habían de surgir estas páginas de égloga y de romance popular que se titulan *El Rabadán* y *La Rondeña*. Esta última está henchida de realidades magníficas. Acaso no hay en toda la Exposición un cuadro tan logrado, tan afirmativo de sí mismo y tan feliz de alianza entre el propósito y la realización. Nos hace pensar en un fraterno impulso de idealizante rusticidad, de fusión esplendorosa entre poesía, color y dibujo: *Los enamorados de Jaca*, de Hermen Anglada. (Pero esa fraternidad no es simulación, parodia ó consecuencia.)

También de aisladas siluetas de Cartujos, con sus blancos atrayentes de rosados,



"En el claustro", cuadro de Roberto Fernández Balbuena

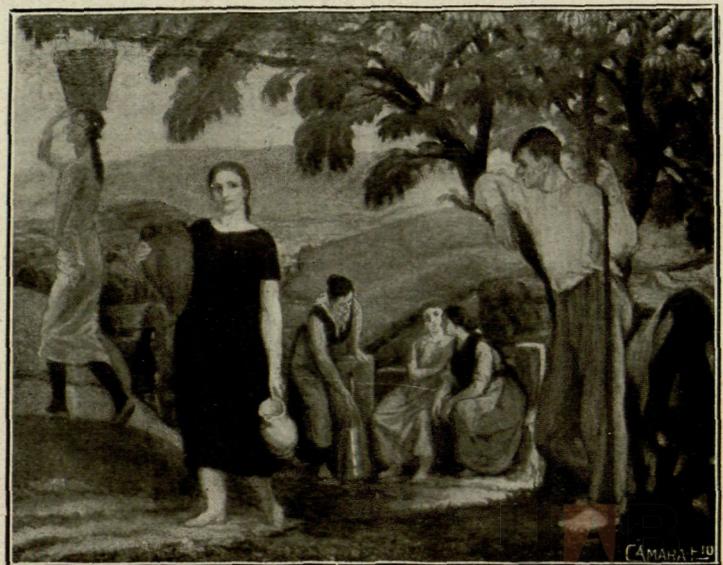
azulinos, verdosos, violados reflejos (¡oh, aquel retrato de Rubén Darío, inolvidable y definidor!) que Vázquez Díaz fué ofreciendo á la mala fe ó la miopía de sus contemporáneos, nació esta didáctica certeza pictórica de *Los Monjes*. Es el lienzo de la unción y de la viril ternura. Cada forma, cada claridad coloreada están sentidas por la emoción íntima y cantadas *sotto voce* con el pincel maestro.

Diríase que esa aspiración tan difícil de «rehacerse» una sensibilidad que acucia á los artistas verdaderamente modernos, ya es un hecho pretérito para Vázquez Díaz.

En su capacidad técnica muy de hoy ha venido á rebrotar el espíritu místico, recoleto y entusiasta de un buen hagiógrafo plástico de otrora. Porque aún *El idólo*, con su gaya audacia popular, tiene el hieratismo y el fervor de lo creado en afán ejemplar, en condición de vida singularizada.



"La visita del Obispo", cuadro de José Gutiérrez Solana



"La fuente", cuadro de Piñole

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

¿Qué se proponen Soria Aedo y Pedro Antonio, dos pintores excelentes, con su errónea coincidencia de asuntos, modelos, gamas y normas inspiratrices? ¿No se ven el uno al otro un poco reproche de sí mismos? ¿No saben que el desdoblamiento de la misma figura no sirve para componer con muchas figuras homogéneas un cuadro? ¿Y por qué estas lechosas mantecas con que se untan mal digeridos brandgwynismos? Duele decir todo esto; pero es oportuno para que la indiscutible valía de dos admirables pintores no se agrave en la simultánea y coincidente contumacia.

•••••

Gustavo de Maeztu escenografía impetuosamente esa deleznable, antipática y grotesca creación del *Don Juan*. *Don Juan* es el tópico menos estimable de la poesía española y la realidad más repulsiva del señorito español tan cretino y tan cerebralmente, tan rufianescamente rijoso. Así, el *Don Juan* de Maeztu, de un artista, no se parece al galanete fullero, espadachín, hipócrita y verborreico. Es un *Don Juan* verdaderamente vi-

ril. Es decir, no es *Don Juan*. Pero queda el pretexto para una bella composición donde abundan los aciertos. La cabeza del hombre, la silueta de la monja que tampoco es la empalagosa Doña Inés, pronta a dejarse coger en brazos y frasear con consonantes; el trozo de jardín monástico y la gallardía majestuo-

sa de la coloración plural que no puede faltar en ningún lienzo de Maeztu, el opulento.

•••••

Serenidad, armonía, equilibrio, ponderación. Y además sentimiento. Esto ofrece el cuadro de Fernández Balbuena *En el claustro*. Pintado con la sobria elocuencia de un fresco, con la tradicional garantía compositiva de los eternos ejemplos italianos de los buenos siglos y animado por el gusto moderno.

•••••

Al lado se retuerce, se crispa, se barroquiza la patética escena de Nicolás Soria *La galerna*. Acaso el espanto del episodio muequea demasiado; pero no olvidemos que está entre el sosiego de *En el claustro* y los rústicos candores femeninos de Hermoso. El contraste es brusco. La mirada y el pensamiento han de violentarse súbitos. Pero conforme queremos participar de la dinámica ansiedad que a las gentes marineras consume, adentrándonos en el fragor de olas, viento, imploraciones, júbilos, reniegos, llantos y llamadas afectivas, *La galerna* adquiere la virtualidad concreta de lo que es en sí y de lo que representa en la historia artística de Nicolás Soria, romancero social de Asturias.

Nicanor Piñole, en cambio, va siendo cada día más el panelista, el sinfonista de Asturias, el estático intérprete á grandes síntesis plácidas y afables de la agraria, marinera, aldeanega gracia. *La fuente*, como *Recogiendo la manzana*, que volvimos á ver gustosos en la espléndida Exposición de Artistas Asturianos, como *Primavera*—¡ay, aquel caballo blanco en la blancura florida de las vernal notas y sobre la tierra preñada ya para el buen parto de la segunda cosecha!—, es un fragmento más, totalizado y cabal en sí mismo, naturalmente, de esa ideal e incansante decoración simbólica de Asturias que todavía aguarda adecuado emplazamiento.



"La Rondeña", cuadro de Eduardo Martínez Vázquez



"El cafetín", cuadro de José Bermejo



"La ofrenda", cuadro de J. Cruz Herrera

Solana ó la aparente rudeza cromática. Solana ó el fuego interior. Solana ó la llamada de ocre y de grises. Solana ó el animador de los muertos. Solana ó el mecánico genial, único poseedor del secreto que mueve á los autómatas humanos olvidados por la vida de los indiferentes, los vocingleros y los daltónicos. Solana ó el magnificador de podredumbres y el animador de sombras. Solana ó el alambique consciente de los maestros de ayer: Goya, Delacroix, Daubier, Quevedo, el autor del *Libro de Job*, Balzac. Solana ó el arte que no quiere ser visto á la primera mirada. Solana, en fin, ó la furia creadora que olfatea densos ambientes, deletéreos rincones, penumbras de época envejecida...

Como esta jovencita provinciana, ajena á las audacias de indumento, palabras, costumbres y holgorio de las jovencuelas cortesanas, como esa dulce implorante del vestido humilde, el humilde velillo y la ternura humilde del rostro, que vemos arrodillada en su cuadro *Nuestra Señora de la Expectación*, es la pintura de Juan Luis. Sensible y fervorizada. Con dulces deliquios íntimos, con atrayentes finuras de tono y esmeros delicados de forma. Compostela catedralicia, pluviosa y, sin embargo, deliciosamente erótica, con este recóndito erotismo de las largas jornadas grises circundada de agros ubérrimos, alborotada de estudiantas, y con carnes doncelliles blancas, céreas, consumiéndose detrás de los miradores, y carnes rubias, lozanas, rubicundas de campesinas, irrumpiendo los jueves de mercado con su estrépito de zuecos, risas, disputas y trajes gayos.

Esa otra Compostela, cálida de rojos y amarillos, en el lienzo de Roberto González del Blanco. Diríase una calle del Oriente, que conoce bien este pintor. Pensaríase una flamígera pompa de crepúsculos del Sur. Una algarería de mercado mediterráneo se sobrepone pasional y luminica al espectáculo de una húmeda ciudad del Norte que el artista quiere reflejar fielmente. Y, sin embargo, es así, urente, rutilante este trozo de calle donde se venden los chillones pañuelos populares, y al ceñir los torsos fuertes de las aldeanas les hacen florecer como los de las mu-

jes de Hungría ó la Dalecarlia remotas bajo una igual caricia de encendido cromatismo.

Eugenio Hermoso no envejecerá nunca. No perderá su aspecto estético de galán campesino. A pesar de las aventuras fugaces en el mundo artificioso de los retratos aristocráticos, se escapó pronto otra vez á sus idilios extremeños. Y torna la fragancia de los desnudos morenos, la malicia infantil de las pupilas negras, el ornato de las flores campesinas, el agua de regatos y fontanas, el son efímero perlado y grácil del caramillo.



"Los monjes", cuadro de Daniel Vázquez Díaz

¡Qué distintas las orquídeas, las pervertidas precoces de Julio Moisés! Turbadoras, inquietantes, con carnes de seda como la seda de sus blandos y finos estuches de molición, con aroma carnal denso y mareante como el de sus esencieros y sus lamparillas de alabastro y de porcelana, donde eléctricamente se deshacen pastillas de complicada perfumería. ¡Esa chiquilla, *Pili*, asustaría, tal vez, al autor del *Ars Amandi* ó al autor de *Anange Ranga*.

José Bermejo ó el retorno. Han pasado tal vez veinte años desde el *Desquite*, de aquella clarividencia en la penumbra taberneril y el bajo Madrid, que había encontrado su pintor, le vió desvanecerse, seguir el camino de Roma, que es un camino de Damasco al revés para los artistas españoles. (¿Ha llegado el momento de pensar seriamente en evitar á los jóvenes el extravío de Italia?) Pero he aquí otra vez al Bermejo madrileño, de la nitidez comprensiva de sus aptitudes y sus preferencias. Un buen cuadro del bajo Madrid: *El cafetín*. Desoyendo las sirenicas voces con acento francés, yanqui ó suramericano del Madrid central y recién monumental, Bermejo vuelve á transitar por los barrios castizos, ávido de concretar en su pintura, sus ideas y sus deseos.

También se ha reintegrado á su Canarias nativa José Aguiar, á la Gomera, que evocaban los cuadros anteriores, no sabidos ver por los Jurados. Y del contacto otra vez directo con las gentes y la tierra cuya salen esos cuadros *Figuras de pueblo* y *Los dos labriegos*, tan sólidos, tan contruidos de dibujo, y de una reciedumbre local que nos parece leer viejas escenas de los hermanos Millares y cuentos pretéritos de Angel Guerra. No el fragor atlántico de un Néstor ó de un Tomás Morales, sino esa dolorosa y reconcentrada huraña del labriego á espaldas del mar.

Mariano Sancho. Un título pequeño para un lienzo grande. Aquel punto que Okusai ambicionata para la más absoluta síntesis de

toda una obra. *Coralito*, lo que es una zambra de gitanas. Pero es que *Coralito*, la pubescente orgullosa de su seno recién aguzado y de sus culebros musculares, heredados con la carnación olivácea, resume todo el cuadro. A *Coralito* jalean y cantan las otras mujeres; para adiestrar la danza de *Coralito*, baila esa maravillosa mocedad de la gitana vestida de blanco y de ensueño. A los que ven una Granada densa, mucilagosa, guayabesca, y no la comprenden de cristal, de aire embrujado y de celestias diáfanas, esta zambra gitana no recordará las mercantiles parodias del Sacro Monte y del Albaicín. Pero á los de la Granada cristalina y legendaria sí. Porque Sancho, en la *Coralito* pubescente, en la mocedad feérica de la danzarina vestida de blanco, en las gitanas sentadas entre sus cúpulas de colores de las faldas huecas, ha hecho la síntesis bella y sugeridora de *La zambra*.



"Los aguiluchos", cuadro de Adelardo Covarsi

Paulino Vicente hace caminar verdaderas figuras de Asturias por un paisaje verdaderamente asturiano. He aquí uno de los sentidos primordiales del arte, hijo legítimo de su época. Pero no el único. Porque se puede ser veraz y no emotivo, veraz y no armonioso, veraz y no bello. La veracidad de Paulino Vicente tiene belleza, armonía y emoción.

Rigoberto encuentra en Ibiza su voluptuosidad colorista de Levante. Y se satura de ella y se encierra con ella al aire libre. Expliquemos esto: *Idilio ibicenco* no deja entrar en su composición y motivo espacios de

cielo ni el fondo ajeno ó complementario de la perspectiva distanciada. Es un barroquismo plano y mirífico, una fuerte maestría de dibujo y color embriagados de su propia energía.

¿Por qué se ha hurtado á las miradas descontentas del *Tejar* enorme esta verdegueante joya—donde se engarzan mates amatistas—de *Alpes Italianos*, perdido en el Palacio de Cristal? Es aquí, en este pequeño cuadro colmado de infinito encanto, de sutilísima capacidad pretórica, donde nos es grato reconocer á Pérez Rubio. Nuestro instinto de ayer recobra su confianza. El paisajista que adivinamos subsiste y se supera.

No empequeñece la estimación la brevedad impuesta de la glosa. Así cabe mencionar: el acierto de movimiento, de lugar y de hora en *La Capea*, de Gil de Vicario; la luminosidad de Rodríguez Jaldón; el sentimiento cristiano de Argelés; la buena castellanía y el alarde compositivo de Juan Caldera, Jacinto Alcántara y Francisco Sancha, en sus anécdotas pueblerinas diversas de factura y tendencia; la pintoresca escena *La novijada*, de Mariano Moré, que también y tan bien pone un tránsito de asturianos entre las brumas astures; las agrupaciones multitudinarias de Rafael Guinart; los interiores de Martí Garcés y Vidal y Quadras; el bien intencionado empeño de Lafuente en su *Piedad*; la rea-



"Don Juan", cuadro de Gustavo Maeztu



"Idilio ibicenco", cuadro de Rigoberto Soler



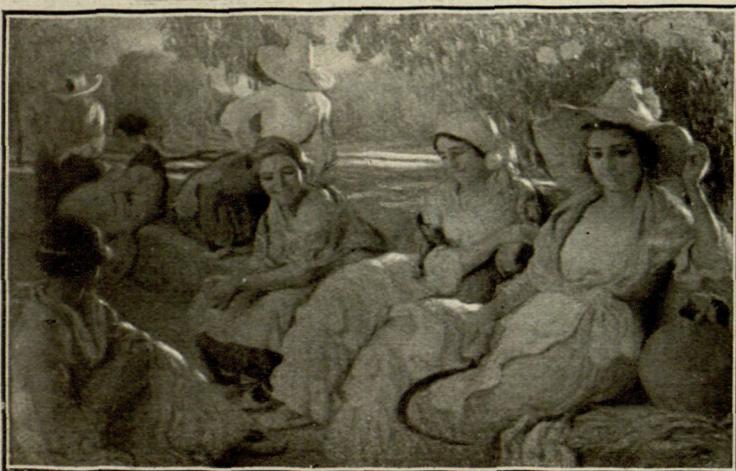
"Lavanderas extremeñas", cuadro de Eugenio Hermoso

lista escena madrileña, no exenta de melancólico humorismo, de *Crepúsculo de vidas*, de Lorenzo Aguirre; la *Naturaleza en silencio*, de García Maroto, este sensible esteta á quien ninguna disciplina artística le está negada, y cuyas litografías y aguafuertes son lo mejor de la sección correspondiente; la perdurable excelencia de Alfredo Covarsi con temas que le son familiares y gratos; el *Final*, de Hernández Nájera, pleno de nostalgia y reciamente pintado; los desnudos de Berdejo; la tersura, que no daña al vigor factual del lienzo *Josefina*, de Ricardo Segundo; la *Primavera*, de Flores Kaperotxipi, joven y notable pintor vasco á quien aguardan seguros triunfos; el *Interior*, de Alfonso Grosso, quien tan merecido éxito obtiene actualmente en Nueva York.

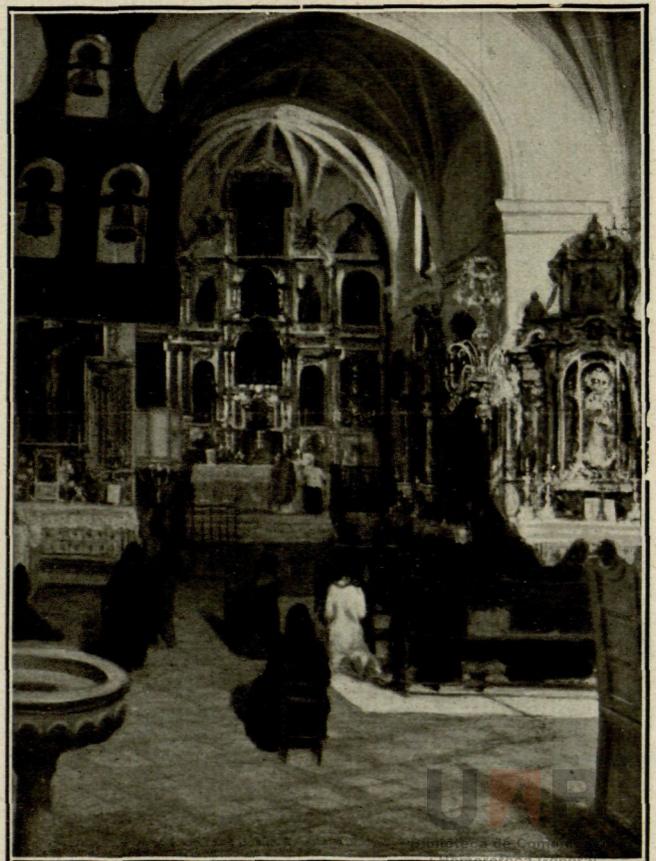
Y aún habremos de tornar al examen de las notas, á buscar entre la confusa redacción que este año se ha dado al Catálogo, y que conviene rectificar—¡¡¡como tantas cosas!!!—en Exposiciones sucesivas, para remediar en una *fe de clvidos* los involuntarios de ahora...

(Fots. Cortés)

JOSÉ FRANCES



"Campesinas andaluzas", cuadro de J. Rodríguez Jaldón



"La misa", cuadro de Alfonso Grosso



"El jardín del Duque", cuadro original de Santiago Martínez, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Jardín. Sobre un veladorcito, Javier escribe afanosamente. Tan abstraído está, que tarda en advertir la presencia del criado.

CRiado.—Señorito... Señorito Javier... Señorito...

JAVIER.—¿Eh? ¿Quién es? ¿Qué quiere?

CRiado.—Una señora que pregunta por el señorito y desea verle.

JAVIER.—¿Una señora? ¿No ha dicho su nombre?

CRiado.—No, señorito. Si le parece, puedo preguntárselo.

JAVIER.—Es igual. Que pase.

CRiado.—Al momento. (Vase.)

DOÑA BENITA (como dirigiéndose al criado).—Ya. Ya le veo. No se moleste en acompañarme.

JAVIER (avanzando hacia ella, muy afectuoso).—¿Doña Benita! ¿Usted por aquí?

DOÑA BENITA.—Para servirle, don Javierito.

JAVIER.—Escribiendo á Elvira estaba ahora... Usted misma, si quiere, le puede llevar la carta.

DOÑA BENITA (eludiendo la respuesta).—¿Qué hermoso jardín! Y el palacio también debe de ser magnífico...

JAVIER.—Sí, sí. Efectivamente...

DOÑA BENITA.—Muchas veces le decía yo á la señorita Elvira que me enviase con cualquier pretexto á entrevistarme con usted para curiosar... ¡Tenía yo unos deseos de ver por dentro esta mansión regia! Porque esto es regio; una residencia de potentados.

JAVIER.—Pues haber venido sin necesidad de pretextos. ¡No faltaba más!

DOÑA BENITA.—Es que ella, y su mamá lo mismo, como son tan miradas, no querían. «Más vale proceder con cautela—me decían siempre—. Como él es tan rico, puede presumir que estamos deseando atraparle. Nada de recados; nada de cartas; con esquivéces se sujeta mejor á los hombres.» No es porque yo la acompañe; pero lo mismo la señorita Elvira que su mamá son de una delicadeza, de una corrección exquisitas.

JAVIER (con ansiedad).—¿Y ahora no tienen inconveniente en que usted venga? Entonces será que saben... Siendo así, nada me importa lo sucedido. Bien venida sea la desgracia si su cariño no ha de faltarme... Yo no sé si usted está enterada, Doña Benita... Mi padre, millonario, poderoso ayer, en un negocio desgraciado ha perdido su fortuna... ¡Todo! ¿Comprende usted? ¡Tode! Es horrible... Y para mí más horrible todavía, pensando en ella... ¿Qué días de zozobra, qué noches de insomnio angustioso desde que supe la tremenda verdad! No me atreví á decirselo á Elvira, temeroso de la impresión que pudiera causarle. Ahora estaba escribiéndola, esquivando la entrevista. Fui cobarde, lo confieso, y además, injusto. ¿No es verdad que la juzgué mal, doña Benita? ¡Dígamele, por lo que usted más quiera! ¡Dígamele!

DOÑA BENITA.—¡Pct Dios, don Javierito! ¡Tranquilícese usted!... Puede ponerse malo...

JAVIER.—¿Pero ella lo sabe? ¿Lo sabe, doña Benita?

DOÑA BENITA.—Lo sabe, sí, señor. ¡Buenas somos las mujeres para no enterarnos de las cosas! En cuanto usted dejó de ir por su casa el primer día, ya estábamos todos al cabo de la calle.

JAVIER.—¿Y nada me ha dicho!

DOÑA BENITA.—Esperaba el curso de los sucesos. Nada más natural, después de todo.

EL ARTE DE SER DICHOSO

(PASO DE COMEDIA)



Ya sabe usted que la señorita Elvira y su mamá son muy miradas.

JAVIER.—Pero el enviarla á usted es el mejor indicio de sus sentimientos. Ella sigue queriéndome; la desdicha que hoy me abate no ha podido entibiar su cariño... ¿No es verdad, doña Benita? ¡Hable usted ya, por Dios, que estoy medio loco!

DOÑA BENITA.—¡Pero si no me deja usted, don Javierito!... ¡Tiene usted una vehemencia!... ¡Ay! Así era mi difunto, que en gloria esté. Yo le estimo á usted mucho, don Javierito. Le tengo que agradecer muchas atenciones.

JAVIER.—¡Por Dios! Nada de eso.

DOÑA BENITA.—Sí, señor. Muchas atenciones. Y no es lo corriente que así ocurra. Lo sé por triste experiencia. He acompañado á más de cuatro señoritas cuyos novios han hecho mofa de mí, sin tener para nada en cuenta que he nacido en buena cuna... Usted no es de esos, no, señor. Me ha pagado usted muchas meriendas y me ha convidado al cine muchas veces.

JAVIER.—Doña Benita: si eso no tiene importancia.

DOÑA BENITA.—La tiene, sí, señor. Verdad es que yo he procurado corresponder. Siempre he sabido distraerme en el momento oportuno; y hasta dormirme cuando llegaba el caso. Ya sé yo de alguien que me llamaba «la carabina de Ambrosio»; pero á mí no me importa... Y no hablemos de las ausencias que siempre hago de usted, ponderando sus relevantes cualidades, aunque esto sea un acto de extrema justicia...

JAVIER.—¡Por Dios, doña Benita! ¡Que estoy en brasas!...

DOÑA BENITA.—Harto lo comprendo, don Javierito; pero no crea usted que mis palabras son ociosas. Porque quiero decirle á usted con este preámbulo que yo, que tanto y tan de veras le estimo, me veo en el duro

trance de proporcionar á usted un disgusto.

JAVIER.—¡Un disgusto!

DOÑA BENITA.—Sí, señor. Aunque no por cuenta mía, como usted comprenderá.

JAVIER.—Hable usted. Hable usted pronto... Elvira no me quiere... Me devuelve su palabra...

DOÑA BENITA.—Así es. ¡Para qué hemos de andar con paliativos! Le devuelve á usted su palabra y también las cartas que de usted ha recibido. (Entrega á Javier un paquete.) Los regalitos dice que los conservará como recuerdo, á menos que usted disponga otra cosa.

JAVIER (aplanado).—Era de esperar. Debí suponerlo.

DOÑA BENITA.—No crea usted que la señorita Elvira carece de corazón al proceder de este modo. ¡Oh! Nada de eso. Pero su mamá, tan ecuánime, tan previsora, le ha hablado al alma, y ella es buena hija, y obedece.

JAVIER (dominándose).—Sí. Lo comprendo.

DOÑA BENITA.—Por lo demás, ella sufre y llora; puede usted creerme. Porque ella estaba enamorada; me consta. Con lágrimas en los ojos ha escrito la carta en que da á usted las oportunas explicaciones... Hela aquí. (Se la entrega.)

JAVIER (como antes).—Bien. Muchas gracias.

DOÑA BENITA.—Y si no dispone usted otra cosa, don Javierito, me ausento. Quede usted con Dios, y procure sobreponerse. La vida tiene trances amargos...

JAVIER.—Ya ve usted que estoy tranquilo... (Se dan la mano.)

Doña Benita se va. Alqedarse solo, Javier se desprecia en la silla y rompe á llorar, de bruce sobre el velador. Pequeña pausa.)

ARACELI (por el foro, tarareando una cancioncilla, persigue una mariposa, y trata de atraparla con la manga de tul. Ve á su hermano, y se le aproxima).—¡Javier! ¿Tú por aquí? ¡Y con ese aspecto de hombre apabullado! ¿Qué hacías? ¿En qué pensabas?

JAVIER (oculta sus lágrimas, y hasta procura sonreír ante la mirada de Araceli).—¡Qué sé yo!... Ya lo ves... No hacía nada. Tampoco puedo decir que pensase en nada concreto.

ARACELI.—Pues yo lo sé... Pensabas en lo que nos sucede.

JAVIER.—¿Y en qué otra cosa había de pensar? Es demasiado grave para soportarlo con indiferencia.

ARACELI.—No digas eso... Ya me ves á mí.

JAVIER (sonriendo tristemente).—¡Oh! Tú...

ARACELI.—Continúa... Yo soy una muchacha frívola, incapaz de sentir ni padecer. ¿No es eso lo que quieren decir los puntos suspensivos de tu frase?

—JAVIER.—Haces mal interpretándola de ese modo. Ya comprendes que no tengo propósito de molestarte. Con sufrir y callar tengo suficiente.

ARACELI.—¡Muy bonito! ¡Sufrir y callar! Es todo un programita digno de un hombre.

JAVIER.—Tú dirás qué he de hacer. Ha sido un derrumbamiento tan definitivo, tan inesperado, de todo cuanto pudiera hacerme amable la vida, que no es poco resignarme á sufrir... Hay momentos en que ni á eso estoy decidido...

ARACELI.—¡Javier, por Dios! ¡Comunicación Hemeroteca General! JAVIER.—No. Tranquilízate. Ya comprendes que cuando hablo de ello es que no hay peligro... Pero ¡era yo tan dichoso hasta

hace pocos días! ¡Estaba tan ajeno á lo que había de suceder! Y de repente todo se desmorona. El dinero, los automóviles, el palacio suntuoso... El amor de Elvira...

ARACELI.—¿Cómo!

JAVIER.—Sí, Araceli. Me acaba de enviar á su señora de compañía para despedirme... con buenas palabras, bajo las cuales se oculta su miedo al porvenir..., su falta de cariño. ¡Y dices que no está justificada mi desesperación!

ARACELI.—¿Y claro que no está justificada! Pero ¿es que crees que yo no soy de carne y hueso, ó que á mí me dan rosquillas mientras tanto? Y, sin embargo, no por eso me acoquino. ¿Mañana saldremos de este hotel? Pues hoy aprovecho las horas que me quedan corriendo por el jardín, como en los mejores días. Mañana, á trabajar, que yo también he de hincar el hombro para ganarme la vida. Papá necesita una mecanógrafa, y yo lo seré, ahorrándole un sueldo, como tú le ahorrarás el del auxiliar que hasta ahora tuvo. Entre los tres reharemos la fortuna que voló en un instante de desacierto. ¿Y no será para nosotros un motivo de alegría la posibilidad de contribuir á lograrlo? Segura estoy de que ha de satisfacernos un pequeño bienestar en estas condiciones más que todos los lujos que hemos venido disfrutando sin deberlos á nuestro esfuerzo. Ya verás, ya verás... ¿No te alegra la idea de ser útil, de bastarte á ti mismo?

JAVIER.—Sí. En eso tienes razón; pero lo otro...

ARACELI.—¿Lo otro? ¿Elvira? ¡Bah! Bendice mil veces las circunstancias que te han permitido conocerla á tiempo. No eras tú el objeto de su cariño, sino la ostentación de que te veía rodeado. Amaba tus automóviles, tu palco en el Real, tus caballos de alto precio, tus trajes de última moda. Déjala que vuele en pos de tan nobles ideales. Suerte la nuestra, que se dió á conocer antes de que el mal hubiera sido inevitable.

JAVIER.—Es verdad... Es verdad...

ARACELI.—Sólo la muerte, las enfermedades y la deshonra deben tener fuerza bastante para anonadarnos. Todo lo demás es de una importancia secundaria. Yo también tuve un instante de desfallecimiento al conocer la triste verdad... Acababa de levantarme, cuando Lucy, la doncella inglesa, me dió la noticia... Y yo no sé si me produjo más penosa impresión la nueva en sí, ó el tono de Lucy, en el que se advertía el insano placer que en las almas ruines produce el espectáculo del dolor ajeno: «Su papá se ha arruinado; están ustedes en la miseria...» Quedé aplanada. Maquinalmente me acerqué al balcón, mirando sin ver el desfile de gente por la calle. Estaba como



atontada por la impresión dolorosa. Hasta que vino á verme en mi acuerdo una escena que presencié, y me hizo reaccionar. Iba un hombre, astroso y macilento, conducido á empellones por dos guardias; y una mujer miserable, con un niño de pecho en los brazos y otro mayorcito de la mano, gemía, desolada, implorando piedad á los que se llevaban al marido. Aquel hombre, enloquecido tal vez por la miseria, había robado para dar de comer á su gente. La escena me conmovió, y tuvo la virtud de alejar de mi ánimo las negruras. Pudo muy bien suceder que nosotros nos encontrásemos en el caso de aquella familia que cruzó bajo mis balcones. ¡Si papá, cegado por la ambición, deseoso de mayores riquezas, hubiera hecho en gran escala lo que aquel desdichado hizo para matar el hambre de los suyos!...

JAVIER.—¡Calla! ¡Qué horror!

ARACELI.—Afortunadamente no fué así. Por cumplir con todos, dejando á salvo su buen nombre, está arruinado. Pero nada más. Tenemos honra. Tenemos salud. La fortuna se rehace. Papá rehará la suya, y nosotros le ayudaremos á lograrlo.

JAVIER.—Dices bien, Araceli. Benditas sean tus palabras, que tanto bien me hacen.

ARACELI.—Para ser dichoso, no mires nunca por encima de ti, sino por debajo; no pienses en los que sean más que tú, sino en los que son menos, que abundan mucho; piensa en los que carecen de pan, que á ti no te falta; en los que se ven privados de familia, que tú tienes para quererte y confortarte; en los que no pueden caminar por el mundo con la frente alta y la conciencia tranquila.

JAVIER.—¡Es verdad! ¡Es verdad!

ARACELI.—Ese, y no otro, es el arte de ser dichoso... No olvides nunca que la felicidad es como los relojes, que cuanto más sencillos, mejor andan. Y, sobre todo, cuando persigas la dicha, no sueñes con hallarla fuera de ti, sino en ti mismo: la felicidad es una especie de juguete, que cada cual debe fabricarse á medida de su deseo.

JAVIER (*radiante, estrechando las manos de Araceli*).—Araceli...: tú tienes mucho talento... ¡Tú debías ser hombre!

ARACELI.—¿Para qué? Si eso que llamas mi talento ha conseguido volver la tranquilidad á tu espíritu, bien estoy de mujer... ¡Hay alguna misión más femenina que enjugar las lágrimas de los que lloran?...

TELÓN

Biblioteca de Comunicació
AUGUSTO MARTINEZ OLMEDELLA

(Dibujos de Varela de Seijas)

FUERA DE ESPAÑA EL MERCADO DE MODELOS EN PARÍS



TIENE Montmartre, la *bu te sacré*, un enorme atractivo para los propios y para los extraños á la vida parisién. Allí viven casi todos los artistas, salvo los tocados de snobismo que ya se han ido estableciendo en barrios más aristocráticos. Los forasteros buscan con preferencia Montmartre para curiosear de día y para sus diversiones nocturnas. Por su elevación, es una gran atalaya para contemplar en conjunto el magnífico panorama de París á los pies. Subiendo por sus calles y callejas, empinadas y tortuosas, salen al paso mil detalles pintorescos, y entre ellos sus viejos molinos, ya inmóviles, desde el *Rad t* hasta el de la *Galette*. En la cúspide de la montaña se abre majestuosa la basílica del Sagrado Corazón. Al pie, atravesándolo un puente, el viejo cementerio donde están las tumbas de Murger, el cantor de la bohemia, y de Gautier, el poeta romántico y colorista. Pero Montmartre atrae más á los forasteros por sus *cabarets* famosos, por sus *bals*, como el renombrado «Tabarin», por sus *boites*, en que actúan los cancioneros más ingeniosos y más populares.

Muy pocos, sin embargo, se entretienen en visitar el mercado de modelos en la *Place Blanche*. Y es curioso, en extremo, amén de interesante. Allí acuden, á la hora mañanera en que es mayor la concurrencia de modelos, desde el pintor ya consagrado que va á la elección de aquellos que puedan convenirle para algún cuadro en proyecto, hasta el *rapin* del barrio, pintoresco en su indumentaria, más rico en ilusiones que en dinero, que va en busca de modelo, y acaso de compañera que en el estudio frío y pobre se allane á compartir los sueños y la miseria.

Mas lo interesante allí no es ciertamente el desfile de los artistas, lo mismo artistas consagrados que artistas en ciernes.

Lo interesante es la variedad y el número de modelos que se exhiben y se ofrecen en público. Dijérase que en aquel lugar se re-

unen los tipos más dispares de las razas más diversas. Viejos y viejas de las más estupendas cataduras; mozos en plena robustez y muchachas en el esplendor de la juventud y de la hermosura; niños, de rostro bello, pero á quienes el oficio ha robado ya el encanto de la ingenuidad infantil y en cambio parecen haberles prestado una malicia de hombres.

A un lado se destaca el perfil de un israelita, con su nariz curva, sus ojos vivos y en ellos una mirada sórdida; á otro, el perfil de un asiático, algún chino menesteroso, con su color amarillo, como de marfil viejo, toscamente labrado. Lindas y bru as italianas, gitanas morenas, alguna pálida y delicada eslava y alguna carnosa flamenca. Por la traza ó por la expresión de su rostro, por algo exterior indefinido que hace adivinar sus almas, se presiente el lugar de origen. En medio de aquel cosmopolitismo, dijérase que cada una conserva el cuño imborrable del país natal.

La pobreza, más que la vocación, las fuerza al oficio. Tal vez la esperanza de mejorar de fortuna. Corren como verdícas historias de modelos que lograron triunfar en la vida. Algunas compartieron la gloria y la posición, al casarse, de maestros célebres. Otras, por diversos caminos, llegaron también á adquirir fama y dinero, retirándose á la postre á vivir en la paz campesina, con holgura y bien consideradas, como una burquesa con larga renta.

Pero también es sabido que la mayor parte han ido á consumir sus últimos días en un asilo, cuando no se han extinguido sus accidentadas vidas en un triste lecho de hospital.

Hay viejos de luenga barba blanca que parecen evocar los patriarcas bíblicos. Los hay de rostro malicioso, que nos recuerdan algunos alegres bebedores de Teniers. Viejas con caras de brujas, como para tentar el lápiz de Goya, y otras de rostro tan plácido

reflejando una gran serenidad espiritual, que parecen echar de menos las tocas de una abadesa anciana.

Son estos modelos como un remedo irónico de la gran tragicomedia humana. Durante unos días, los que dura la *pose*, ellos han desempeñado los más absurdos papeles. Han vestido trajes regios para algún lienzo histórico; han vestido hábitos religiosos para algún cuadro de santos; han hecho de guerreros, vistiendo brillante armadura, ó han hecho de mendigos, cubriéndose con andrajos, tal vez los propios y ordinarios.

Como los histriones, ellos han tomado las actitudes más diversas y han tenido que dar á sus rostros las expresiones más variadas. Sólo que el actor, desde luego artista, siente el personaje que interpreta y se lo asimila espiritualmente, viviéndolo.

El modelo es una figura sin alma y sin nervios. El pintor de ellos sólo recoge los rasgos externos; la espiritualidad se la infunden, transmitiéndole la propia por un prodigio sin par que es el don supremo de los artistas.

¿Cuántos de estos pobres seres que se alinean en el mercado de modelos, en espera de ganar un jornal, no habrán quedado inmortalizados en cuadros que son la admiración del mundo? Pero ¿quién sabe de ellos? ¿Se recuerdan acaso sus nombres? Ni aun siquiera tienen derecho á una parte de gloria. En el anónimo viven y en el anónimo mueren.

Esto es triste. Es triste también el espectáculo de estas gentes que se ofrecen al público en el mercado de modelos como se ofrecían antes otros en los mercados de esclavos.

De ahí que aun siendo interesante por lo pintoresca, resulte un tanto triste la feria humana de la *Place Blanche*. Y que no sea un número atractivo en el programa del curioso visitante de Montmartre.

ANGEL GUERRA

(Dibujo de Echea)

CINEMATOGRAFIA

UN ARGUMENTO DE PELICULA

"Reclutas á retaguardia"



En primer término, la bellísima Mary Brian, protagonista de "Reclutas á retaguardia"

En útimo término, Raymond Hatton, protagonista también de "Reclutas á retaguardia", en su jardín de Hollywood

ESTAMOS en 1917. Los Estados Unidos movilizan sus fuerzas de mar y tierra para contribuir á la victoria de los ejércitos aliados. Por todas partes se notan los efectos de la movilización.

Riff Swanson, quien á pesar de apodarse Riff nada tiene que ver con el país rifeño, es un detective novato á quien sus superiores han dado el especial encargo de vigilar á los rateros que andan entre los grupos de curiosos que contemplan el desfile de las tropas que parten para Europa. Riff intenta echar una ojeada á su reloj, y con la mayor sorpresa observa que está en la mano de un ratero apodado *el Chaparro*, quien, al verse descubierto, echa á correr como un gamo. Riff persigue al ratero, y la desenfadada carrera termina en el mismísimo salón del domicilio del acaudalado banquero Guillermo Rankin, en donde un grupo de damas, presidido por la agraciada hija del dueño de la casa, están ocupadísimas cosiendo y haciendo vendas para los soldados. Riff y *el Chaparro* caen como una bomba, ó, hablando con más propiedad, entran por la ventana

del comedor como dos desesperados escapados de una casa de orates. Restablecida la calma, Betty, la lindísima hija del banquero Rankin, consigue que el detective y el ratero se alistén en las filas del ejército expedicionario. Betty entrega secretamente á cada recluta su retrato con una sentida dedicatoria, y perseguido y perseguidor parten al cabo de unos días para Francia, decididos á grabar sus nombres en las páginas de la historia con hazañas inmortales. Antes de salir de la morada del banquero, *el Chaparro* se ve obligado á soltar unos cuantos objetos de plata que para no perder la costumbre se habia metido en los bolsillos. Riff y *el Chaparro* se separan y no vuelven á encontrarse hasta el día del embarque en el vagón del ferrocarril. Vestidos de soldados, no se reconocen; sin embargo, el Riff sería capaz de apostar la cabeza que la cara del *Chaparro* no le es desconocida. Las vicisitudes del entrenamiento á retaguardia de las trincheras convierten al Riff y á *el Chaparro* en los mejores amigos del mundo, llegando al extremo de partirse mutuamente las galletas de



Jackie Coogan en un graciosísimo cuadro de "Ropa vieja", nueva película filmada por el genial "Chiquilín"

campana fabricadas por un tal Brown, más duras que una piedra, y de confiarse el secreto de sus amores. Su torpeza como reclutas es tan manifiesta, que ambos van á dar con sus huesos en el calabozo, situado precisamente en el cuartel donde Betty, la niña de sus amores y de la fotografía, está á punto de llegar convertida en una caritativa enfermera de la Cruz Roja. *Riff y el Chaparro* se enteran de esto y suplican al capitán de su regimiento, que resulta ser hermano de Betty, que les salve de la humillación de que

su novia los encuentre en el calabozo. Para nada sirven los razonamientos de los dos reclutas ante la inflexible rigidez militar del hermano de Betty, y ambos son conducidos nuevamente al calabozo con las seguridades debidas. Cuando Betty se reúne con su hermano, éste le pide una explicación acerca de sus supuestos amores con aquel par de reclutas, á lo cual la hechicera joven replica que no sabe de lo que le está hablando. Eran tantísimos los retratos que durante los días del reclutamiento había repartido en-

tre los futuros generales y corneles, que era muy difícil recordarlos á todos.

Aquella noche *Riff y el Chaparro* se escapan del calabozo, pues parece ser que su guardián había tenido la precaución de dejarles la puerta abierta. Para no suscitar sospechas, los dos reclutas toman distintos caminos, los cuales convergen al mismo lugar, la cantina del regimiento, en donde consiguen hablarle á Betty. La sorpresa é indignación de ambos al ver que están locos perdidos por la misma muchacha, habría segu-



La actriz sueca Greta Garbo, nueva "estrella" del "film", y el actor español Ricardo Cortés en una escena de "El torrente de Ibáñez", película cuyo argumento se desarrolla en España y cuya interpretación, magnífica, muestra todo el partido que puede sacarse del contraste de dos temperamentos tan opuestos como lo son el de Greta Garbo y el de Ricardo Cortés

ramente terminado de mala manera si no hubiese oportunamente intervenido la Policía militar que andaba en persecución de los prisioneros fugitivos. Afortunadamente para ellos, la cantina de un regimiento francés que casualmente encuentran por el camino les ofrece no sólo protección y albergue, sino que también vino en abundancia servido por la linda cantinera. Arrojadlos de la cantina por ebrios escandalosos, los dos reclutas se esconden en un camión, que rápidamente se dirige hacia el frente de batalla. De esta manera, sin darse cuenta, *Riff* y *el Chaparro* se encuentran en las trincheras en los momentos en que se está librando un sangriento combate cuerpo á cuerpo.

El Riff y *el Chaparro* no tardan en comprender que no han nacido para héroes, y olvidándose de que el retrato que les había dedicado Betty lo estaba con las palabras «á mi héroe», ambos confunden el toque de avance por el de sálvese quien pueda, y echan á correr por entre las trincheras de

alambre hacia la línea enemiga, en donde los alemanes los hacen prisioneros. Por fortuna para ellos, una granada mata á todos sus guardianes y quedan dueños de un tanque artillado, con el cual retornan á las filas aliadas. Cuando los dos reclutas llegan con el tanque ante sus superiores, para recibir la recompensa á que ellos se creían acreedores, hacia diez y seis minutos que el armisticio se había firmado; y como que sus actividades durante aquellos minutos constituían un grave delito internacional, *Riff* y *el Chaparro* son procesados sumariamente por haber roto el armisticio. Sin embargo, como el indulto general que el Gobierno concede á todos los reclutas torpes les alcanza también á ellos, nuestros amigos son repatriados, y á los pocos días de navegación se encuentran ambos en casa de Betty con la santa y noble intención de pedirle la mano en matrimonio. Tarde llegan los reclutas convertidos en paisanos, pues Betty, la ingrata, en aquel instante estaba á punto de pronunciar el sa-

cramental «sí» ante el sacerdote en su propia casa.

Por una feliz coincidencia, *Riff* se entera de que el afortunado mortal que le roba la amada de su corazón es nada menos que el hijo del fabricante de las galletas Brown, y así se lo comunica á *el Chaparro*. Inmediatamente, ambos se dirigen á pedirle al novio una satisfacción por la mala calidad de las galletas; mas como los razonamientos de Brown no convencen á los ex reclutas, éstos le dan á probar al desventurado una colección de galletas de su propia cosecha.

Con el corazón hecho trizas y los puños adoloridos, *el Riff* y *el Chaparro* se disponen á separarse, cuando en mala hora se le ocurre al último ver la que es en el reloj que un día le robó al primero. Al ver sus iniciales grabadas en la tapa, *el Riff* se convence de que su compañero es el sinvergüenza que él sospechaba.

La persecución comienza, y la película termina...

La admirable cantante Matilde Revenga presenta á "Tonki", galgo ruso nacido e 20 de Mayo de 1923; Premio de Honor. Propietario: el señor Moreno



Julita Fons, la hermosa tiple de ópera, presenta á su "Kereusky", grifón nacido el día 3 de Abr.l de 1917, y premiado con Medalla de Oro extraordinaria

(Fots. Walken)



Las bellas...

... y las bestias

Arriba: La encantadora Rosarito Calzado presenta a su "Mimosa", pekinésica nacida el 22 de Febrero de 1925; traje fuego, máscara negra, Medalla de Oro

Abajo: La bellísima actriz señorita Carbonell presenta a "Pabilto", pomerania nacido el 24 de Mayo de 1920; traje blanco, Medalla de Oro, fuera de Concurso. Propietario: señor Walken





Los alumnos de la Escuela Industrial durante la clase de prácticas en el laboratorio químico

(Fot. Cortés)

LA FAENA

UN pueblo es una colaboración, una tarea y un estilo. El afán de millones de criaturas, sus apetencias, sus inquietudes, sus esfuerzos inteligentes, la aportación de nuevos valores al acervo humano, le da contorno y valor internacional. Un pueblo que carece de voluntad y de ideales es como esos individuos de personalidad espiritual apocada y borrosa, juguete de la vida y de los demás, ente pusilánime, que no conoce la alegría de la responsabilidad ni los gloriosos escollos del orgullo.

Hasta ahora hemos sido espectadores del trajín mundial; y cuando alguien nos zahería ó nos invitaba á «echar una mano» á la faena, decíamos con énfasis: «¡Ah! ¡España ha «dado á luz» veinte naciones!», remedando así al joven de la moderna comedia que justificaba su holganza diciendo que su padre se había roto la crisma trabajando y no era justo que se la rompiera él.

Nuestros escritores y poetas han contribuído á este estado de inercia nacional enalteciendo la vigilia y el andrajo, metiendo la mano en la vieja banasta de los harapos históricos para enaltecer la abulia, dorar el mendrugo y glorificar el bostezo:

«Que una ola me lleve y otra ola me traiga,
y que yo no tenga nunca que el camino elegir...»

Pero he aquí que rompiendo toda esa costura secular y atávica, las jóvenes generaciones de españoles se afanan ahora, luchan y se preparan en el libro, en el laboratorio y en la escuela; y cuando un humilde reportero pe-

INFORMACIONES DE "LA ESFERA"

LA ESCUELA DE PERITOS INDUSTRIALES

riodístico ávido de novedades se asoma á un portillo para enterarse del esfuerzo de sus compatriotas, ve admirado que son legión los trabajadores anónimos é inteligentes que se esfuerzan por crearse una personalidad en el sector científico y artístico, ampliando la zona de influencia de su país.

DEBAJO DE LA ESTATUA DE MOYANO

Uno de los centros docentes que ha dado y da á España un plantel de hombres inteligentes é ilustres es la Escuela de Peritos Industriales de Madrid. En esta Escuela, que

tuvo por origen el antiguo Conservatorio de Artes creado el año 1824, se cursaban al principio solamente las asignaturas de Aritmética, Geometría, Física y Química, y sufrió en 1850 una importante modificación, dividiéndose la enseñanza en Elemental para artesanos, de ampliación para contra maestres y jefes de talleres, y superior para ingenieros industriales.

La ley Moyano de 1857 redujo la enseñanza de la Escuela á las asignaturas elementales, y en 1871 el Conservatorio de las Artes quedó separado y reducido á una oficina destinada á la concesión de patentes y marcas, y se crearon, separadamente, las Escuelas de Artes y Oficios.

En 1887 fué creada la Escuela de Maquinistas dependiente de la de Artes y Oficios, y en 1910 se dividió la enseñanza, creándose las Escuelas Industriales, independientes de las de Artes y Oficios, subsistiendo en esa forma hasta ahora.

El edificio donde está instalado el Ministerio de Fomento fué construído para esta Escuela Central, que el vaivén de la política trasladó á la calle de San Mateo, al edificio donde estaba el Colegio de Sordomudos. Este viejo caserón, apollado y mohoso, fué declarado en estado de ruina, y para evitar una posible catástrofe á los sordomudos, fueron éstos trasladados, instalando en el mismo local, sin hacer en él ninguna reforma de seguridad, la Escuela de Peritos Industriales, que cuenta con novecientos alumnos.

Al quitar el ministro á los enfermos del



El laboratorio de electrotecnia en la Escuela de Peritos Industriales

(Fot. Cortés)

oído y meter en el derruido edificio á los que oían, tuvo el alto funcionario una idea humanitaria y perspicaz. Porque si un día se partía una viga, ó se desplomaba un techo, el hombre de oído rino puede darse cuenta de la catástrofe y salir de estampía antes de que lo aplaste el cascote, mientras que el sordo quedaría sepultado.

La Escuela Industrial fué trasladada allí provisionalmente el año 1900, y en ese estado de interinidad lleva veintiséis años, mientras yacen enterrados debajo de la estatua de Moyano los cimientos de la Facultad de Ciencias. Algún día, al pasar los siglos, si hacen excavaciones en aquel lugar, al desenterrar las moles de piedra de esos cimientos se formará gran alboroto, los sabios aplicarán las lupas, y unos periódicos hablarán del hallazgo de esos bloques diciendo que allí «feneció una civilización», y otros lo negarán, dando lugar esos bloques á grandes disputas.

EL JORNALERO Y EL SEÑORITO. ALUMNOS DISTINGUIDOS. LA MUJER FARMACÉUTICA. ANTAÑO Y HOGAÑO.

Hemos hablado con el actual director de la Escuela de Peritos Industriales, D. Ramiro Suárez. Es un hombre pequeño, de barba blanca y buida, de ojos inquietos y vivos, correctísimo y culto. Tiene un gran amor á la enseñanza industrial, y á ella dedica todos sus desvelos. Entró de alumno en la Escuela; lleva en ella cincuenta y tres años, y ha llegado por sus propios merecimientos á ocupar el cargo de director que desempeña desde



DON RAMIRO SUAREZ

Director de la Escuela de Peritos Industriales

hace diez y nueve años, dando una prueba de su valía el que su nombramiento de director fuera confirmado por unanimidad por el claustro de profesores.

El señor Suárez nos habla admirado de la labor inteligente y eficaz de los que le precedieron en el cargo, destacando entre ellos el nombre del sabio ingeniero industrial D. Ramiro Díaz Maroto, de quien profesores y discípulos guardan un imborrable recuerdo.

Durante la gestión tan fecunda de este infatigable director, agrega el señor Suárez, pasaron por la Escuela gran número de alumnos, que fueron más tarde honra y orgullo de este establecimiento docente, distinguiéndose entre ellos de un modo extraordinario el alumno D. Zacarías Macías de Andrés, que ha proyectado y dirigido numerosas é importantes instalaciones eléctricas y talleres siderúrgicos, siendo hoy en nuestro país uno de los mayores prestigios en construcciones hidroeléctricas.

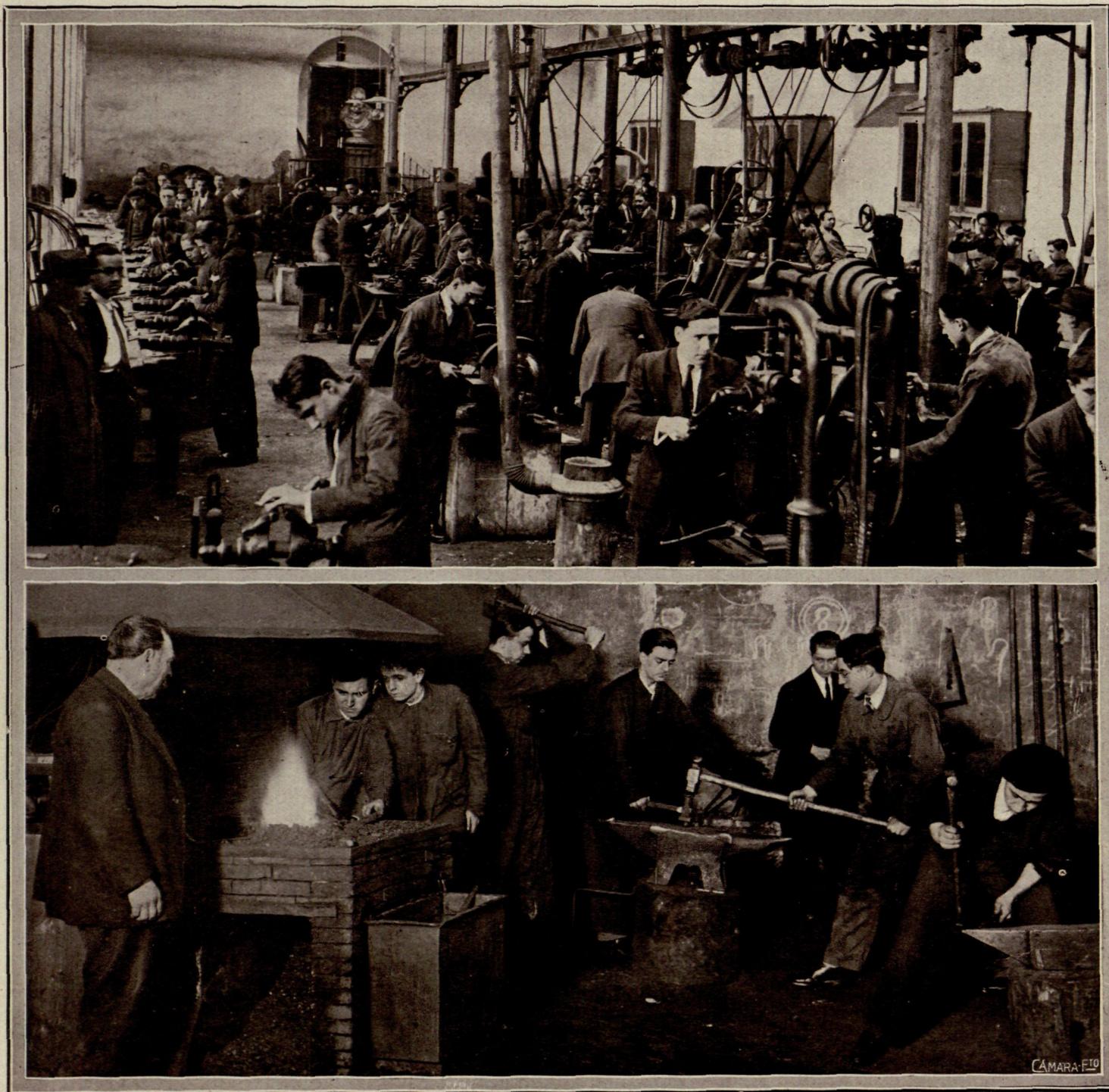
Y el director pone en sus palabras un acento de satisfacción.

—Vea usted la eficacia de nuestra enseñanza. La Junta de Pensiones para ingenieros y obreros acordó enviar á Alemania, á la Escuela Frankenhansen, á varios de nuestros alumnos para que ampliaran sus estudios sobre aviación. Y estos jóvenes alcanzaron en la Escuela alemana los números uno, tres, cuatro y cinco.

—¿Quiere usted decirme el nombre de estos discípulos?

—Los señores Armisen, Delgado, Barba y Lahera.

Biblioteca de Comunicación



Los talleres de ajuste y de forja en la Escuela de Peritos Industriales

(Fots. Cortés)

Otro alumno nuestro, el Sr. D. Santos López, en un concurso en París—al crearse allí la Escuela de Fundición—ganó el número uno.

Al frente de muchas centrales eléctricas españolas y de talleres siderúrgicos hay discípulos nuestros, y aquí nuestros alumnos han hecho, bajo la dirección del Sr. La Cierva, uno de los modelos de su autogiro.

—¿Vienen á la Escuela sólo obreros?

—Al principio, sí. El señorito prefería ser un ente ocioso antes que aprender una carrera ú oficio práctico. Venían sólo obreros, pero poco á poco procuramos atraer á los jóvenes de la clase media, que se compenetraban con los trabajadores.

—¿Hay más curiosidad y más deseo de saber?

—Sí, señor; aumenta ese afán. Nuestros locales son ya pequeños para el ejército de discípulos. Aquí los trae el deseo de instruir-

se. Ya saben que el título no es nada sin la eficiencia científica, en la vida moderna. El obrero viene aquí á conocer los fundamentos científicos del trabajo y combate por medio del estudio la deformación espiritual y física que le produce el oficio.

—¿Carecen ustedes de material?

—No, señor. En material de enseñanza estamos mejor que ningún centro docente. Se nos ha dado todo lo que hemos pedido. No tenemos ninguna queja.

—¿Tiene usted muchas alumnas?

—Bastantes. Y, por lo general, son inteligentes y comprensivas. La mujer tiene un espléndido porvenir en la carrera farmacéutica. En la química, en operaciones de laboratorio, que son todas delicadas y de paciencia, ella pone á contribución sus grandes dotes. En las matemáticas, no. La absorción de facultades que representa el estudio de esas materias áridas está en oposición con

las condiciones orgánicas de la mujer. Yo no creo en el feminismo á la manera de ahora. Hay una porción de funciones propias del hombre y de la mujer.

El director calla. Se oye un lejano estrépito de voces y carreras. Son los alumnos que entran en las clases regocijados y alegres. Algunos son talludos y barbados. Otros, imberbes. Todos traen debajo del sobaco un puñado de libros. Al ver á estos soldados del trabajo, yo recuerdo algunas palabras de Cristóbal Suárez de Figueroa, en su *Pasajero*:

«En mi tiempo repartía España varones fuertes para los presidios de Italia, guerras de Flandes y fronteras de Africa...»

Pronto un anotador contemporáneo podrá plagiar al clásico, diciendo:

«En mis tiempos repartía España hombres inteligentes...»

JULIO ROMANO



Camara Fle

1 Hemeroteca General

"La galerna", cuadro original de Nicolás Soria, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes



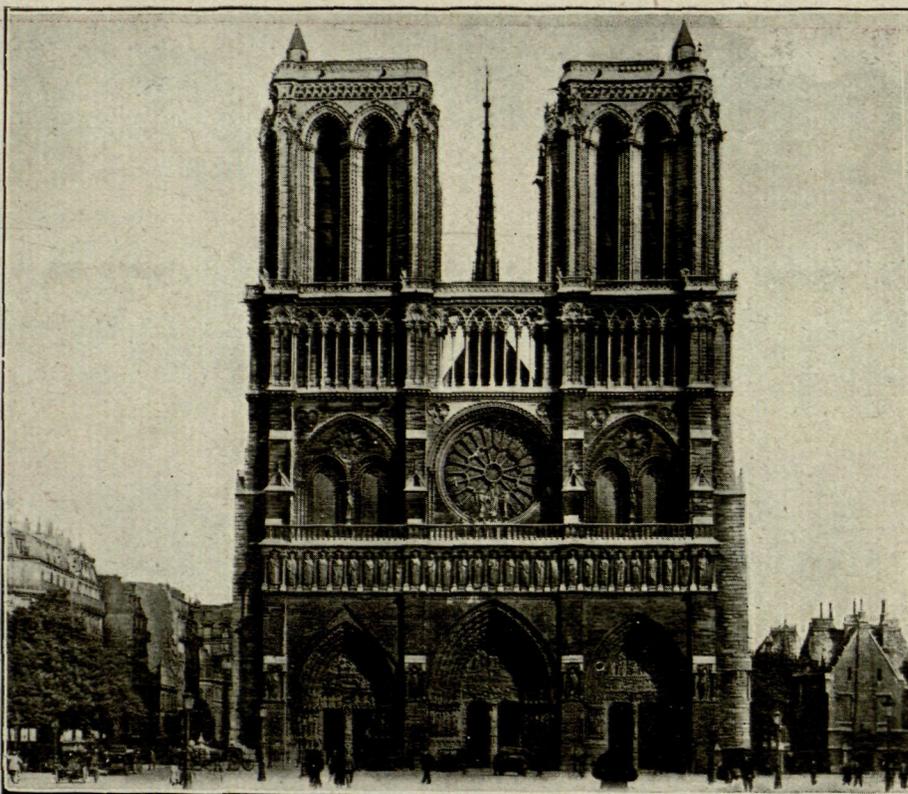
PARIS

LAS TORRES Y SU PESADUMBRE

LAS TORRES DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

HE aquí las dos torres más populares de entre todas las torres de París. Nuestra Señora ha logrado, á través del tiempo, condición de tópicos. Es un magnífico lugar común, alrededor del que danzan su inmortal farandola unos cuantos hijos fantasmagóricos de Víctor Hugo. Con los ojos de cada gárgola mira Quasimodo las sombras del atrio, las de los callejones y el curso de las aguas del río. Con las de las quimeras, la lejana colina de Montmartre, y la próxima montaña de Santa Genoveva, como si en alguna cumbre quisiese descubrir á Esmeralda redimida. Cada clérigo con el que nos cruzamos en la isla de la Cité nos inquieta como nos inquietaría Claudio Frollo. En la lonja de la Catedral, las estatuillas dramáticas é innumerables que se acogen á las oquedades de los pórticos parecen sepulcros. A sus pies se arrastran como serpientes los espectros de toda la Corte de los Milagros, bajo las miradas de piedra de los reyes de Judá, y la del enorme rosetón que es el ojo único con el que Notre Dame mira á París desde hace más de seiscientos años.

Pero de entre todas las evocaciones de la Catedral famosa, es la más fuerte la de la sugestión dramática de sus torres, interrumpidas, que se nos muestran como dos gigantes descabezados. Pero unas coronas de agudos remates góticos sobre estas dos torres tan recias las habrían afeminado. Su decapitación las hace menos góticas. La piedra en estas torres, la piedra negra como el hierro, tiene todo su valor definitivo. Tal como es, la Catedral parece un castillo. Está más cerca de los hombres que de Dios. Las agujas góticas sobre las torres no se sabe si dirigen al cielo una oración ó un desafío. Sin ellas parecen las torres más difíciles de abatir, más seguras de su fuerza. Las de Nuestra Señora dan la impresión de que no han de rendirse jamás á su pesadumbre. Sus enormes ojivos tienen caídos unos párpados de piedra. O duermen ó miran al suelo. Detrás de estos párpados se esconden las campanas invisibles. Por eso cuando dejan sus voces en libertad parece,



Nuestra Señora de París

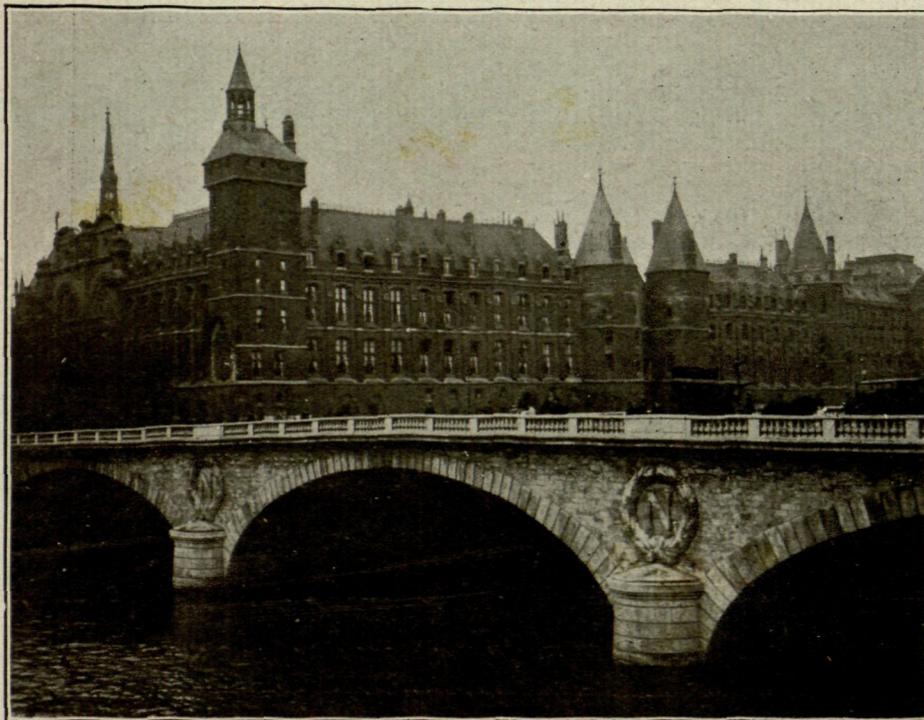
no que exaltan, sino que meditan. Todo en Nuestra Señora es hosco, y gigantesco, y cejijunto, y amplio, y bravo, y vibrante é intenso, como Víctor Hugo.

Y goza, como él, de la independencia de sus cuatro fachadas, erigidas en el corazón de un trozo de tierra aislado de París y del mundo por la oscura corriente del río. Nuestra Señora es el triunfo de la pluma sobre la espada. El recuerdo de Víctor Hugo, coronando de inmortalidad á Quasimodo á la sombra de una quimera, es más fuerte que el de Pío VII consagrando emperador á Napoleón Bonaparte sobre las gradas del presbiterio.

LA TORRE DE SAINT-JACQUES

¡Oh, el encanto sugestivo de *Bule Sebastó*, sobre el que vuelan dulces aromas de Madrid, como traídos por las golondrinas! En sus comienzos, junto al río, se yergue la vieja torre gótica de Saint-Jacques, fina como una lanza. Es la supervivencia inverosímil del viejo templo de Saint-Jacques-la-Boucherie. Como á los de Nuestra Señora, le falta el agudo pico de la techumbre. Pero esto no le quita feminidad ni gentileza. Ingrávido y suave, nos ofrece la sensación de un árbol viejo, del que no sobrevive sino el tronco carcomido. Sobre el muñón de la rama de piedra más próxima á las nubes, una enorme imagen de San Jacobo contempla á París dulcemente. Es la actitud que corresponde á esta torre lírica, como á la fiera de los de Nuestra Señora la furia infernal de sus gárgolas y de sus monstruos.

De tiempo en tiempo se regocija la torre de Saint-Jacques. Su regocijo está melancolizado, como las piedras que han visto rendirse á sus hermanas, sobre cuyos lechos se extiende como un manto el pequeño jardín, uno de los oasis de la ciudad. El regocijo de la torre de Saint-Jacques se muestra particularmente en la noche del 14 de Julio, cuando todo París es una enorme hoguera. Entonces, en los senos oscuros de esta torre, gentil como una moza, magüer sus cuatrocientos años, se encienden unas luces pálidas. Tan pálidas, que parecen no menos viejas que la torre. Pero, no obstante, dan en la noche templada y sensual transparencia á los vidrios policromados de las altas ojivas. Es como si repicasen las campanas que ya no existen. Diríanse las lampaillas de sus tumbas quiméricas. O que en el seno de la torre se han encendido unos fuegos fatuos innumerables. De una manera ó de otra, y por tributo á su abatimiento superviviente, es fúnebre y mística la extraña iluminación. El obscuro jardinillo que la rodea, como rodean las flores á un cadáver, le aísla del júbilo de la ciudad. Al pie de la torre de Saint-Jacques llegan débiles como suspiros, los ecos de las músicas que estallan como cohetes en esta noche del 14 de Julio. Los fuegos artificiales elevan al cielo las estrellas doradas que no logran calar el sitio que ocupan



Las torres de la Conciergerie

en el cielo los cohetes de los ángeles de Dios. Abatidos, caen á la tierra, regando el aire azul de encendidas lágrimas de oro. La torre de Saint-Jacques, asimismo encendida, es como un inextinguible castillo de pólvora. Como un cohete inflamado hasta cerca del amanecer, cuando en el oriente comienza á girar la gran rueda dorada del Sol, inimitable castillo de fuego que nos alegra todos los días en la renovación de la infancia del mundo.

LAS TORRES DE LA CONSERJERÍA

Entre las torres de Nuestra Señora y la de Saint-Jacques, las de la Conserjería hunden sus reflejos en las aguas del Sena, de color de plomo. He aquí las torres de París de más sombría historia. Alzanse como unas iniestas picotas reales. Son redondas y macizas y grises, como dos cañones que apuntan al cielo. Pero sus fauces, sus terribles fauces, están cubiertas por dos agudos tejados de pizarra, cónicos y rígidos como los gorros de dos payasos.

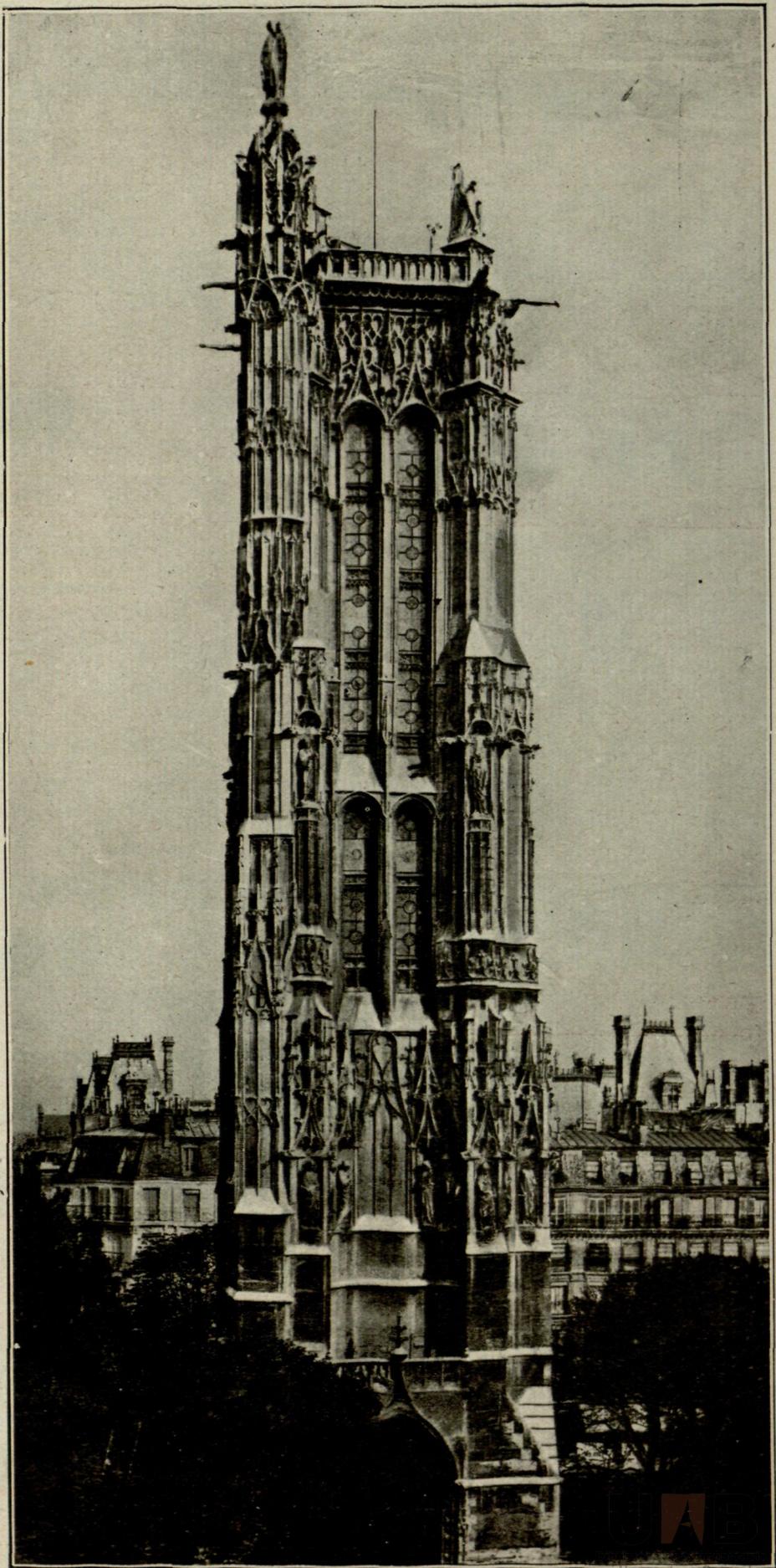
En las torres de la Conserjería no caen los rayos del sol sino al nacer. Luego se precipitan en las sombras. Y la muerte de la tarde es más siniestra ante estas torres que en ningún otro lugar. El aliento del río ha tornado negros los sillares, como un rapaz que empañna con su aliento una vidriera. Nadie transita por estos bordes del río. En torno á las torres parece que el suelo y el aire y los muros están encantados. París huyó de la sombra de María Antonieta, que permanece en las torres de la Conserjería de modo tan tangible como la de Quasimodo en las de Nuestra Señora. Cada noche se renueva la trágica visión de la majestad ajusticiada. Es cuando entre las sombras de los malecones avanza hacia la Conserjería el *panier á salade*. Así designan los hampones de París al furgón en que los gendarmes les conducen á los calabozos inmediatos á la capilla en que París, caritativo, ha transformado la mazmorra de María Antonieta. Pero la guillotina no dejó, por su parte, sombra alguna en la plaza de la Concordia.

A los pies de estas torres, sobre la lenta corriente del río, hay otra torre invisible y derrumbada como la reina. La Napoleónica, erguida en cada estribo del puente sobre medias columnas espesas, curvadas y rechonchadas, se muestra á nuestros ojos soberbiamente, como un águila imperial. Hace algún tiempo intentaron los concejales de París que estas *enes* fueran borradas por la piqueta municipal, y es que París no amó ni el recuerdo de las coronas. Quizá se decapite, al fin, á Napoleón, representado en este vestigio. He aquí otra torre tendida á su pedumbre como María Antonieta.

MEDITACIÓN ANTE LAS TORRES

Tanto vale la muerte en el abandono de Santa Elena como en el cadalso del 93 en la plaza de la Concordia. El calabozo, hecho humilladero en la Conserjería, es cosa tan vana como la iglesia de los Inválidos, transformada en panteón imperial. Sólo ascenden hacia él el azul del cielo, el humo y las torres, es decir, la vanidad y el esfuerzo. Lo fugitivo y lo inmortal. Hay que ser piedra de torre, pero no rey ni emperador. Piedra entre las piedras. Piedra tallada. Piedra cómplice de otras piedras para la común inmortalidad y la gracia común y la belleza única. Piedra de torre ó piedra de puente. Piedra para escalar el cielo ó para burlar á la furia de las aguas. Piedra como la torre de Saint-Jacques ó las de Nuestra Señora, que, insueltas, abatieron su coronación. Es el destino que la vida ha impuesto á las cumbres de todas las torres. La piedra hermana. Piedra de torre ó piedra de puente. Aprende á ser piedra para hacerte inmortal y para vencer las tiranías del cielo y de las aguas. Así escalarás las nubes como Icaro, ó empujarás á todos sobre tus hombros, como San Cristóbal.

CEFERINO R. AVECILLA

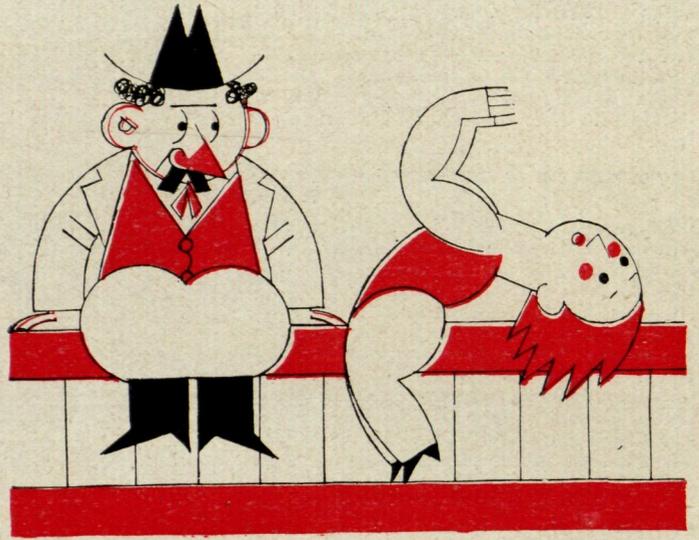


La torre de Saint-Jacques

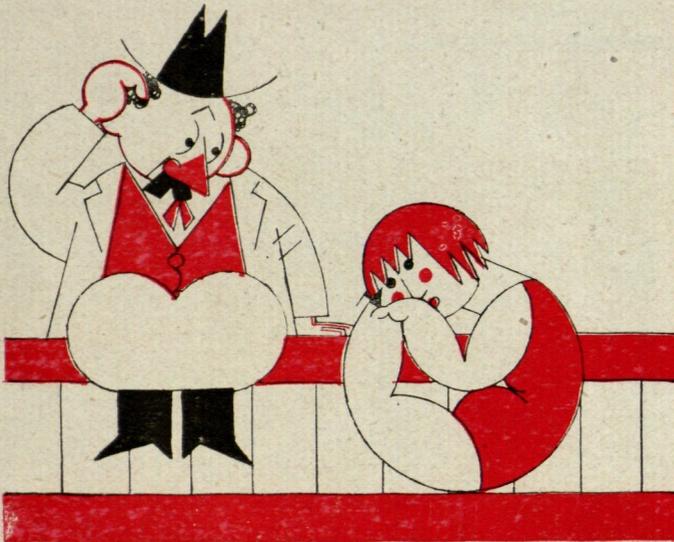
EL COLMO DE LA COQUETERÍA



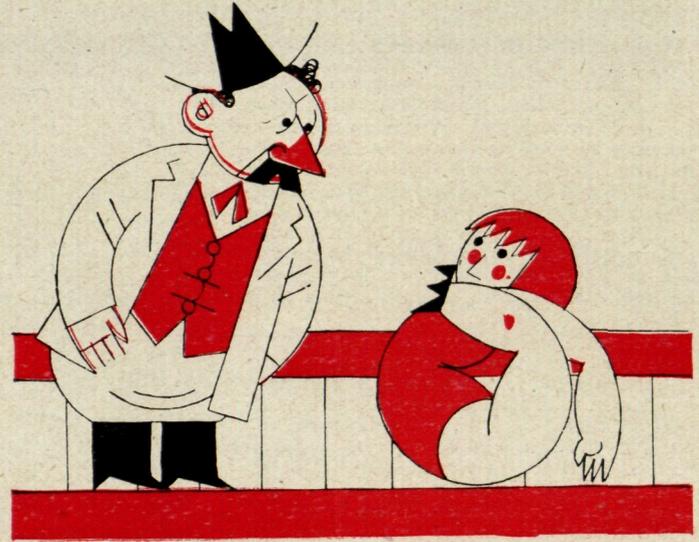
La señorita Tirabuzón se presenta á buscar trabajo en el Circo «Reus».



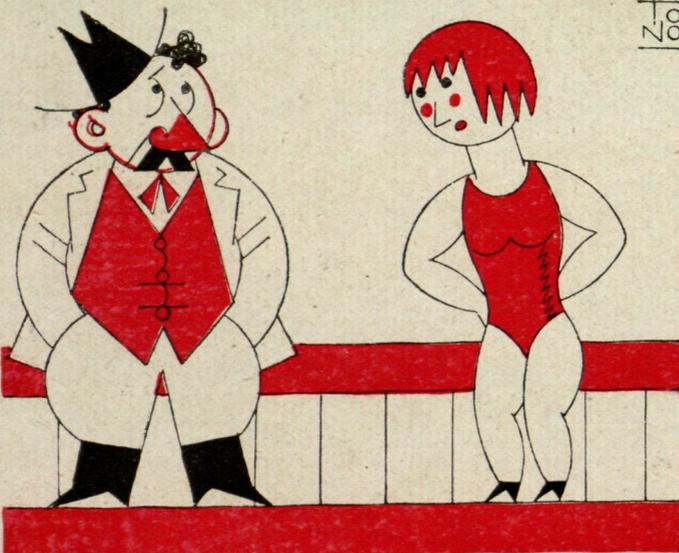
Y an'e el empresario hace unos ensayos.



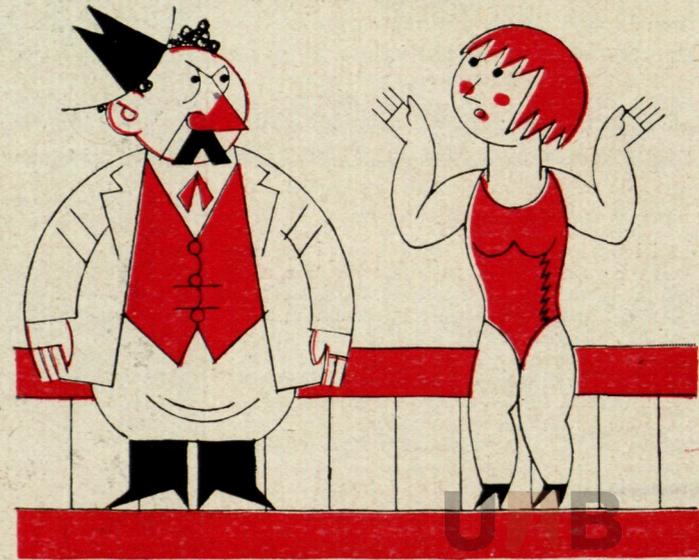
Demostrando ser la verdadera mujer serpiente.



Por lo cual el empresario queda verdaderamente admirado.



—Bien. Puede usted debutar esta tarde.
—No. Esta tarde, imposible.



—Necesito la tarde para que me onduelen el pelo.
(Dibujos de Tono)

DE LA VIDA QUE PASA

LA MUJER EN LA LITERATURA

No obstante la creciente aspereza de las costumbres, común á todo el mundo, en Francia perdura todavía el noble placer de la conversaci3n. No dir3 que esa culta afici3n est3, al presente, tan extendida como en el siglo d3cimoctavo, que coincidi3 con el apogeo del ingenio mundano; pero forzoso es reconocer que Par3s ha conservado aquella sana tradici3n. Hay todav3a algunos salones, como el de madama Mar3a Luisa Bousquet, en el que el visitante tiene la fortuna de encontrarse con las personalidades m3s ilustres de la vida p3blica francesa, desde el mariscal Foch, gran prestigio militar, 3 Abel Hermant, agudo psic3logo de la sociedad contempor3nea, pasando por el abate Bremond, interesante humanista que honra por igual 3 la Iglesia y 3 la literatura. No es empresa de poco momento el sostener un sal3n en el cual sean inalterables el buen gusto, el *esprit* y esa cordialidad que debe lo mejor de su encanto 3 la cortes3a inteligente de quienes lo frecuentan y al tacto de quien lo preside. Los hombres de talento suelen ser un poco eg3latras y de una vanidad tan vidriosa, que por la cosa m3s nimia se resiente profundamente. Lo primero que echa de ver un escritor 3 un artista, all3 donde se le invita, es el grado de la privanza que se le reconoce. Si cree advertir que las preferencias son para 3l su orgullo, se esponja desmesuradamente; pero si, por el contrario, nota en el ambiente alg3n indicio de rivalidad afortunada, adopta una actitud de circunstancias, que puede ser de impertinencia ir3nica 3 de reserva desdefiosa. No hay nada tan dif3cil de conllevar como el trato de un hombre que vive de su reputaci3n. La gloria, lejos de amansar el car3cter, lo eriza de espinas.

Pero cuando la dama que preside esas grandes reuniones se llama Armand de Caillavet 3 Mar3a Luisa Bousquet, los prohombres pol3ticos m3s encontrados por sus ideas y los literatos de temperamentos m3s diversos se encuentran en un sal3n tan apacible y agradablemente como se encontraron, seg3n el G3nesis, las especies zool3gicas m3s diferentes en el arca de No3.

Suele haber casi siempre en esas orquestas verbales que organiza el ingenio un solista que descuella por la gracia 3 la originalidad de sus ideas, y es natural que la atenci3n de los presentes vaya m3s 3 menudo 3 3l. Hay hombres de gran talento que no se revelan m3s que en las cuartillas. Retra3dos 3 t3midos, eluden el 3xito de la conversaci3n. Otros, en cambio, de menos talla intelectual, encuentran en esos superficiales torneos de la palabra satisfacciones de amor propio que dif3cilmente podr3an lograr escribiendo. Existe, por 3ltimo, el tipo intelectual que brilla con el mismo esplendor en la tertulia mundana y en el libro. Bien porque haya hecho previamente acopio de ideas, 3 bien porque las improvise enardecido cerebralmente por lo que oye en torno suyo, su palabra triunfa en los dos campos. Anatole France era, seg3n parece, uno de esos artistas literarios 3 quienes la providencia otorga el doble privilegio de seducir en la conversaci3n y de subyugar con la letra impresa.

El escepticismo facilita el dominio del arte de conversar, porque nos permite una libertad de movimientos entre las ideas que no tiene el hombre de criterio fijo 3 de convicciones inalterables. La incredulidad no es una postura intelectual deliberada que podemos modificar caprichosamente. Depende de nuestra curiosidad y, sobre todo, de nuestra experiencia. La fe es

siempre el resultado del reposo del entendimiento. ¿Puede darse nada m3s c3modo? El hombre que renuncia 3 inquirir por su cuenta y acepta las verdades reveladas por Dios adquiere una p3liza de seguro contra la intranquilidad espiritual.

Para librarse del mareo, no hay nada tan conveniente como no embarcarse. Pero no todo el mundo se presta 3 la mutilaci3n voluntaria de ese noble instrumento explorador que es la curiosidad. Hay quien prefiere la melancol3a instruida 3 la paz interior que nos procura la ignorancia. El gran escritor franc3s pertenec3a 3 esa categor3a de incr3dulos que, aun habiendo renunciado 3 encontrar un reposorio para su alma por las v3as ordinarias, no desespera de llegar 3 un acuerdo con Dios mediante la pr3ctica de la piedad humana... ¿Por qu3 han de estar esas gentes perpetuamente emplecadas y excluidas de la gracia divina? Se puede conciliar un epicureismo inteligente con una decente dosis de compasi3n por el dolor de los dem3s, y Anatole France no fu3 refractario 3 ese doble estado de alma propio de las naturalezas refinadas que al sentir el placer en s3 mismas parece como que miden los estragos que puede hacer el dolor en la sensibilidad ajena.

Cuando el gran escritor es presentado 3 la dama, que deb3 reeducarlo, haciendo de 3l lo que sin el consejo vigilante y la previsi3n apasionada de aquella se3ora no hubiera sido nunca, France es un tipo vulgar, t3mido y un poco tartamudo. La impresi3n que experimenta la dama no puede ser m3s mediocre. Ella, familiarizada con la distinc3n personal 3 intelectual de los Dumas (hijo), los Olivier y otras personalidades encumbradas de su 3poca, encuentra poco simp3tico 3 aquel

hombre falto de mundo, que quiere atraerse 3 la gente con una cortes3a dulzona, m3s teatral que sincera. No hay, pues, derecho 3 sostener que la primera impresi3n es la que decide el destino de una amistad entre hombre y mujer. ¿Pod3a imaginar la interesante dama que su misi3n era la de disciplinar intelectualmente al gran escritor, abri3ndole las rutas de la gloria m3s tarde? Porque ya es cosa averiguada que, sin la se3ora de Caillavet, Anatole France hubiera sido menos fecundo y menos met3dico en el trabajo. Perezoso y con una imperiosa tendencia al fantaseo que se limita 3 la contemplaci3n y al goce superficial de las cosas, el eminente escritor no hubiera encontrado en su sensibilidad el copioso venero que le fu3 revelando pacientemente aquella dama. ¿Hubo amor entre ellos? Tal vez el amor 3 la manera de Aspasia por Pericles, m3s nutrido de sensualidad intelectual que esclavo de los fugaces erotismos de la materia. Las cartas de 3l 3 su hada literaria no dejan ver sino una acentrada ternura nacida al calor de la gratitud. Ella, por el contrario, 3 inferirlo de lo que sufre con su separaci3n, deb3 quererlo m3s humanamente, esto es, sacando de sus entra3as de mujer una buena parte de aquel amor. Pero, en definitiva, nadie est3 autorizado para confundir aquellas relaciones tan limpias y honradas con el vulgar trato clandestino que suele encubrir otro g3nero de fragilidades. Lo que se ha sabido m3s tarde, por confesi3n del propio France, es que la se3ora de Caillavet no se limit3 3 darlo 3 conocer y 3 franquearle el camino del 3xito, sino que le sugiri3 varias de sus obras m3s sonadas y colabor3 en ellas con tal acierto que sus ideas y su estilo no difieren de los del gran literato. Esa identificaci3n intelectual

bastar3a para explicar la firmeza de su amistad. En Espa3a, pa3s de tradiciones amorosas 3 estilo moruno, se nos hace cuesta arriba el administrar esa forma de amistad de la que est3 ausente el instinto. Y, sin embargo, ese sentimiento no solamente existe, sino que podemos reportar de 3l, si acertamos 3 cultivarlo dignamente, deliciosas voluptuosidades. Desde luego, se puede asegurar que esas amistades duran, como todo lo que no est3 influido por la pasi3n, toda la vida. Son las 3nicas que no quebranta la distancia ni pone en peligro el silencio. Antes 3 despu3s, quienes las han gustado vuelven 3 renovar su sabor. Lo doloroso es que algunas veces derivan hacia el amor en su aspecto m3s humildemente humano, y entonces se truncan con los primeros fr3os de la desilusi3n. ¿Ocurri3 algo de eso entre la se3ora de Caillavet y Anatole France? La correspondencia de los dos amigos no habla sino de intimidades que, por lo honestas, son de todos conocidas: de viajes 3 Italia, 3 Grecia y 3 Espa3a, y de frecuentes temporadas de campo compartidas con toda sencillez y sin recato alguno. Pero lo externo de una amistad oculta 3 veces sentimientos que nadie m3s que los interesados conocen. ¿Saldr3n alg3n d3a 3 luz otras cartas que nos revelen la vida sentimental del gran literato en toda su integridad? No olvidemos que *El vis rojo* fu3 inspirado por la se3ora de Caillavet, 3 la cual se ve de modo transparente en miss Bell; pero hay en esa novela una tal intensidad de pasi3n, que el lector se pregunta, un poco escamado, si proceder3n aquellos gritos de amor de la personal experiencia del novelista. No se refleja con aquel vigor sino lo que se ha vivido...

POETISA PORTUGUESA



Un nuevo y delicioso libro, titulado «Renuncia», acaba de publicar la ilustre escritora portuguesa Virginia Victorino. A pesar de su juventud, Virginia es la m3s admirada de las escritoras de su habla, y sus libros de versos son el breviario de esa naci3n, tan sensible por fortuna 3 la intimidad y la belleza. Virginia Victorino, delicada y cl3sica, sabe verter en moldes eternos emociones y sensaciones modernas. No es una disparatada y extravagante 3ista (futurista, ultraista, creacionista, etc.), sino una artista seria cuya inspiraci3n c3lida est3 encerrada en el armonioso vaso de l3neas eternas que en su pa3s cuenta con artífices como Camoens y Antero de Quental: el soneto.

UN GRAN PASO HACIA LA PAZ EN MARRUECOS

LA SUMISION DE ABD-EL-KRIM



M. Briand, jefe del Gobierno francés (a la izquierda), y M. Steeg, Residente general de Francia en Marruecos (a la derecha), á quienes debe el acuerdo francoespañol que ha permitido triunfar de la rebelión acaudillada por Abd-el-Krim

EL TENIENTE GENERAL D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA

Jefe del Gobierno español, cuya labor política y militar en Africa ha encaminado hacia la feliz solución que ya se percibe ese terrible problema de Marruecos que en un tiempo apareció como insoluble y que desde hace muchos años viene ensombreciendo la vida de España

EL GENERAL D. JOSE SANJURJO

Alto Comisario de España en Marruecos, cuya brillantísima actuación al frente de nuestro Ejército de operaciones ha contribuido poderosamente al éxito rotundo de la acción francoespañola, que tendrá por término próximo la sumisión de todo el Rif



ABD-EL-KRIM
El cabecilla sometido



EL GENERAL CASTRO GIRONA
Que tan legítima gloria ha ganado en los campos de batalla marroquíes, y que con tanto acierto ha intervenido en las últimas operaciones



EL GENERAL GONZALEZ CARRASCO
Jefe de las columnas españolas que salieron de Melilla y llegaron a Annual recientemente

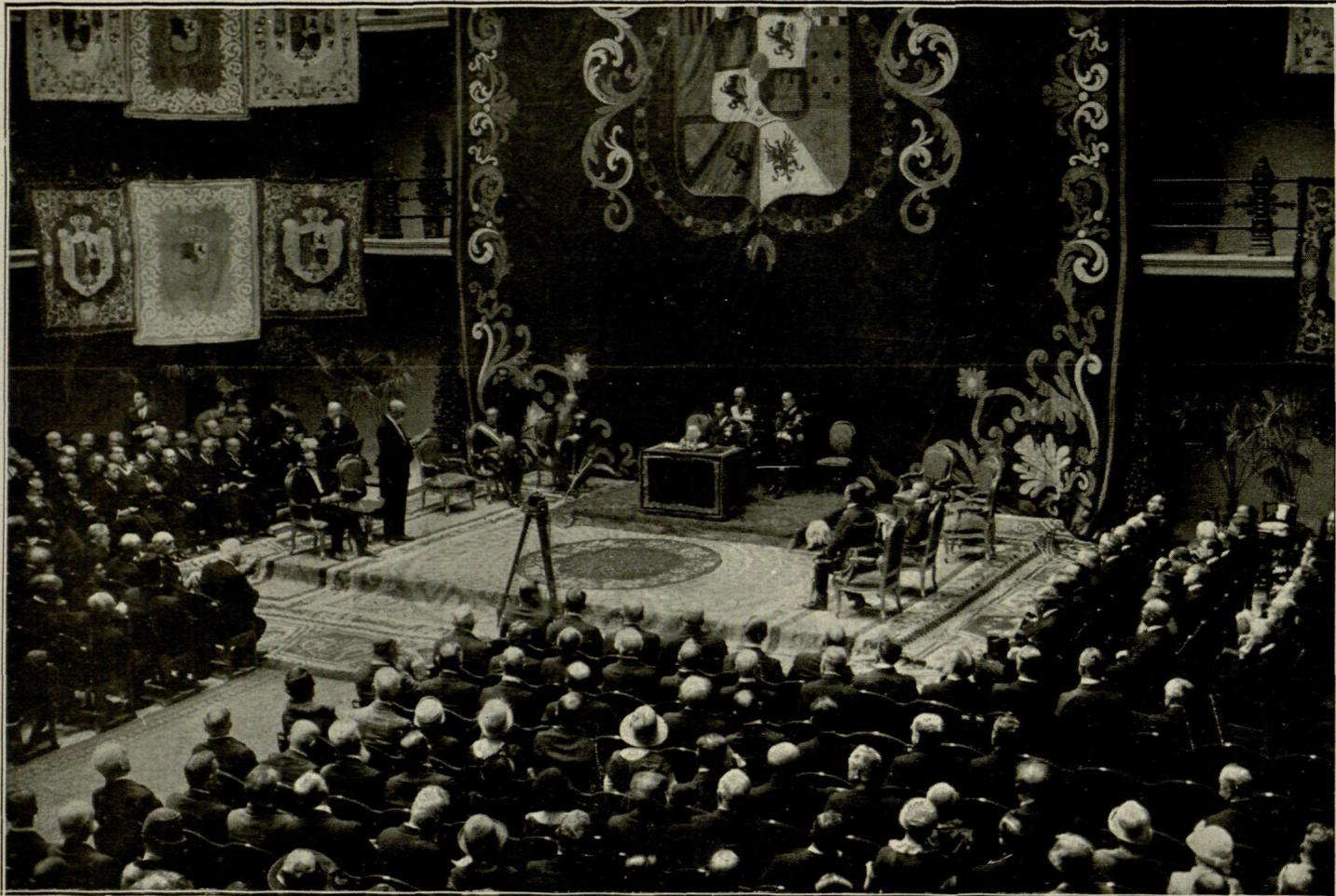


Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General

Arriba: Solimán-el-Jattabi, caudillo moro que presta grandes servicios á España, y que aparece rodeado de los oficiales de su jarka, después de las brillantes acciones en que ésta intervino recientemente
En el centro: El general Carrasco, el coronel Serrador y el comandante Fortea observando el avance de nuestras columnas, durante la marcha sobre Annual

Abajo: Los jefes de la kábila de Tensamán haciendo acto de sumisión ante el general Castro Girona
(Fots. Zarco)

EL XIV CONGRESO GEOLOGICO INTERNACIONAL



Solemne sesión inaugural del XIV Congreso Geológico Internacional, celebrada en el Instituto Geológico de Madrid bajo la presidencia de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

(Fot. Marin)

¡SALVE, HISPANIA FECUNDA!

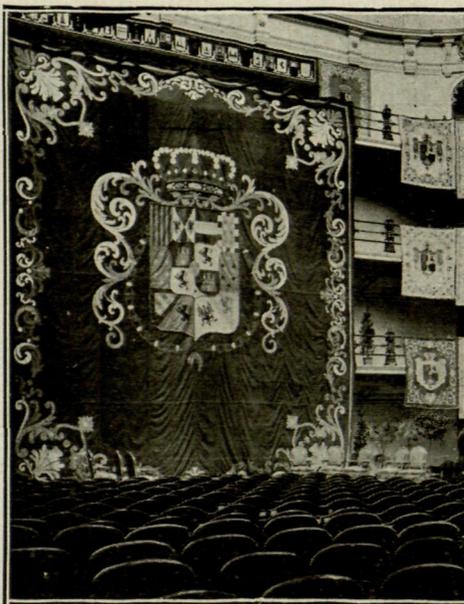
Bajo la presidencia honoraria del Rey de España y con asistencia de la flor y nata de los geólogos nacionales y extranjeros, se ha celebrado en Madrid, durante los días 24 al 31 del mes pasado, la sesión décimocuarta del Congreso geológico internacional.

La mencionada reunión del *Geologorum Conventus*, cuyo lema es el de *Mente et Malle* (por el martillo y por el pensamiento), no sólo resultó importantísima para nuestro país por el número y la calidad de los sabios á él adheridos, sino por los problemas que hubieron de ser tratados, y que afectan en su casi totalidad á la geofísica de nuestra Península, peñasco avanzado entre dos mares; continente minúsculo en el que, por su vieja contextura, se dan, puede decirse sin exageración, todas las formaciones geológicas, desde el cristalino al cuaternario, y casi todos los minerales conocidos.

De aquí el legítimo interés que ha despertado este Congreso y la conveniencia de que, sin tecnologías enfadosas, les sean dadas á conocer al gran público las líneas generales de los temas sometidos á discusión, añadiéndolas ligeras consideraciones aclaratorias.

Dirigíase el tema I al estudio de las reservas de fosfatos y piritas con que cuenta nuestro planeta, que es tanto como hablar, no ya de la *hulla negra*, ó propiamente dicha, como dormida fuerza motriz, de la que penden los destinos de los pueblos cuyo respectivo poderío se ha debido á ella y á los petróleos, sus derivados, ni de la *hulla blanca* ó nieves de

las montañas; nieves que, al liquidarse, pasan á formar saltos de agua, venero de fuerza motriz, calor y luz en nuestras turbinas, sino de la *hulla irrisea*, que pudiéramos decir,



Detalle del salón de sesiones del Instituto Geológico, donde se celebra el Congreso Internacional

(Fot. Díaz)

dadas las infinitas coloraciones que los fosfatos presentan bajo la acción de los óxidos de manganeso y hierro; *hulla áurea* también, merced al falso brillo característico de las piritas de hierro y cobre, émulo del del oro; *hullas*, en fin, que si no son carbón capaz de rendir calorías ni agua dadora de potenciales mecánicos, son la vida rejuvenecedora de la ya extenuada fertilidad pristina de las tierras laborables, á las que la piedad de los enterramientos humanos y la acción mecanoquímica de las corrientes fluviales roban á diario cantidades muy considerables de fosfatos, que van á sedimentarse en el fondo de los mares de un modo tan lento como improductivo.

Los fosfatos devuelven á aquellas tierras el fósforo perdido, ¡el fósforo gastado en el vivir de los cultivos y el gastado también en el laborar del pensamiento! Pero los fosfatos naturales, ó tribásicos de cal, resultan insolubles é inasimilables por las plantas, si antes no son transformados en solubles ó monobásicos mediante el ácido sulfúrico extraído de las piritas ó sulfuros de cobre y hierro, al mismo tiempo que estos dos metales quedan como residuos. Logrosán y Riotinto son en nuestro país las respectivas capitalidades del fosfato y de la pirita; dos sustancias, además, tan afines en la sapientísima economía natural, que hasta la una suplanta al otro en el llamado pseudomorfismo; como si la coexistencia de ambas fuese una indicación de la madre Naturaleza de que ellas habían de ser empleadas juntas, miles de años más tarde, en nuestros vivires modernos.

La geología del Mediterráneo era el tema II. Un tema tan geológico como astronómico,

EN EL INSTITUTO GEOLOGICO DE MADRID

porque es sabido que el mar latino, tan sobre el tapete diplomático hoy como en tiempos de Cartago y Roma, no es sino el ámbito de un doble cráter prehistórico hasta de diez mil metros desde el fondo á la cima (Mont-Blanc); doble cráter cual los que el telescopio sondea en la faz de la Luna, y al que no falta ni el borde plutónico ó volcánico, ni los alzamientos centrales, tan característicos en la *geología* de nuestro satélite.

Nueva fase de este tema era el IV, referente á la *geología* africana en su relación con la de Europa; es decir, *geología* de España, Portugal y Marruecos, á uno y otro lado de ese Estrecho de Gibraltar cuya apertura en tiempos relativamente recientes, más que fenómeno natural, fué la obra del hombre, habiéndose conservado á través del mito de Hércules el recuerdo de aquella hazaña de un Ferdinand Lessep prehistórico. Una *geología*, en fin, tan importante como difícil, porque hace relación á dos Continentes, mejor dicho á tres, si además se cuenta el vasto Continente sumergido en el Atlántico mucho antes del período cuaternario, en sucesivas catástrofes, que el mito platónico acerca de la sepultada Atlántida de frente al Atlas actual, nos ha conservado también (diálogos de *el Timeo* y *el Critias*).

El estudio de la fauna cambriana y siluriana era objeto del tema III, que, en unión del tema VI, sobre la mal llamada *cordillera herciniana*, hace referencia á esos misteriosos plegamientos montañosos solapados, como tal cordillera, en nuestros mapas, y que con la Ibérica y la Pirenaico-cantabro-astúrica, demarcan un como triángulo equilátero, del que ella forma el lado occidental, desde frente á Sierra Nevada hasta Asturias, y quizá mucho más allá, bajo el mar, hasta el Principado de Gales, Escocia y las regiones árticas. La tal *cordillera herciniana* cuenta en nuestro suelo con yacimientos afines tan importantes como el cinabro de Almadén, el fosfato de Logrosán y los carbones de Puertollano, Peñarroya, León y Asturias, con cargo, á veces, al terreno devónico subsiguiente. El problema de los bilobites ó crucianas silúricas, como fósiles ó como huellas de fósiles, y bien como vegetales ó bien como animales embrionarios, fué uno de los de mayor interés en anteriores estudios, al par que hoy lo es el de las conexiones de aquella fauna meridional primieva con la septentrional rusoescandinava, á través de la de Selva Negra y Bohemia, que tanto preocuparon al geólogo Barraude en sus primeros estudios paleontológicos.

Porque es conveniente anotar que hay un fósil cambriano—una margarita pétreo, valga el símil—harto chocante: el que lleva el pintoresco nombre de *Archeocyathius*, descubierto y estudiado por vez primera en la sierra de Sevilla, por el gran Macpherson, el creador de la *Geología* española, y visto después por nuestro académico y catedrático Hernández Pacheco en los alzamientos de las ermitas de Córdoba. ¡Qué remota no estará ya la época de estos ínfimos animáculos cuando ellos se presentan fosilizados en unas partes distintas del Globo, ora bajo los rigores de la hoy zona tórrida, ora bajo los actuales hielos del Polo, y siempre con idénticos caracteres, como si entonces el planeta no fuese sino un astro idéntico á sí propio en todos los lugares, sin variaciones de latitud, clima y demás elementos que forma el actual medio biológico!

Los plegamientos hercinianos parecen suponer hundimientos concordantes en dirección normal á su eje, ó sea hacia el Oeste ó el Suroeste; hundimientos que acaso fueran el prólogo de los muy posteriores é hipotéticos de la Atlántida, pues al sumergirse un continente occidental, forzosamente tuvo que alzar, dislocar y plegar por la parte del Este, hasta poner á veces verticales las capas cuar-

cíticas que la integran. Otros alzamientos ó plegamientos ulteriores determinaron asimismo un curioso cambio, observable y observado ya en la hidrología española, á saber: el de llevar desde entonces hacia el Atlántico aguas de ríos como el Jalón, y en parte el Henares, etc., que antes tributaban al Mediterráneo.

Los vertebrados del terciario, que constituían el tema V, entre otras cosas asaz importantes, abren inmenso campo al nunca bastante debatido problema del hombre terciario, en el que creyese, entre otros, el argentino Ameghino, de acuerdo con la enseñanza oriental. Sabido es, por otra parte, la riqueza de especies animales y vegetales de nuestra Península, al modo de lo que ocurre también con la Australia, testimonio inequívoco para muchos de la existencia de continentes sumergidos: el dicho de la Atlántida y el anterior de la Lemuria, en la edad secundaria; continente así llamado después de los estudios de Darwin, Lamark y Russell-Walace en la inmensidad del Pacífico.

Otro tema, también referente á los terrenos terciarios, era el VII, de los *foraminíferos*, así llamados en 1826 por d'Orbigny; fósiles los unos y vivos hoy en el fondo de los mares los otros, «sarcodas» de Dujardin, plasma calcáreo, en definitiva, que encierra en su seno los orígenes marítimos de la transición de las formas minerales cristalográficas á las vegetales y animales, tan unidas estas dos últimas en sus comienzos, que casi no pueden ser diferenciadas entre sí. Infinitamente más numerosos que los billones de millones de las deudas de la postguerra, y sólo com-

parables á los de los astros en el firmamento, ellos, seguidos por otras especies, han ido dejando sus esqueletos cuarzosos, arcillosos y calizos, de belleza inimitable, en el fondo de los mares, para constituir allí terrenos de kilómetros de espesor... ¡Hoy hacen también igual los corales del Pacífico, alzando átomo tras átomo los bancos de madreporas que han de servir de base y de trama para un continente futuro dentro de cientos de siglos.

Las teorías modernas acerca de la metalogenia, ó génesis de los filones metálicos, constituían el tema VIII; tema íntimamente ligado con el IX, sobre *Vulcanismo*, y en el que ya contamos en España con la *Teoría termosifoniana para la formación de los criaderos minerales*, del sabio catedrático de la Escuela de Minas D. Pablo Fábrega, rectificando errores de las viejas opiniones al uso sobre tan obscuro particular.

Los estudios geofísicos y su aplicación á la *Geología* constituían el tema X, con un apéndice acerca de la necesidad de unificación de los métodos gravimétricos; y en la sección XI, de «Diversos», tenían cabida otros problemas de interés para la ciencia de Lyell y de Laparent.

En cuanto á los trabajos españoles ya presentados, figuraban los siguientes: Daniel Jiménez de Cisneros, *El Uyas alpino del suroeste de España*; Antonio Carbonell, *Yacimientos de Archeolithioides de Sierra Morena, Terrenos pseudocambrianos de Córdoba que deben ser considerados como devonianos, Vertebrados terciarios cordobeses, La plegadura herciniana según la tectónica de la provincia de Córdoba*; Federico Gómez Lluca, *Contribución al conocimiento de los foraminíferos numulíticos de España*; Carbonell, *Los yacimientos de metales raros en Los Pedroches y Sierra de los Santos*; Pedro Ferrando Mas, *Génesis de los filones cupríferos y diorita exomórfica de la Sierra de Alcañices*; P. Fábrega, *Génesis de los criaderos metalíferos: teoría termosifoniana*; Carbonell, *Aplicación del estudio petrográfico de la provincia de Córdoba á la tectónica del Guadalquivir*; Federico Chaves y Pérez del Pulgar, conde de Chaves, sobre el mismo tema, y *Una hipótesis física de la discontinuidad geológica*; Ramón Soto, *Nuevas teorías sobre las aguas ascendentes*; Rafael Vázquez Aroca, *Necesidad de una nueva corrección en las determinaciones gravimétricas*; Vicente Anglada, *El sismo del bajo Segura de 10 de Septiembre de 1913*; Sres. Huelin, Gil, Barandica, García Siñeriz y Miláns del Bosch, *Investigaciones geofísicas en la cuenca potásica de Cataluña*; Barandica y Miláns del Bosch, *Anomalías de la gravedad en España*; Alfonso Alvarado, *Tracturas metalizadas en el término de Andújar*; Manuel M. S. Navarro Neumann, *Sur les boulelements de Monachil*; José Meseguer Pardo, *Estudio petrográfico del cerro eruptivo El Monagrillo (Murcia)*; y Augusto Marín, *Notas estratigráficas sobre la cuenca terciaria del Ebro*. Los trabajos extranjeros ascendieron á unos cincuenta.

Las excursiones de los congresistas realizadas ó en proyecto, son: á Gibraltar, Jerez, Algeciras y Norte de Marruecos; á Ronda, á Linares y Huelva; al valle del Guadalquivir, á Córdoba, Granada y Sierra Nevada; á la región burgalesa; á las Islas Canarias, á Almadén, Sierra de Guadarrama y Aranjuez; á la cuenca asturiana y á la de Bilbao, á Cataluña y Pirineos centrales y orientales; á las Baleares y á Despeñaperros.

Lo dicho basta para dar una ligera idea de la importancia del realizado Congreso, al que es de esperar concedan todo interés tanto el Gobierno cuanto las gentes ilustradas, porque quien no conoce el suelo de su patria, mal puede conocer su historia, sus méritos, sus ideales y sus destinos futuros en el concierto de los pueblos. (Hemeroteca General)



Portón del Instituto Geológico, ante el cual ha sido construido el arco dedicado al XIV Congreso Geológico Internacional (Fots. María)

DE LA VIDA IRÓNICA

FERNANDO

POR
EDUARDO ZAMACOIS

(DIBUJOS DE ECHEA)

CUANDO la copiosa polígrafa D.^a Emilia Pardo Bazán llegó á vieja y su mano derecha conoció ese «trac» nervioso que padecen algunos autores ancianos y les impide manejar la pluma, la ilustre novelista de *Los pazos de Ulloa* y de *La madre naturaleza* se compró una máquina de escribir.

—Nunca he sabido trabajar con secretario—me decía—; yo, tan habituada á disertar en público y á contemplar fijos en mí centenares de rostros, no resisto la mirada de un amanuense; sus ojos, en los que leo un sufrimiento, un anhelo angustioso de comprender, me turban, me sugestionan, me incapacitan para la producción.

Doña Emilia decía bien. Tampoco yo, no obstante habérmelo propuesto reiteradamente, conseguí escribir al dictado ni una sola cuartilla. A veces parecíame que dictaba demasiado aprisa; otras, por el contrario, me figuraba que mi inspiración era débil y premiosa, que me corregía excesivamente, que los conceptos se hilvanaban mal y que mi amanuense se aburría. A ratos también creía descubrir en su semblante atentos signos furtivos de desaprobación, como si lo que yo iba diciéndole no le gustase. Todo ello me distraía, y la conciencia, la siempre descontenta y quisquillosa, tomaba la palabra:

—De fijo—insinuaba—él, en estos momentos, se imagina capaz de escribir mejor que tú, y secretamente se burla de ti.

Nacían estas cavilaciones de que la inspiración es algo íntimo y tímido que para manifestarse gozosamente busca la soledad. Como los amantes cuando se besan, los artistas, cuando producen, no quieren ser vistos; en lo cual también se asemejan á las hembras que para parir se esconden y aíslan.

Por todas estas razones—las de orden económico huelgan—, yo jamás había pensado en adornarme con un secretario, y me maravillaba de que Francisco Villaespesa tuviese tres y cuatro á la vez.

—¿En qué podrá utilizarles?—reflexionaba mi buen sentido.

Porque el trabajo del escritor es tan personal, tan intransferible, tan absolutamente «suyo», que, á no estar ciego ó inútil de las manos, de nadie necesita. Respecto al trabajo de cobrar lo escrito, los créditos de cuantos viven de la pluma son, desgraciadamente, tan modestos, que ni aun los más solicitados precisan cobrador. Las cantidades que figuran en su «haber» son ingenuas, sencillas y sin complicaciones; son de esas que pueden hacerse efectivas «dando un paseo»...

Sin embargo, si tratásemos de censurar la costumbre insana que el poeta de *El alcázar de las perlas* tuvo siempre de rodearse de amanuenses, no sería yo quien le arrojase la primera piedra: no lo haría, porque no estoy limpio de culpa, porque en mi biografía—aunque efímeramente y como con sordina—hubo un secretario.

Se llamaba Fernando...

Y voy á contar de qué modo insólito su figura aparece en la risueña ligereza de mi vivir.

Habitaba yo entonces en un quinto piso situado á más de cien escalones sobre el nivel de la calle de Carranza, y D. Valentín San Román, propietario del inmueble, puede decir si exagero vanidosamente en una tilde la elevada posición de mi cuarto.

Cierta mañana de invierno recibí la visita de un joven como de veinte años, tocado con un sombrero blando de fieltro y metido en un apretadísimo gabán azul abrochado escrupulosamente de arriba á abajo, como si su dueño pusiese empeño en que todos los botones se repartiesen por igual el placer de abrigarle. Yo estaba escribiendo cuando él llegó. Absorto en mi tarea, me pareció que el timbre de la puerta de entrada había sonado; luego creí oír un rumor de diálogo y unos pasos en el corredor..., y de súbito, al levantar la cabeza, vi á mi desconocido visitante en pie y respetuosamente callado al otro lado de la mesa. Tenía las manos en los bolsillos, lo que me dió la impresión de hallarme en presencia de un manco. Era alto, flaco, encorvado; parecía un paréntesis...

Con un gesto e invitó á sentarse, lo que hizo en seguida, y empezamos á hablar. Me declaró su afición decidida á la literatura y su propósito de ser escritor; pero reconociendo lo muy difícil que es abrirse camino y hallándose escaso de recursos, había pensado—en tanto llegaba la hora del triunfo—buscarse una colocación.

—Es lo más discreto—repuse—, lo más práctico; y si yo pudiese recomendarle...

—No es preciso que usted me recomiende á nadie—interrumpió—, pues lo que yo pretendo es ser secretario de usted.

Quedéme asombrado con su oferta, que calificué de originalísima.

—¿Pero si yo no tengo secretario!—exclamé.

—Precisamente por eso he venido.

Para demostrarle que sus servicios no me interesaban, emprendí la tarea nada fácil de enumerarles los diversos motivos que me prohibían escribir al dictado. La lucha fué reñidísima: él, con flema impropia de su mocedad, sostenía que cuanto yo le explicaba eran preocupaciones, autosugestiones sin fundamento. Yo le argüía enérgicamente, y, al cabo, la victoria se declaró en mi favor. Sin que su rostro pajizo, en el que parpadeaban tranquilos unos ojos azules, perdiese su serenidad, replicó:

—Bueno; si no quiere usted dictarme sus crónicas, encárgueme de despachar su correspondencia.

Me eché á reír. ¡Famosa correspondencia la mía!... Yo, entre otras venturas, tenía la de no ser ministro, ni director de nada; y así, mi correspondencia era reducidísima. Por otra parte, yo, si bien me apresuraba á leer cuantas cartas me llevaba el correo, tenía la españolísima costumbre de no contestar á ninguna; descortesía que me reprocho ásperamente y de la cual no he podido curarme.

—Usted comprenderá—concluí festivo—que para despachar veinte ó treinta cartas con un retraso aproximativo de doce meses, no necesito ayuda de nadie.

Fernando repuso ecuánime, con una serenidad que envolvía algo inexorable:

—No importa; yo quiero ser secretario de usted.

Su cara angulosa y amarillenta tenía esa inmovilidad que imprimen á las facciones los convencimientos profundos, y de súbito comencé á sentirme derrotado. ¿Cómo resistir al imperio suasorio de aquel hombre que hablaba con las manos en los bolsillos, y cuyo cuerpo, enjuto y doblado en forma de media luna, era como un paréntesis abierto delante de mí?... Una fuerza casi sobrenatural le animaba. Mi interlocutor, cuando subió las escaleras de mi casa, más que en sollicitación de un destino, venía á tomar posesión del cargo



que á sí mismo se había otorgado. La credencial de su secretariado la traía en el gabán. Evidentemente la predestinación existe: se nace secretario como se nace poeta, y Fernando había nacido para lo primero. ¿Cómo evitar «lo escrito»?...

Aún traté de resistir, sin embargo, apelando á consideraciones crematísticas que me parecieron de una autoridad decisiva.

—Agradezco mucho—le dije—la devoción que me manifiesta. Pero... ¿qué adelanta usted con ser secretario mío? Nada. Yo soy pobre...; yo no puedo señalarle á usted un sueldo...

—Yo no quiero sueldo—atajó—; yo lo que quiero es ser secretario suyo. Usted me dice lo que debo hacer, y yo obedezco. No pido más.

Y como yo tardase en contestar:

—¿Quedamos—agregó—en que estoy colocado?...

En aquel instante pensé, aturdido que Fernando estaba investido del poder de Dios, y las palabras humildes del «Padre nuestro» refrescaron mis labios: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...»

—Conformes—suspiré—; queda usted colocado.

Con una súbita alegría de éxito en toda su persona se puso de pie.

—Muy bien; ¿tiene usted algo que mandarme?

—Nada.

—¿A qué hora he de volver mañana?...

A mí me era completamente igual que volviese ó no; pero como mi papel de «jefe» me obligase á darle una contestación categórica, busqué hora en que me pareció que su visita había de molestarme menos.

—Venga usted á mediodía.

A las doce en punto reapareció, me estrechó la mano y tomó asiento con la tranquila confianza del empleado que llega á su oficina.

—Ya saben en mi casa—exclamó—que estoy colocado con usted.

—¿Sí?... ¿Y qué le han dicho?

—Se han puesto contentísimos.

Empecé á pensar: «No es admisible que una familia se regocije porque uno de los suyos trabaje de balde. La afición al trabajo no puede revestir caracteres desinteresados tan agudos. Este hombre, con sus mentiras, va á crearme un conflicto.»

Fernando preguntó si yo tenía algo que mandarle, y mi respuesta fué negativa. Entonces se levantó.

—¿Cuándo he de volver esta tarde?

—Pero... ¿para qué va usted á molestarse?

—No es molestia, es gusto: un placer del que he hecho una obligación.

Repuse, con tal de no afligirle:

—Vuelva usted á las ocho.

Desgraciadamente, tampoco esta vez pude darle ocupación ninguna. Yo estaba desolado y hasta avergonzado de la esterilidad de mi existencia. El, sin embargo, mostrábase risueño; creyérase que con subir los ciento y pico de escalones que conducían á mi casa tenía bastante, y se marchó con un afectuoso «hasta mañana». Por la mirilla de la escalera le vi alejarse: iba satisfecho; su andar regocijado, el aplomo con que se había despedido, eran los del hombre que sale de cumplir su deber.

Al día siguiente sucedió lo mismo, y al otro... ¡y al otro!... Varias semanas se fueron; transcurrió un mes...; y Fernando no hallaba ocasión de estrenar su empleo. Pero



su fe, digna de los primeros siglos del cristianismo, no parpadeaba. En las dos visitas cotidianas que me hacía, la expresión de su rostro macilento y solícito nunca se alteraba. Por las mañanas me decía: «Hasta la tarde.» Y por las tardes se despedía con un fervoroso «Hasta mañana...» que me arrancaba la suave esperanza que á veces concebía de dejar de verle. ¿De dónde provendría su odio á la ociosidad?... ¿O sería que los médicos le habrían aconsejado hacer ejercicio?...

Lo cierto es que él deseaba actuar, servirme, y yo no le ayudaba, por lo cual la conciencia empezó á regañarme: si aquel hombre olvidaba el buen camino; si se abandonaba á las locuras del juego ó del alcohol, yo tendría la culpa; y entonces fué cuando aprecié en toda su hondura el gravísimo problema moral que representan para un Gobierno los «sin trabajo». Fernando me obsesionaba; si me hubiese ido á ver «como amigo», no me habría molestado, pues era discreto; pero «como secretario» representaba para mí un suplicio. Apenas le veía, me acordaba de Damosocles.

Fernando me sofocaba, me producía el efecto acongojador de esas piedras gigantes y movilizadas con un fenómeno geológico dejó prendidas, de un modo inverosímil, en la ladera de un monte, y que los turistas van á ver.

Al fin pude complacerle. Una mañana le dije:

—Hoy llega usted á tiempo. Si quiere us-

ted hacerme el favor de certificarme esta carta, se lo agradeceré.

—Al momento.

Su cara resplandecía, y escapó. Al ganar la puerta su cuerpo tuvo algo de ráfaga. Volaba. Yo me quedé pensando:

«Debí recomendarle que fuese despacio, ó que antes de ir á Correos se diese un paseito por la Moncloa. De lo contrario, el trabajo se le acabará en seguida.»

Prendí un cigarrillo, y aún no había acabado de fumármelo cuando Fernando reapareció. Yo creí que se le había olvidado el sombrero; pero cuando le oí decir que volvía de Correos y me entregó el recibo del certificado, experimenté un terror sobrenatural.

Uno de mis viajes dejó cesante á este secretario ejemplar: me fuí á América y, gracias al Atlántico, conseguí librarme de él.

Hemos vuelto á encontrarnos ahora, después de varios años, y me dijo que tomó esposa y que es papá. Le pregunté si estaba colocado.

—No—repuso—; trabajo por mi cuenta; no me gustan los empleos.

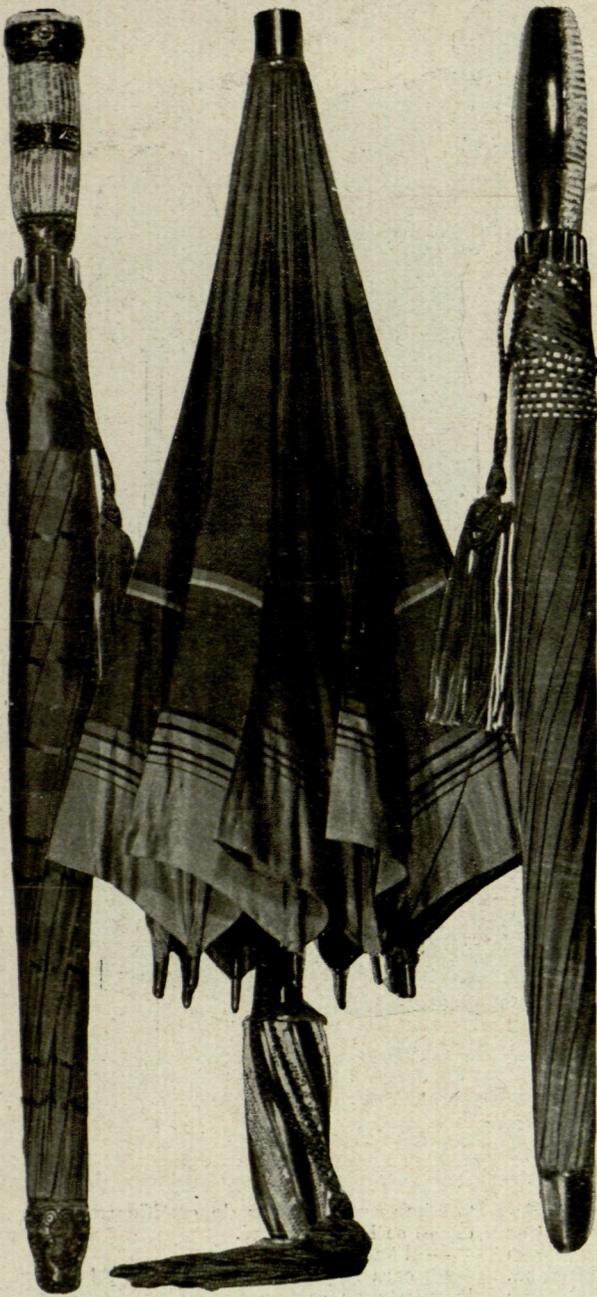
Y añadió:

—No es que me desagraden; es que los aborrezco...

Yo meditaba, irónico:

«Si á todos los juzgas por el que yo te di, no me sorprende que huyas de ellos.»

Ese odio á la oficina es lo único que mi ex secretario tiene que agradecerme.

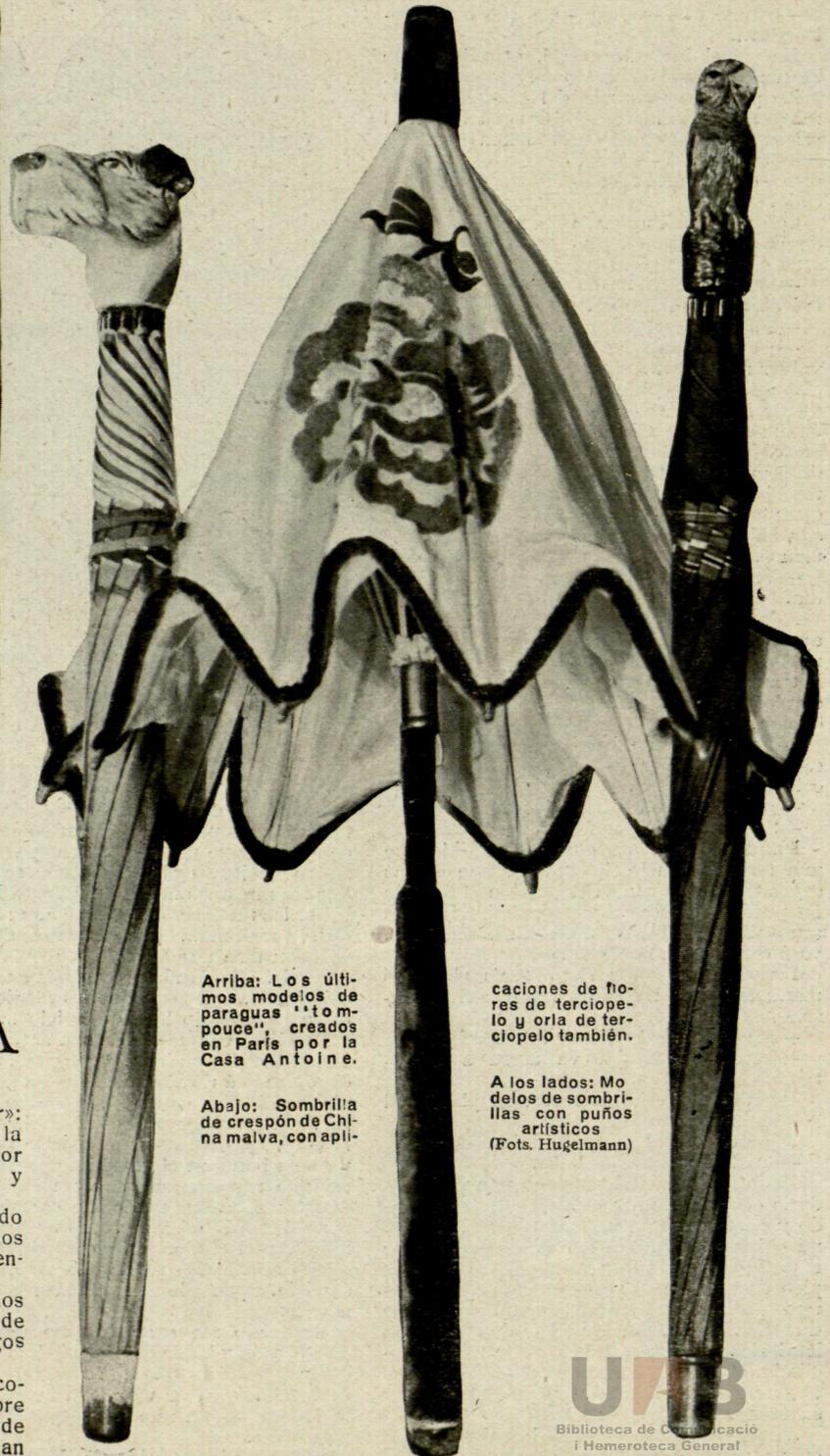


da por la mezcla de colores diversos en un mismo vestido. Así, por ejemplo, se ven combinados una falda y un «sweater» rosa, los dos, con una levita azul marino forrada en rosa. El malva, muy pálido, se armoniza con malvas oscuros; el rojo intenso con el color cereza; el «beige» con el pardo, etc. Esta preocupación de diversidad de colores llega hasta tal punto en la moda actual, que los vestidos de género y color únicos se completan con una cintura de matiz distinto, destinada a destruir esa uniformidad.

Se llevarán también este verano muchas muselinas y gasas escocesas a cuadros verdes, amarillos y negros.

Otra novedad de la temporada es la «dalmática», especie de túnica de seda transparente y sin mangas ni forro, que se llevará sobre los vestidos de noche, contrastando su color con el del vestido. Así, si éste es de matiz apagado, la «dalmática» será de color vivo, y lo contrario en caso inverso.

La mezcla de colores en contrastes violentos domina igualmente en los tejidos para trajes de «sport», en los «sweaters», en los abrigos, en los sombreros y en los pañuelos para el cuello y las «echarpes», que figurarán estos últimos como complementos obligados de las «toilettes» de verano.



LA MODA

LA elegancia de la mañana sigue cifrándose en el «tailleur»: éste es sobrio, recto, de corte muy masculino, con la chaqueta levemente entallada y orlada de trencilla. Una flor en el ojal completa esta postura, un poco donjuanesca y paradójica, de la mujer moderna.

Después del almuerzo el «tailleur» desaparece, sustituido por la «petite robe», que puede ser de una pieza, ó de dos elementos—blusa ó «vareuse» y falda—, y que generalmente se completa con un «paletot» ligero y de forma recta.

A las cinco, las elegantes se visten para las visitas y los té. Esta es la hora de los vestidos de encaje, de crespón de China y de crespón «georgette», así como de los abrigos de seda.

Con la noche aparecen los modelos de gran «chic», decorados con bordados de perlas y de canutillos de cristal sobre crespones «georgette» blancos ó muy claros. Las fundas de «lamé» siguen llevándose mucho para la noche, y se adornan con gruesos lazos de «taffetas» colocados lateralmente.

Una nota característica de la moda actual está constitui-

Arriba: Los últimos modelos de paraguas «tom-pouce», creados en París por la Casa Antoine.

caciones de flores de terciopelo y orla de terciopelo también.

Abajo: Sombrilla de crespón de China malva, con apli-

A los lados: Modelos de sombrillas con puños artísticos (Fots. Hugelmann)



1. Sombrero de Bangkok natural, con galón antiguo de bordado chino.—2. Modelo de punto de paja "beige", orlado de "gros-grain" y guarnecido con flores de seda "beige" y marrón.—3. Sombrero de paja "glacée", oro y verde, con fondo de "gros-grain".
4. "Capeline" con casco de picot, cinta de "gros-grain" rosa y aplicaciones de flores de seda rosa y en matices desvaídos.

(F. H. Hugelmann)



Una de las nuevas y muy elegantes combinaciones de sombrero y "echarpe" creadas para la temporada veraniega: Sombrero de bengala "grège", con aplicaciones de "georgatte" azul pálido y verde claro; "echarpe" de "georgatte" haciendo juego con el adorno del sombrero

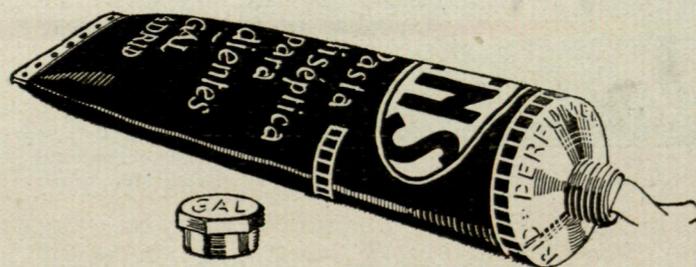
(Fot. Hugelmann)

Visite Ud. al Dentista
 todos los años
 y use Ud. PASTA DENS
 todos los días



Convierta Ud. en una obligación el uso diario de la Pasta Dens, que limpia los dientes con suavidad de esponja, sin atacar el esmalte, y desinfecta bien la boca.

Conservará Ud. la dentadura sana y brillante; pero no desatienda la precaución de visitar al dentista una vez al año por lo menos, para que le examine la boca y corrija, en su caso, lo que sea preciso.



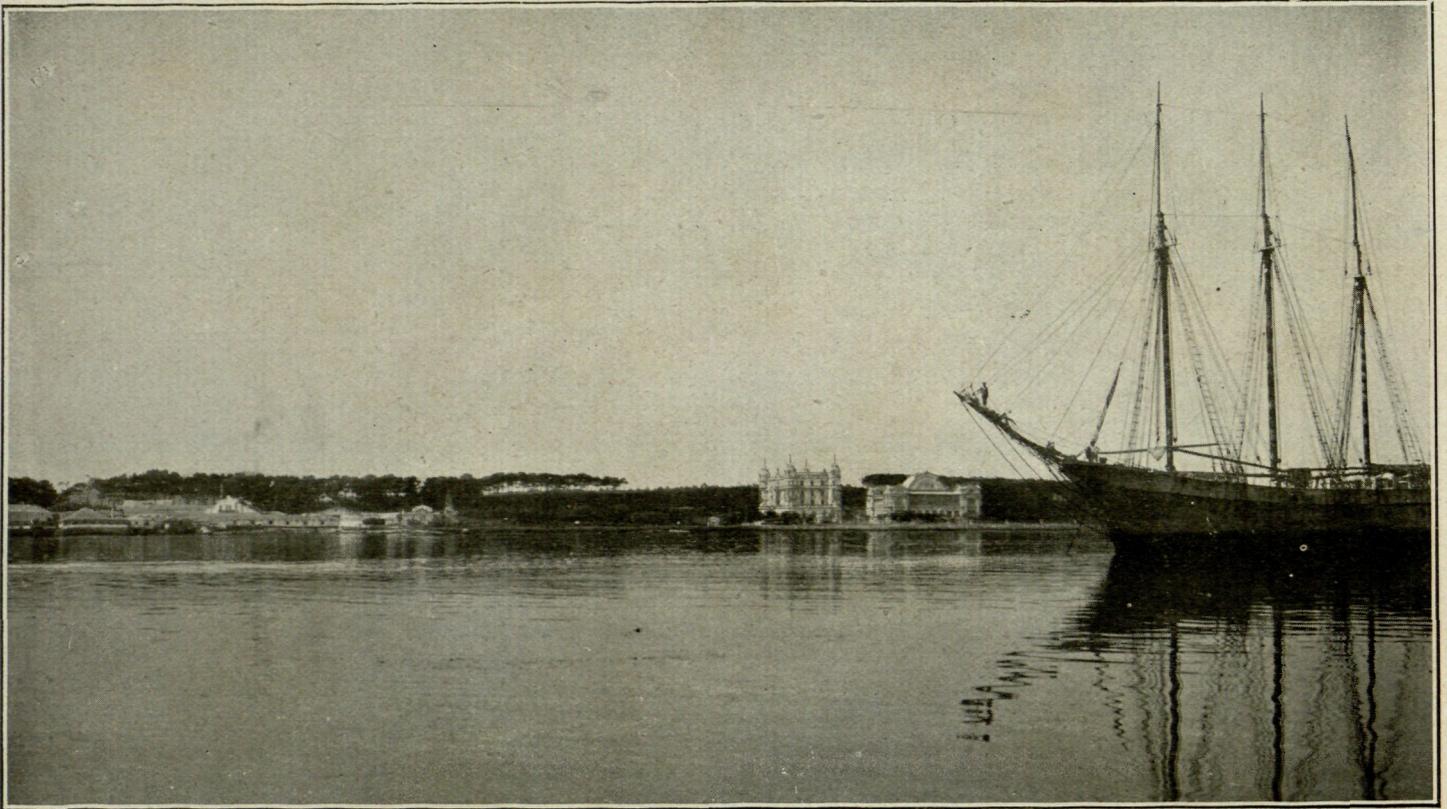
Tubo, 2 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - Madrid.

UAB
 Unión de Asociaciones de Comunicación General

EL BALNEARIO DE LA TOJA



La Toja.—Vista de conjunto de los Bañerios

HAY una antigua leyenda según la cual una vez terminada su obra el Creador del mundo apoyó allí su mano dejando sobre el barro fresco la impresión de los cinco dedos divinos.

Tal es el origen de las cinco Rías gallegas. Y realmente sólo así, sólo por virtud de un milagro, concibe la mente humana aquella maravilla de gracia y de belleza. Las Rías de Galicia, las Rías Bajas sobre todo, las Rías que siembran sobre el litoral norteño la huella de una mano extendida, constituyen un espectáculo único en el mundo. ¡Vastos estuarios que se adentran en la tierra, tienen al mismo tiempo que la grandeza del mar el encanto de esos rincones, todo poesía y recogimiento, cuya síntesis suprema tal vez sea el nido! ¡Nidos desde donde la vista se extiende hasta lejanías de ensueño y riberas marinas, sobre las cuales crecen los laureles y madura la vida!

A una de estas Rías, la más bella, la más amplia tal vez, la prodigiosa Ría de Aro-

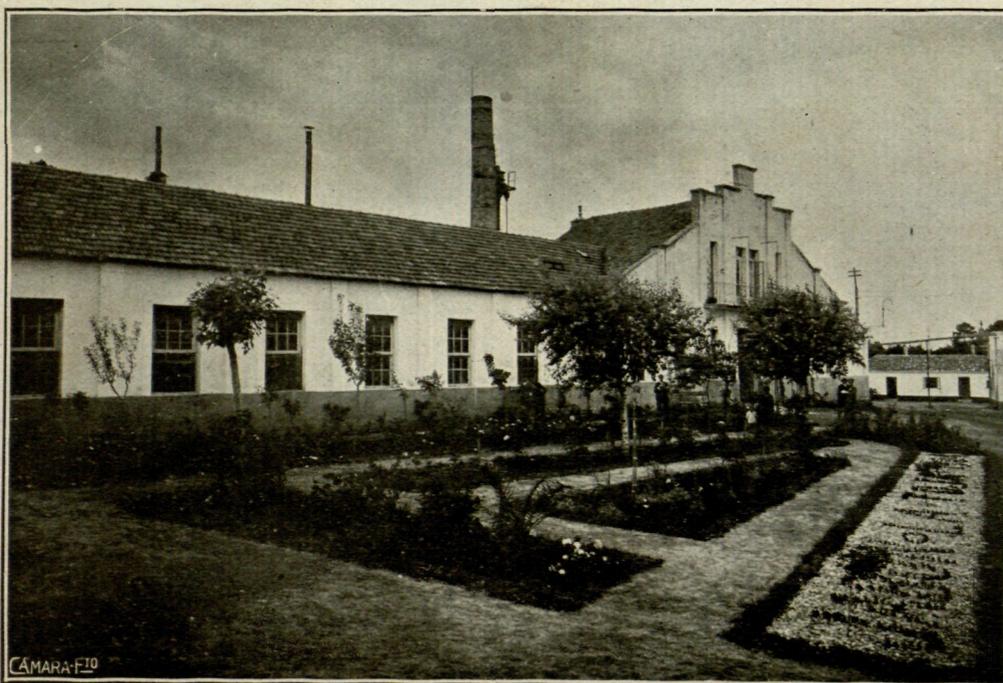
sa, corresponden las fotografías que hoy publicamos.

En uno de sus rincones álzase la islita de La Toja, donde la divina mano no se ha satisfecho con el regalo de la belleza. A la vez que este don, dejola, al retirarse, una fuente milagrosa: la fuente termal que tantas y tan asombrosas curaciones ha hecho.

Durante mucho tiempo esta isla, isla ver-

dadera, sin comodidades de transporte ni de albergue, sirvió tan sólo para los vecinos de sus riberas. Afortunadamente se ha comprendido ya que tal estado de cosas no podía prolongarse, y el mundo entero tenía derechos sobre La Toja, y hoy la isla ha dejado de serlo por obra de un puente que la pone en comunicación con la tierra firme, y sobre los salúferos manantiales se ha edificado un hotel que nada tiene que envidiar á los más lujosos y confortables.

De lo que la isla es y lo que el hombre allí ha hecho dan idea, repetimos, las fotografías de esta página. Rincón de maravilla, avalorado por sus salúferos manantiales, y al pie de éstos playas que por sí solas harían la fama de cualquier otro lugar, ante los ojos el regalo constante del panorama de la Ría y el ambiente embalsamado á todas horas por los pinos, no sabemos de otro sitio tan encantador donde se realice la misma feliz conjunción de tantos dones, ni constituya un lugar de reposo comparable á este.



La Toja.—Fábrica de jabones



El bólido de Farry Thomas, monstruo de 400 H. P., empujado hacia la pista de Brooklands, donde su dueño se prepara para intentar batir el "record" del mundo

LOS DEPORTES

CRÓNICA DEL "SPORT" UNIVERSAL

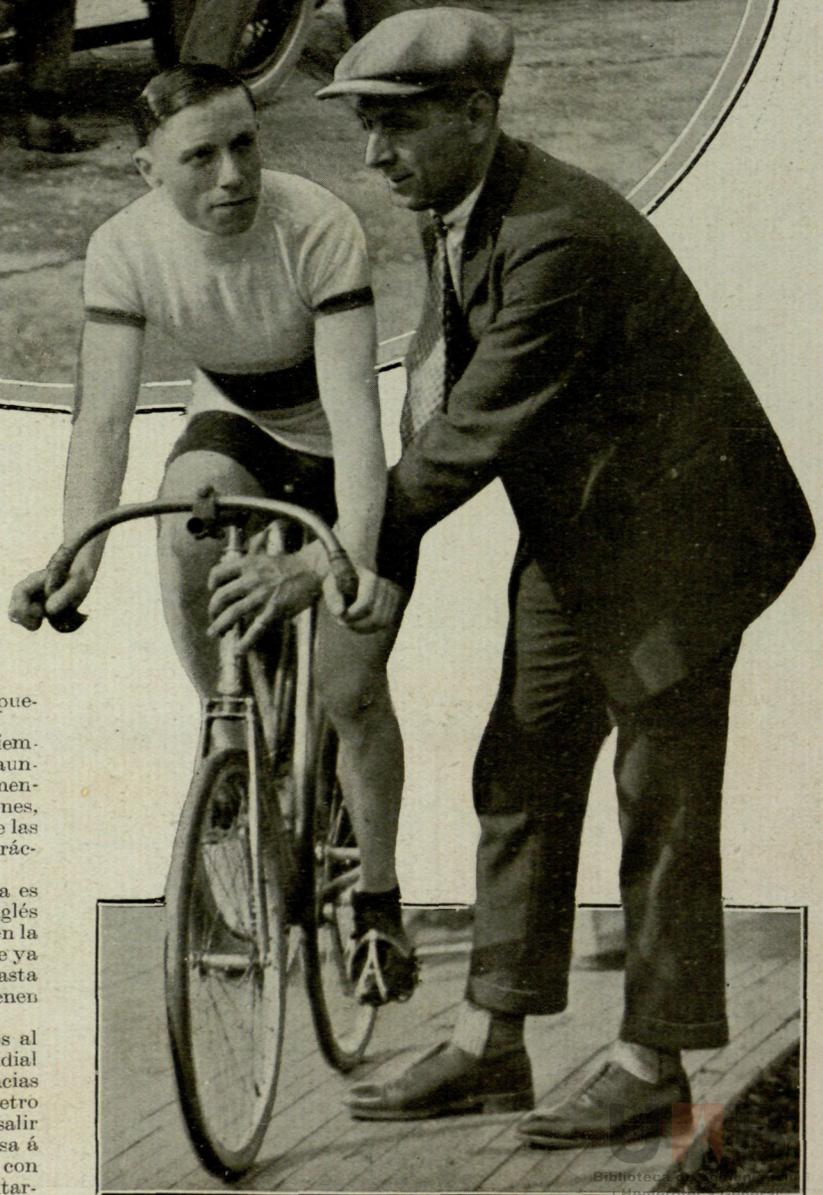
LOS ACEPIONES DE LA VELOCIDAD

TODAVÍA no hemos llegado al límite de la velocidad que puede alcanzarse con un motor de explosión.

Los ensayos con motores más fuertes, que derriban siempre nuevos records del mundo, se repiten día tras otro; y aunque en los ensayos van quedando víctimas que voluntariamente quisieron inmolarse al dios de las incontables revoluciones, quedan nuevos héroes que tripulan los bólidos que salen de las fábricas para intentar una hazaña que ignoramos qué fin práctico reportará a la Humanidad.

Este aparato extraordinario que aparece en la fotografía es la última *tortuga* que se ha mandado construir el corredor inglés Parry Thomas, con la que espera batir numerosos records en la famosa pista de Brooklands. Tiene 400 H. P., y el piloto que ya ha hecho pruebas repetidas cuenta dominar el artefacto hasta eclipsar ruidosamente las velocidades que hasta el día se tienen por inasequibles.

El anuncio de Thomas ha impresionado a los aficionados al volante, puesto que no en vano es un piloto de crédito mundial detentador de varios records notables, y que no hace advertencias a humo de pajas. Trátase de una lucha contra el cronómetro de proporciones desconocidas, de las que muy bien puede salir vencedor; pero en la que, por otro lado, no causaría sorpresa a nadie que el piloto audaz dejara el cráneo ensangrentado con cualquier falsa maniobra. Nadie entonces dejaría de lamentarse; un nombre más a la lista de víctimas inútilmente sacrificadas, y pronto nuevos bólidos rodando para batir los records de Thomas, de Bennet Hill, de los grandes pilotos de Europa y



El francés Robert Grassin, que ha conquistado en Nueva York el título de campeón del mundo (Fots Marín)

América que todos los días prueban que la temeridad es un mito...

o-o-o

El ciclista francés Robert Grassin está haciendo en Norteamérica una campaña notabilísima. El campeón del mundo ha conquistado innumerables adeptos por su forma de correr brillantísima, que le han valido rotundos y merecidos triunfos.

Recientemente en el velódromo de Nueva York obtuvo nueva victoria sobre los hombres más caracterizados en la carrera de las veinticinco millas, que el francés hizo en el tiempo, *record* de 36 minutos 38 segundos y 3/5.

EL FÚTBOL Ó LA PARADOJA

La selección nacional, un bando que, pese á los defectos que se le han colgado *a posteriori*, no hubiera desdenado ningún seleccionador espontáneo para probar fortuna con los mismos uruguayos al día siguiente de su triunfo en Colombes, pierde contra los profesionales del West Ham United.

Al día siguiente los mismos británicos, que quieren mejorar su actuación porque han de jugar frente á un bando inferior, son batidos netamente por el *score* de 3-2 que no refleja exactamente la diferencia favorable á los vencedores.

¿Es peor la selección española que la madrileña? Ateniéndose á las pruebas, evidentemente.

Samitier, el mejor jugador nacional, en una de sus peculiares "fantasías" con la pelota, que además de asombrar al público deja estupefacto al británico medio que le marca



Los futbolistas británicos del West Ham United que derrotaron á la selección española por 2 "goals" á 1, en el partido de homenaje á los españoles celebrado en el Stadium Metropolitano

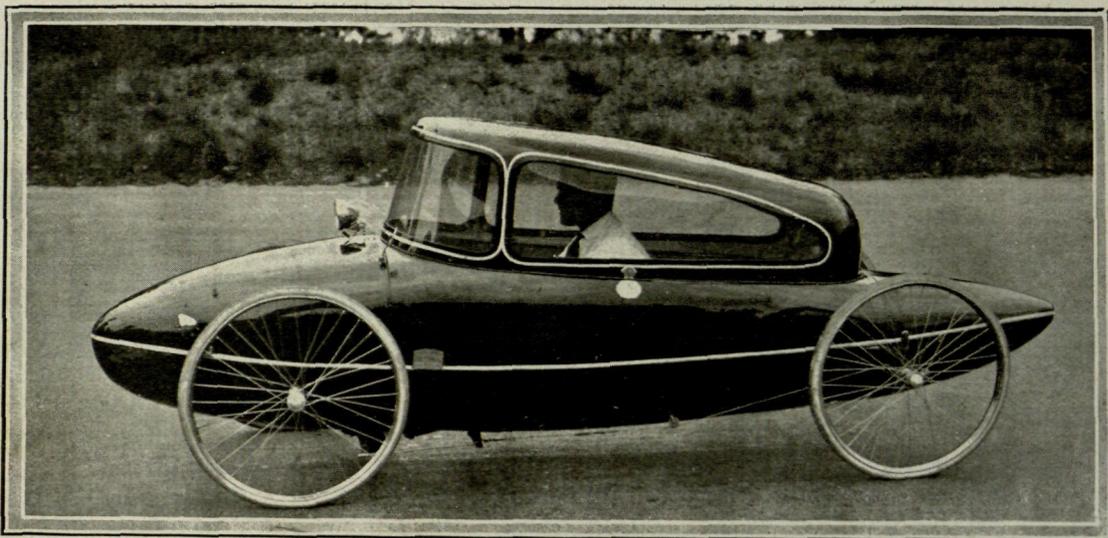
Juzgando con arreglo á un espíritu crítico..., también.

La cuestión está planteada en los siguientes términos: la selección española actúa con falta de preparación en todos los casos; pero, además, en la última oportunidad se ha hecho patente la precisión de renovar determinadas figuras que han dado de sí cuanto era exigible. He aquí por qué esa selección *era mala* desde un punto de vista técnico, aun cuando sobre el papel los nombres conocidísimos hicieran esperar mayor rendimiento del que en razón del tiempo de ejercicio pueden dar ya.

La selección céntrica no lo era. Salió con nombre de tal un grupo integrado por *madrileños* y *gimnásticos* sin mezcla de otros elementos de los demás clubs. La fusión fué fácil, por lo mismo que era de dos únicas procedencias perfectamente conocidas entre sí; pero además contaba para ganar con el estímulo que sólo da el entusiasmo ferviente cuando los muchachos saben que son verdaderos suplentes de otros elementos caracterizados, que por razones que no son del caso dejan



Los jugadores que han formado las distintas selecciones nacionales vencedoras de Suiza, Austria y Hungría, reunidos en el Stadium Metropolitano antes de empezar el partido de homenaje que organizado por la Federación Nacional se celebró el día 23 del pasado contra los profesionales ingleses (Fots. Díaz Casariego)



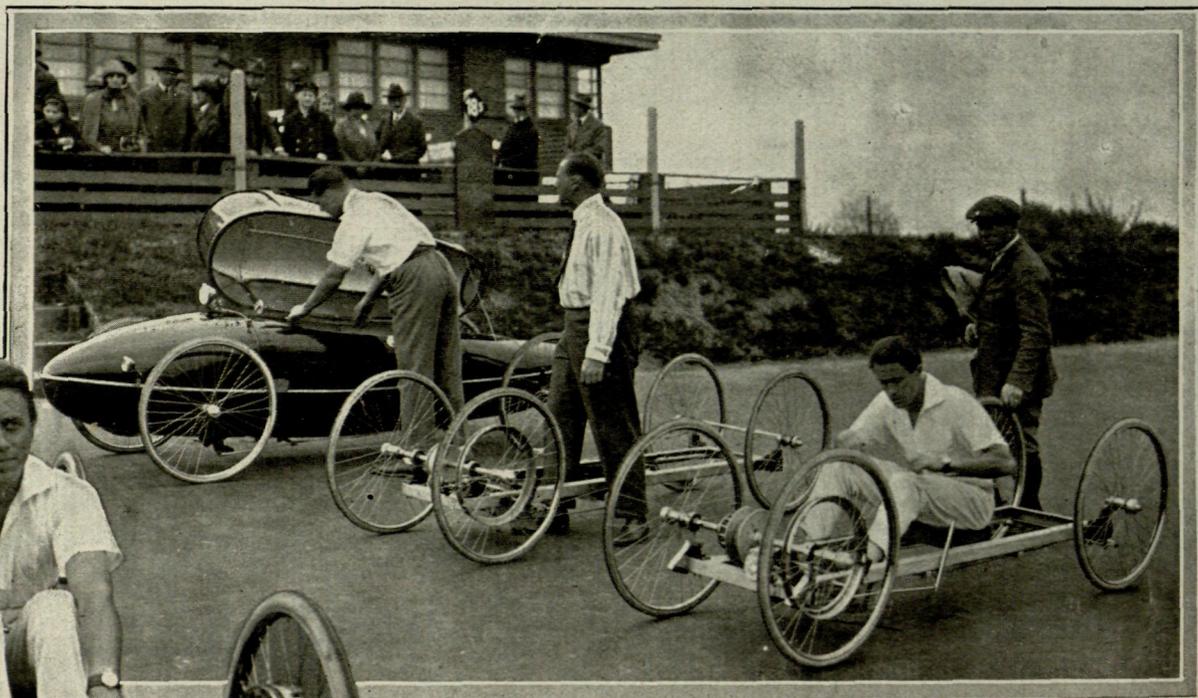
Aspecto del nuevo ligerísimo autociclo del ingeniero alemán Maufred Curry, movido por la fuerza muscular y capaz de desarrollar una velocidad notable sobre pistas lisas

sus huecos para los que carecen del prestigio y los méritos de los *asos*. Resultado de ello, un partido donde los entusiasmos ardorosos encauzados por la hábil dirección de los más experimentados da á la región un magnífico triunfo que pertenece por entero á dos clubs: el Madrid y la Gimnástica.

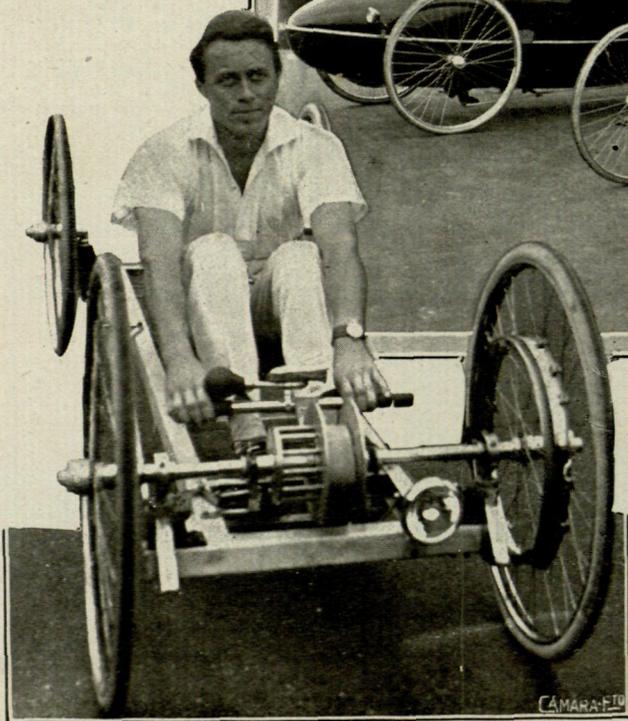
El West Ham cumplió sus deberes de equipo profesional: juego sobrio, técnica eficaz, recursos de toda clase y exhibición de hombres atléticos. Con todo, si la selección española, tal vez embriagada por la emoción del homenaje, olvidó un instante su pasado, la céntrica recogió el reto británico y salió al

que se revuelven contra lo que normalmente debe producir el juego en sus resultados.

Así, con motivo de los partidos internacionales recientes, los comentarios no han podido ser más inconscientes. Si la selección española pierde contra los profesionales del West Ham, lo normal sería que acto seguido



Dos chasis del autociclo del ingeniero Curry y un aparato descubierta la carrocería para que pueda apreciarse la simplicidad de líneas y la ligereza del conjunto



El inventor germano Maufred Curry mostrando la sencilla maquinaria de su autociclo ante la máquina fotográfica, que fija con exactitud todos los detalles

terreno para reivindicar los honores futbolísticos patrios.

Quiere todo ello decir que el fútbol es el juego de la paradoja. Los términos que barajan con tanta elasticidad los cronistas, *técnica, clase, características personales*, tienen un valor relativo llegado el momento de enjuiciar cuando por muchas que sean las dotes críticas todo argumento se rompe ante la certidumbre de unos hechos

la modesta fusión Gimnástica-Madrid fuera derrotada más ampliamente por los extranjeros que tan eficazmente habían demostrado su clase. Por ese rumbo se orientaron las predicciones, y, lo que es más raro, aun después de demostrar los madrileños su indiscutible superioridad, todavía se ha escrito á propósito de la calidad británica que sorprendida se dió á partido en una hornada que estuvo lejos de reflejar el rendimiento habitual.

Creemos que no hay tal cosa, y que lo lógico fué, por el contrario, el resultado victorioso de los seleccionados centrales. Esas dos tácticas—y perdón por el alarde justificativo—, la inglesa y la española en el caso de los gimnasticomadrileños, tienen un propio



Aspecto de la meta de salida de la carrera campeonato de España de motocicletas, organizado por el Real Moto Club en el circuito Móstoles-Villaviciosa-Alcorcón, en la que resultó vencedor el corredor Laureano González

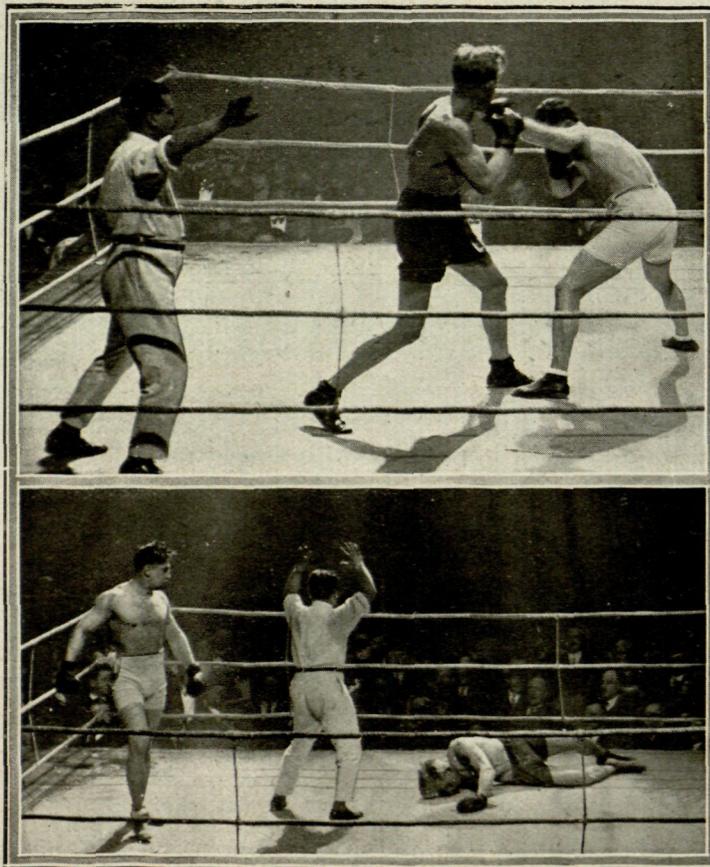
alto valor. Del choque en este caso particular que nos ocupa resultó una ventaja para los fogosos representantes del entusiasmo, el ardor, el ímpetu local. Los extranjeros son los hombres de la técnica precisa, los desplazamientos breves y exactos, los recursos de la astucia y la habilidad al servicio de un entrenamiento que responde a la constitución física admirable de todos los muchachos.

Con esos elementos la ventaja debería ser siempre suya; pero sucede a veces que las maravillosas cualidades de actividad en el juego propias de nuestro temperamento meridional se sobreponen a las demás condiciones técnicas por muy sólidamente preparadas que éstas se manifiesten, y los resultados se producen como en el partido Centro-West Ham, favoreciendo a los que ponen mayor ardimiento en la lucha, que individualmente considerados podrán no ser mejores que los ingleses, mas en conjunto los dominan, reducen y vencen en forma indiscutible.

EL CAMPEONATO DE ESPAÑA MOTOCICLISTA

La prueba nacional que algunos años no pudo celebrarse ha tenido esta temporada, bajo los auspicios del Real Moto Club de España, una brillante ejecución.

En la categoría de motos scolas, Laureano González, que cu-



Del combate Francis Charles-Hans Breintenstraetter. Arriba: Un momento decisivo durante el primer "round". Abajo: La fase culminante, el "k. o." brutal que deja al alemán inexistente por el plazo de la cuenta decimiva. (Fots. Marin y Ferma)

brío en las tres horas 244 kilómetros 300 metros, fué declarado campeón, seguido de Sagarrio.

Los pequeños automóviles dieron un gran espectáculo para los aficionados a las pruebas de velocidad, y nuevamente Oscar Leblanc conquistó un título de España en lid rapidísima, que palmo a palmo le disputaron siempre los pilotos de los demás cochecitos.

¿UN RIVAL DE PAULINO?

La fulminante victoria del francés Francis Charles sobre el germano Breintenstraetter, ha removido las esperanzas galas de hallar «su» gran campeón.

Para justificarlo no hay sino recordar que Paulino, en la mejor forma, necesitó nueve rounds para batir al pobre Hans, y Charles le ha anestesado al segundo asalto. Añadamos que el francés es un semipesado, y se tendrá explicado todo el alboroto que la crítica parisina ha armado alrededor del suceso.

Falta, sin embargo, un trámite del que se hará depender el encuentro Paulino-Charles, y es que éste boxee con Carpentier y le venza, para una vez dueño del título de campeón nacional tener en los puños una autoridad que ahora es demasiado precipitado concederle. Sin embargo, no es conveniente olvidarse de un hombre que así dispone en los puños del argumento clorofórmico. —J. DEPORTISTA

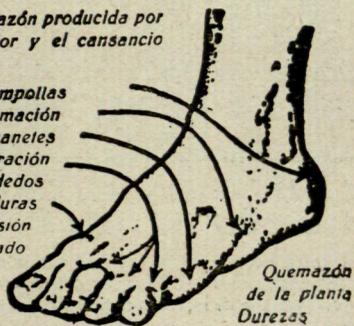
ESTE ES EL MOMENTO de librarse DE SUS MALES DE PIES

**pues sufriría Ud. más que nunca
durante los meses de calor**

Todas las personas que tienen los pies sensibles, propensos á inflamaciones dolorosas y que sufren de callos y durezas, han de procurar durante esta época cuidar sus pies con la ayuda de saltratos de uso corriente. Si durante diez minutos baña usted sus pies en agua caliente á la que habrá adicionado un puñadito de saltratos, toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón desaparecerán como por encanto.

*Hinchazón producida por
el calor y el cansancio*

*Ampollas
Inflamación
Juanetes
Callos, transpiración
y grietas entre los dedos
Magulladuras
por la presión
del calzado*



Una inmersión más prolongada reblanecerá los callos, durezas y demás callosidades dolorosas, á tal punto que podrán quitarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Además, la acción anti-séptica de los saltratos combate y previene eficazmente la irritación y mal olor producidos por transpiración excesiva. Estos baños saltratados reponen y conservan los pies en perfecto estado, de manera que incluso durante los meses de calor el calzado más estrecho le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA: Todas las farmacias, droguerías y Centros de específicos venden los Saltratos Rodeil. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

**REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES.**

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de nuestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID
Gran Vía, 13
Apartado 911

BARCELONA
Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

SI ES QUE TODAVIA QUEDA ALGUNA MUJER que no haya leído una novela de "EL CABALLERO AUDAZ" no dejará ninguna de emocionarse devorando

**LA CIUDAD DE LOS
BRAZOS ABIERTOS**

que el célebre autor de LA BIEN PAGADA ha escrito especialmente para ELLAS.

**LA CIUDAD DE LOS
BRAZOS ABIERTOS**

es la novela más moderna, más rebelde, más original y más amena que se ha publicado

20.000 ejemplares vendidos en menos de 15 días!
En todas las librerías

5 pesetas, 400 páginas

ELEGANCIAS

la gran revista femenina, ha puesto á la venta un nuevo número: el correspondiente al 1 de Junio, dedicado á recoger las notas salientes que ofrece la próxima moda de estío.

ELEGANCIAS

en este nuevo número ofrece una serie completísima de trajes y de sombreros, que responden á las últimas orientaciones de la Moda. Además, publica numerosos modelos de vestidos de *soirée*, de boda y deportivos. Y complementa esta parte de modas con modelos de zapatos, de prendas interiores y una información de cómo se hacen los sombreros á *crochet* de medio punto.

ELEGANCIAS

publica también en su último número informaciones sobre las telas decoradas, sobre la vida mundana en Biarritz, sobre el pañuelo de bolsillo y sobre otros temas de interés para la mujer.

ELEGANCIAS

aparece ahora quincenalmente, y se vende al precio de **UNA PESETA** el ejemplar en toda España.

Relatos de viajeros, aventuras de todas clases, informaciones interesantísimas, novelas, cuentos, leyendas, etcétera, etc., pueden conocerse leyendo

POR ESOS MUNDOS

que es la revista de las revistas y una verdadera y admirable enciclopedia.

Los coleccionistas de

POR ESOS MUNDOS

tienen con este gran periódico la obra más instructiva, agradable y maravillosa que se puede imaginar.

POR ESOS MUNDOS

se publica todos los domingos, y vale solamente

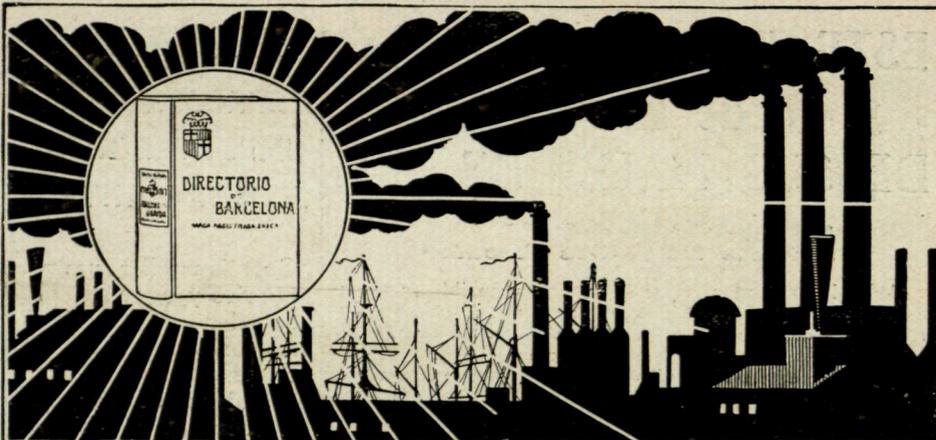
50 CENTIMOS



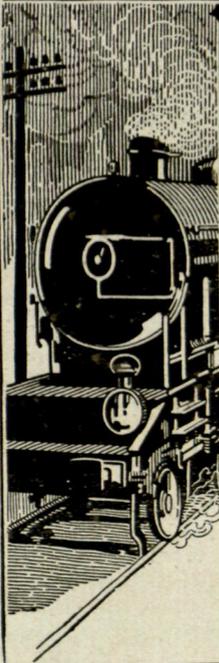


Para economizar carne, tan cara,

se prepara la sopa con el Caldo MAGGI en cubitos. Basta echar agua hirviendo sobre los cubitos para obtener un caldo igual al mejor caldo casero. El Caldo MAGGI en cubitos mejora también notablemente el puchero.



DIRECTORIO DE BARCELONA



ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 21

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
Resto de España y América, pesetas 15
Extranjero, pesetas 16

Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1925 y anúnciese en la de 1926

Administración: Pelayo, 9, entresuelo
Apartado 228 BARCELONA



APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Ebla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1925

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

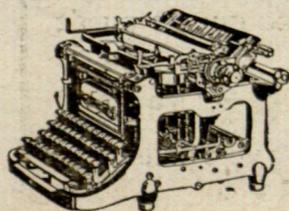
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

CONTINENTAL



Pídala á prueba á

ORBIS, S. A.

Barcelona: Claris, 5.
Madrid: Hortaleza, 17.
Valencia: Mar, 8.
Bilbao: Ledesma, 18.
Sevilla: Rivero, 7.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Es venta en todas las farmacias y droguerías.

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICITAS

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.

Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.

Apartado 223. T. 131. 11-73 A.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable.

Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.— El Edipo humano, eterno peregrino.— Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.— Kaos-Theos-Cosmos.— Complejidad de la humana psiquis.— Más sobre los siete principios humanos.— El cuerpo mental.— El cuerpo causal.— La supervivencia.— La muerte y el más allá de la muerte.— Realidades «post mortem»: la Huestia Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badajona (España).



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.



LA MEJOR SOPA

ANUNCIOS PUBLICITAS

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General